El Opus Dei en Estados Unidos (1949-1957). Cronología, geografía, demografía y dimensiones institucionales de unos inicios*

FEDERICO M. REQUENA

Abstract: *Entre febrero de 1949 y otoño de 1957, el Opus Dei en Estados Unidos pasó de ser un pequeño grupo de cinco pioneros, establecidos en Chicago, a contar con unos ciento cincuenta miembros y centros en seis ciudades del Midwest y de la Costa Este. El artículo se centra en el trabajo apostólico de los hombres del Opus Dei y se propone establecer la cronología, la geografía y la demografía, y abordar algunas dimensiones institucionales de estos comienzos. Se distinguen tres etapas: los inicios (1949-1953), la primera madurez (1953-1955) y el crecimiento que dio paso a la división en dos circunscripciones (1955-1957).*

Keywords: *Opus Dei – José Luis Múzquiz – José María Escrivá de Balaguer – Estados Unidos – 1949-1957*

Opus Dei in the United States (1949-1957). Chronology, Geography, Demography and Institutional Dimensions of the Early Days: *Between February 1949 and the fall of 1957, Opus Dei in the United States went from a small group of five pioneers, based in Chicago, to one hundred and fifty members with centers in six cities in the Midwest and on the East Coast. This article focuses on the apostolic work of the men of Opus Dei and endeavors to establish the timeline, geography, and the demographics of this period. The article also seeks to address some of the institutional dimensions of these*

* Quedan fuera del presente estudio los inicios protagonizados por las mujeres del Opus Dei, que están siendo abordados por Inmaculada Alva, investigadora de la Universidad de Navarra.

ISSN 1970-4879

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

beginnings. Three stages are observed: the beginnings (1949-1953), the first maturity (1953-1955), and the growth that gave way to the division into two Regions (1955-1957).

Keywords: *José Luis Múzquiz – Josemaría Escrivá – Opus Dei – United States – 1949-1957*

Introducción

En febrero de 1949 el Opus Dei inició la nueva circunscripción de Estados Unidos con cinco pioneros, que se establecieron en Chicago[2]. Casi nueve años después, en el otoño de 1957, el trabajo apostólico en ese país se dividió en dos circunscripciones: Chicago y Washington. Para entonces, el Opus Dei en Estados Unidos contaba con cerca de ciento cincuenta miembros, la gran mayoría americanos, y centros en seis ciudades del Midwest y de la Costa Este: Chicago, Boston, Madison, Washington, D.C., St. Louis y Milwaukee, además de una rústica casa de convivencias en Randolph (Vermont).

Como indica el subtítulo, este artículo se propone establecer la cronología, la geografía y la demografía, y abordar, sucintamente, algunas dimensiones institucionales de estos primeros años del trabajo apostólico de los hombres del Opus Dei en Estados Unidos[3].

[2] El Consejo General del Opus Dei había erigido la Quasi-Región de Estados Unidos con fecha 20 de octubre de 1948 (Libro de actas del Consejo General, 20 de octubre de 1948, AGP, serie E.1.2).

[3] La historia del Opus Dei en Estados Unidos cuenta ya con varios estudios de carácter biográfico y local: John Arthur Jr. Gueguen, *The Early Days of Opus Dei in Boston. As Recalled by the First Generation (1946-1956)*, SetD 1 (2007), pp. 65-112; Id., *The Early Days of Opus Dei in Cambridge (U.S.) As Recalled by the First Generation (1956-1961)*, SetD 4 (2010), pp. 255-294; John F. Coverdale, *Putting Down Roots: Father Joseph Múzquiz and the Growth of Opus Dei, 1912-1983*, New York, Scepter, 2009, pp. 41-98 y 129-152; Id., *Estados Unidos*, en José Luis Illanes – José Luis González-Gullón *et al.* (eds.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* (en adelante DSJ), Roma-Burgos, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Monte Carmelo, 2013, pp. 445-448; Id., *José María González Barredo. An American Pioneer*, SetD 10 (2016), pp. 23-43; Federico M. Requena, *'We find our sanctity in the middle of the world': Father José Luis Múzquiz and the Beginnings of Opus Dei in the United States, 1949-1961*, «U.S. Catholic Historian» 32 (2014), pp. 101-124; Id., *Fr. William Porras, un capellán católico en la Universidad de Harvard (1954-1960)*, SetD 12 (2018), pp. 317-380; Id., *"Harvard and Catholic ... are not incompatible": Father William Porras' Chaplaincy at Harvard University, 1954-1960*, «U.S. Catholic Historian» 36 (2018), pp. 79-98.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las dimensiones cronológicas y geográficas del presente estudio no reclaman particulares precisiones; por lo que se refiere a las institucionales, se ha buscado ofrecer una visión básica y general de las estructuras de gobierno y de formación, del establecimiento de los diversos centros o casas, así como de los apostolados corporativos y de las relaciones con la jerarquía eclesiástica; y, por último, de la incipiente conformación de su imagen pública[4].

Por su parte, la dimensión demográfica del estudio, al tiempo que ofrece los datos básicos de conjunto, se propone individuar a todos aquellos que, de un modo u otro, contribuyeron al desarrollo del Opus Dei en Estados Unidos durante estos años. Esto implica, principalmente, hacer referencia a las personas que llevaron el Opus Dei a Estados Unidos y a las que pidieron la admisión en el país hasta 1957.

Debido a la limitada extensión del artículo, han quedado fuera de estas páginas las biografías de los protagonistas, así como el estudio de su acción apostólica personal –en los respectivos ámbitos profesionales, familiares y sociales–, que constituye la expresión más propia del espíritu y la praxis del Opus Dei[5]. No ha de extrañar, por tanto, que este trabajo se centre en aspec-

[4] Las fuentes del presente trabajo proceden de archivos de Roma y de Estados Unidos. En el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei en Roma (AGP) se han consultado: la subserie E.4.2 Diócesis; la serie H.1 Trato con eclesiásticos; la serie M.2.1 Expansión Apostólica y la serie M.1.1 Cartas. El epistolario de José Luis Múzquiz, que ha sido de particular importancia y se cita con profusión, se localiza en AGP, serie M.1.1, cajas C1138 y C1150. En adelante omitiremos la referencia a AGP en las cartas de Múzquiz a Escrivá. También se han tenido en cuenta los relatos sobre el trabajo del Opus Dei en Estados Unidos publicados en la revista *Crónica* entre 1954 y 1957. La colección de esta publicación periódica, que circulaba entre los miembros del Opus Dei, se encuentra en AGP, Biblioteca P01; en adelante, también omitiremos la sigla de AGP al citarla. De gran utilidad ha sido la documentación conservada en la sede de la Comisión Regional del Opus Dei en Estados Unidos (Murray Hill Place, Nueva York) y en la sede de la Delegación de Chicago. Igualmente se ha demostrado de interés la consulta de los archivos de las Diócesis de Boston, Chicago, Brooklyn, Milwaukee, St. Louis y de los Archivos de la National Catholic Welfare Conference (NCWC), que se conservan en el American Catholic History Research Center de la Catholic University of America, en Washington, D.C. Por último, se ha encontrado también alguna documentación, aunque menos relevante, en Harvard University, Columbia University, Notre Dame University y la University of Chicago.

[5] Sobre el espíritu y praxis del Opus Dei, centrados en el mensaje de la búsqueda de la santidad cristiana en medio del mundo y a través de la actividad profesional, hay un buen número de publicaciones y a ellas remito: Amadeo de Fuenmayor – Valentín Gómez-Iglesias – José Luis Illanes, *El itinerario jurídico del Opus Dei: historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, 663 pp.; Pedro Rodríguez – Fernando Ocáriz – José Luis Illanes, *El Opus Dei en la Iglesia: Introducción eclesiológica a la vida y el aposto-*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tos cuantitativos. Es importante no perder de vista que en estas páginas no se ha pretendido hacer la historia del Opus Dei en Estados Unidos durante sus primeros nueve años, sino simplemente ofrecer una primera aproximación a los aspectos anteriormente citados.

La historia del Opus Dei entre 1949 y 1957 estuvo marcada por las vicisitudes jurídicas de sus primeros años como instituto secular; por la puesta en marcha de instrumentos de formación y gobierno a nivel central, en Roma; por una decidida expansión geográfica: se comenzó en quince nuevos países, de los cuales doce eran americanos; y por un importante crecimiento numérico de sus miembros, que pasaron de unos tres mil a unos veinte mil[6]. El desarrollo del Opus Dei en Estados Unidos se sitúa en este marco general.

El artículo sigue un esquema cronológico, en el que se pueden distinguir tres etapas: los inicios (1949-1953), la primera madurez (1953-1955) y el crecimiento que daría paso a la división en dos circunscripciones (1955-1957).

Dar a conocer el Opus Dei «sin hacer propaganda»: Woodlawn Residence y las primeras vocaciones americanas (febrero de 1949 – septiembre de 1953)

Llegada y primeros pasos en Estados Unidos

En febrero de 1949 llegaban a Nueva York cuatro numerarios del Opus Dei –un sacerdote y tres laicos– con la intención de comenzar el trabajo apostólico en Estados Unidos. El sacerdote, que había sido nombrado consiliario regional, máxima autoridad del Opus Dei en la nueva circunscripción, era José Luis Múzquiz, de treinta y siete años, ingeniero de caminos y doctor

lado del Opus Dei, Madrid, Rialp, 1993, 346 pp.; Ernst Burkhart – Javier López Díaz, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de san Josemaría. Estudio de Teología espiritual* (3 vols.), Madrid, Rialp, 2010-2013, 623, 527 y 677 pp. respectivamente, y el ya citado DSJ, 1358 pp. También se pueden encontrar aproximaciones al espíritu del Opus Dei, de carácter menos sistemático y comprensivo que las precedentes, pero más circunscritas a la historia del Opus Dei en Estados Unidos, en dos de la obras anteriormente citadas: Coverdale, *Putting Down*, pp. 41-98 y 129-152 y Requena, '*We find our sanctity in the middle of the world*', pp. 101-124.

[6] Una visión de conjunto muy elemental de la historia del Opus Dei en Federico M. Requena – Javier Sesé, *Fuentes para la historia del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, 219 pp. También de Fuenmayor – Gómez-Iglesias – Illanes, *El itinerario*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

en Historia. Los laicos eran: Salvador Martínez Ferigle, licenciado en Física, de veintiséis años; Antonio Martorell, ingeniero de Telecomunicaciones y José María Viladas, el más joven del grupo, de veintidós años, que se había graduado en Comercio. Los cuatro llegaban con becas del gobierno español y la cualificación de profesores, lo que –según pensaban– facilitaría la obtención de los permisos de permanencia en el país[7].

En Nueva York les esperaba José María González Barredo, también numerario del Opus Dei y catedrático de Físico-Química de la Universidad de Zaragoza. González Barredo llevaba tres años en Estados Unidos y, tras algunas experiencias laborales en el M.I.T, Harvard, Columbia University y Washington, D.C. se había instalado en Chicago[8].

Durante los primeros días en Estados Unidos, González Barredo presentó a Múzquiz a varios de sus conocidos. Visitaron, entre otros lugares, la Friendship House, en Harlem, y al escritor Daniel Sargent, en Boston. En Washington, D.C., visitaron al delegado apostólico, el arzobispo Amleto Cicognani, y también conocieron al director de "Noticias católicas", la sección en lengua española de la agencia de noticias de la National Catholic Welfare Conference (NCWC)[9]. Desde esos primeros días intentaron, además, entrar en contacto con jóvenes que pudieran sintonizar con el Opus Dei[10]. De este modo, los pioneros comenzaron a entrar en relación con el catolicismo ameri-

[7] Múzquiz y Ferigle llegaron el 17 de febrero, mientras Martorell y Viladas lo hicieron el 24. «Iremos todos con certificado de ser Profesores con lo que es mucho más fácil adquirir residencia y luego nacionalizarse» (carta de Múzquiz a Escrivá, 3 de febrero de 1949). «Nos sosteníamos porque éramos gente profesional, que recibían sueldos, etc. de España» (carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de julio de 1949). Las relaciones entre España y Estados Unidos eran mejores de lo que se aireaba a nivel oficial. Los intereses estratégico militares –en el tiempo de la guerra fría– de unos y la necesidad de reconocimiento internacional y ayuda por parte de los otros, estaban, desde 1950 y sobre todo desde 1953, preparando el camino de la cooperación. Cfr. Rosa Pardo, *La Política Norteamericana*, «Ayer» 49 (2003), pp. 13-53; Ángel Viñas, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, 536 pp. y Jill Edwards, *Anglo-American Relations and the Franco Question, 1945-1955*, New York, Clarendon Press Oxford University, 1999, 291 pp.

[8] Cfr. Coverdale, *José María González*, pp. 23-43.

[9] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de febrero de 1949. Durante los primeros meses en Estados Unidos, José Luis Múzquiz envió a Jaime Fonseca, director de "Noticias católicas", información sobre Isidoro Zorzano y sobre el Opus Dei (cartas de Múzquiz a Fonseca, 27 de marzo y 17 de mayo de 1949; American Catholic History Research Center at Catholic University of America, Muench's Career Clippings: Topical Clippings – Secular Institutes, 1950, Report on Secular Institutes within Roman Catholicism [Europe], box 57, folder 3).

[10] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de febrero de 1949.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

cano que, en algunos aspectos, presentaba una fisonomía bastante diversa a la del catolicismo español con el que estaban familiarizados.

«Esta gente tiene mucha vitalidad que bien encauzada puede dar mucho para Dios»: católicos en Estados Unidos durante los años cincuenta

Los pioneros del Opus Dei se encontraron en Estados Unidos con una comunidad católica próspera y confiada, que constituía el 20% de la población total del país. Pertenecían ya mayoritariamente a la clase media, y compartían con sus compatriotas los temores propios de la amenaza nuclear en tiempos de la guerra fría, la abundancia y prosperidad material de un notable crecimiento económico y el éxodo a los nuevos "suburbios", alejados de los centros de las ciudades, que ofrecían mejor calidad de vida. Figuras como el obispo Fulton Sheen o el actor Bing Crosby formaban parte del panorama mediático americano y eran apreciados tanto por católicos como por no católicos. Se trataba, además, de una comunidad católica en fuerte crecimiento, que había pasado en apenas dos décadas de veintidós a cuarenta y dos millones de bautizados. Las vocaciones para el sacerdocio y la vida religiosa crecían enormemente y muy llamativo era el crecimiento de las órdenes contemplativas de clausura. En este contexto, algunos obispos, como el de Nueva York o el de Boston, se resistían a que se instalaran nuevas instituciones en sus diócesis, especialmente si no eran de origen americano[11].

Pronto, los pioneros del Opus Dei percibieron la notable vitalidad de muchos laicos que, encuadrados en organizaciones de acción católica, eran considerados y se consideraban eficaces colaboradores de los sacerdotes y de la jerarquía[12]. «Esta gente, constataba Múzquiz, tiene mucha vitalidad que bien encauzada puede dar mucho para Dios»[13].

[11] Para una aproximación de conjunto sobre el catolicismo americano del momento: Gustave Weigel, *Etats-Unis*, en *Dictionnaire de Spiritualité*, vol. IV, Paris, Beauchesne, 1961, pp. 1428-1445; James J. Hennesey, *American Catholics. A History of the Roman Catholic Community in the United States*, Oxford – New York, Oxford University Press, 1981; Jay P. Dolan, *The American Catholic Experience. A History from Colonial Times to the Present*, Garden City, N.Y. Doubleday, 1985. Un repaso a la abundante producción historiográfica de las ultimas décadas sobre el catolicismo americano en Federico M. Requena, *The Impact of the Second Vatican Council on United States Catholic Historiography*, «U.S. Catholic Historian» 33 (2015), pp. 103-132.

[12] Un buen ejemplo de esto para el Chicago de 1956, en Vincent J. Giese, *The Lay Apostolate in Chicago*, en Louis J. Putz (ed.), *The Catholic Church, U. S. A.*, Chicago, Fides Publishers Association, 1956, pp. 358-374.

[13] Carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de noviembre de 1951.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La vida espiritual de la generalidad de los católicos americanos estaba marcada por una intensa práctica sacramental, que en ocasiones se traducía en una multiplicación de ejercicios piadosos, en algunos casos algo formalistas e individualistas y, con frecuencia, poco enraizados en la Sagrada Escritura y con escaso impacto en la vida laboral o social[14].

En este contexto no faltaban, sin embargo, algunos movimientos laicales que aspiraban a una mayor vida espiritual, a una mayor coherencia entre religión y existencia cotidiana, a un fuerte empeño en la cristianización de la sociedad y a un mayor protagonismo en la misión de la Iglesia. Se suelen citar como ejemplos de este despertar laical, anterior al Concilio, iniciativas tan diversas como las revistas *Commonweal* e *Integrity*; o los movimientos The Catholic Worker de Dorothy Day; los Young Christian Workers; el Christian Family Movement, y el Grail Movement[15]. Los dos temas que focalizaban la acción de esos católicos más comprometidos eran el mundo del trabajo y la familia[16].

En su visita al delegado apostólico de Estados Unidos, los miembros del Opus Dei habían recibido el consejo de iniciar las actividades apostólicas en Chicago[17]. De este modo, el 25 de febrero de 1949, los cuatro recién llegados –González Barredo les había precedido el día anterior–, se trasladaron allí en tren desde Nueva York.

En Chicago: *orientándose profesionalmente*

Al llegar a Chicago, el grupo de pioneros se concentró en tres objetivos prioritarios: situarse profesionalmente, conseguir la venia del ordinario del lugar para comenzar un centro del Opus Dei y dar a conocer su espíritu, en primer lugar entre estudiantes. Para todo ello era necesario, además, ir mejorando el dominio del inglés. Animados por el fundador, desde los primeros días comenzaron a comunicarse entre ellos en esa lengua[18].

[14] Cfr. Joseph P. Chinnici, *The Catholic Community at Prayer, 1926-1976*, en James M. O'Toole (ed.), *Habits of Devotion: Catholic Religious Practice in Twentieth-Century America*, Ithaca, Cornell University Press, 2004, pp. 73-79; Dolan, *The American Catholic Experience*, pp. 383-417.

[15] Cfr. Claire E. Wolfteich, *American Catholics through the Twentieth Century*, New York, Crossroad, 2011, 220 pp.

[16] Cfr. Hennesey, *American Catholics*, pp. 287 y 309.

[17] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de febrero de 1949.

[18] Testimonio de José Luis Múzquiz para la causa de canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer, p. 83 (AGP, serie A.5, T04678).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Las orientaciones de González Barredo –que trabajaba en la Universidad de Chicago en un proyecto financiado por el National Bureau of Standards– fueron muy útiles para que los recién llegados comenzaran a situarse profesionalmente[19]. Viladas convalidó sus estudios de Comercio y se matriculó en la Universidad de Chicago para hacer un máster en Business Administration. Ferigle se incorporó a un programa de doctorado en el departamento de Física del Illinois Institute of Technology (IIT). También en el IIT, Martorell comenzó un programa en microondas. De este modo, los "profesores" se convirtieron en estudiantes y no tuvieron dificultad para ir renovando sus permisos de residencia cada seis meses[20].

Primeros contactos con autoridades eclesiásticas y civiles

Las primeras relaciones con las autoridades eclesiásticas corrieron, principalmente, a cargo del consiliario Múzquiz. El sacerdote, acompañado por González Barredo, se entrevistó con el cardenal Samuel Stritch en marzo de 1949[21].

González Barredo ya había visitado al Cardenal en varias ocasiones. Concretamente, en abril de 1948, había acompañado al sacerdote Pedro Casciaro, entonces secretario general del Opus Dei, quien había trasmitido a Stritch, de parte del fundador, el deseo que tenía la Obra de comenzar a trabajar apostólicamente en Estados Unidos[22].

En marzo de 1949, casi un año después, José Luis Múzquiz recordaba a Samuel Stritch esos deseos y explicaba brevemente la naturaleza del Opus Dei y el carácter secular de sus miembros, así como su deseo de llevar a cabo una labor de apostolado personal, en sus respectivos ambientes profesionales, «sin hacer propaganda»[23].

[19] Carta de José María González Barredo a Luigi Raimondi, 4 de enero de 1948 (AGP, serie M.1.1, C 1138, B 4).

[20] Carta de Múzquiz a Escrivá, 11 de septiembre de 1949.

[21] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de abril de 1949.

[22] Cfr. Pedro Casciaro, *Soñad y os quedaréis cortos: testimonio sobre el Fundador, de uno de los miembros más antiguos del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1994, p. 201. Fue ante los informes favorables de Casciaro cuando, en octubre de 1948, el Consejo General del Opus Dei había erigido la Quasi-Región de Estados Unidos y había nombrado consiliario a José Luis Múzquiz.

[23] Cfr. Requena, '*We find our sanctity in the middle of the world*', p. 112.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Esas ideas fueron nuevamente expuestas, con más detalle, en el memorándum que Múzquiz envió al Cardenal pocos días después[24]. En su informe, Múzquiz daba también noticia del proceso de beatificación de un miembro del Opus Dei, Isidoro Zorzano y, en documento aparte, informaba a Stritch del proyecto de abrir una residencia de estudiantes, que podría localizarse junto a la Universidad de Chicago[25].

En mayo de 1949, por consejo recibido en el arzobispado, Múzquiz procedió a la "incorporación" de la entidad The Work of God, como "religious corporation", en el estado de Illinois[26]. De este modo se obtenía una personalidad civil para el Opus Dei según la legislación americana. Finalmente, en julio de 1949, el Cardenal otorgaba por escrito su permiso para que la Obra se instalara en la Diócesis de Chicago[27].

Desde entonces, las visitas a Stritch se hicieron periódicas. Durante el tercer encuentro, en septiembre de 1949, el Cardenal concedió licencias ministeriales permanentes a Múzquiz[28], y en octubre el Arzobispo de Chicago comunicaba al canciller de la Diócesis, Edward M. Burke, que durante su último viaje a Roma había constatado que el Opus Dei era muy apreciado

[24] Report concerning Opus Dei, marzo de 1949, documentos conservados en la Delegación del Opus Dei en Chicago (a partir de ahora, Delegación de Chicago), caja 1, sobre 41, Bishops-Chicago. El informe había sido elaborado tomando textos del decreto *Primum Inter* y del folleto *Societas Sacerdotalis Sanctae Crucis et Opus Dei. Summarium Constitutionum*.

[25] Brief Report Concerning the possibilities of a House for the labor of the members of the Opus Dei, 1949, Delegación de Chicago, caja 1, sobre 41, Bishops-Chicago. Según explicaba Múzquiz, «el "report" sobre las posibilidades de la casa lo pusimos aparte –en otra carpeta– para que se viera claro que era cosa distinta» (carta de Múzquiz a Escrivá, 19 de abril de 1949).

[26] Los "incorporadores" fueron: Federico Gabriel, Gonzalo O. Varias y James B. O'Shaughnessy. El documento especificaba los objetivos del sujeto incorporado: «For religious purposes; To foster religious and cultural development of men and women; to teach the application of Christian principles to every-day life; to promote Christian morals and benevolence» (state of Illinois, Articles of Incorporation, The Work of God, 13 de mayo de 1949, Delegación de Chicago). En carta a Josemaría Escrivá, José Luis Múzquiz explicaba: «Acabo de hablar ahora con el abogado de la Cancillería. Me dice que está arreglado el asunto de la incorporación como sociedad civil, pero que exige que sea un nombre inglés: The Work of God. Parece además conveniente ese nombre para aquí» (carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de mayo de 1949).

[27] Decreto del arzobispo de Chicago, 11 de julio de 1949, Delegación de Chicago, caja 1, sobre 41, Bishops-Chicago; carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de julio de 1949.

[28] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de septiembre de 1949.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y él mismo había recibido felicitaciones por haber erigido un primer centro en Estados Unidos[29].

Buscando jóvenes católicos americanos

Múzquiz, con el aliento de Stritch, que estaba particularmente interesado en el apostolado con intelectuales, había empezado a colaborar con el sacerdote Joseph Connerton, capellán del Calvert House. En ese club católico de la Universidad de Chicago, el consiliario comenzó por ocuparse de los estudiantes latinos, y pronto pudo darse cuenta de que en la Universidad de Chicago había pocos católicos y que la mayoría de ellos no eran americanos[30].

La Universidad de Chicago, junto con el IIT, eran los únicos ambientes profesionales en los que, por el momento, trabajaban o estudiaban los miembros del Opus Dei. Por eso, Múzquiz, que deseaba sobre todo llegar a los católicos americanos, se propuso entrar en contacto con los capellanes de otras universidades. En septiembre de 1949 se celebró en Chicago la reunión nacional de los Newman Clubs y Múzquiz aprovechó la ocasión para conocer a un buen número de capellanes[31]. También visitó High Schools católicos y casas de ejercicios espirituales dirigidas por dominicos, franciscanos y pasionistas; en estos lugares explicó el Opus Dei y la búsqueda de la perfección en el mundo y a través del trabajo, y pidió que le presentaran personas que pudieran comprender esa propuesta de vida cristiana[32].

[29] Archbishops' House. Memo from Cardinal to Mons. Edward M. Burke, Archives of the Archdiocese of Chicago, The Chancery Correspondence Collection, EXEC/G0500/214.

[30] Sobre la situación religiosa de la Universidad de Chicago en los años cincuenta, cfr. Federico M. Requena, *Conversación en Chicago con Martin E. Marty*, «Anuario de Historia de la Iglesia» 24 (2015), pp. 420-421.

[31] Carta de Múzquiz a Escrivá, 11 de septiembre de 1949. Los Newman Centers, Newman Houses, Newman Clubs, o Newman Communities son denominaciones habituales de las capellanías católicas establecidas en las universidades no católicas.

[32] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 2 de marzo y 7 de julio de 1949. También hizo contactos fuera de Chicago. Así, por ejemplo, conoció a los capellanes de los Newman Clubs de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign y de Fordham University. Visitó a los benedictinos de Marmion Abbey, en Aurora (Illinois); a los dominicos de St. Pius Rectory, en Chicago; la abadía trapense de Getsemani, en Kentucky, donde vivía Thomas Merton. Este último comentaría que «le interesaría conocernos, pues va mucha gente que tiene deseos de entregarse o hacer apostolado en el mundo, y no saben qué hacer […]. Tiene ilusión de mandarnos vocaciones» (carta de Múzquiz a Escrivá, 22 de abril de 1949).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los pioneros, más que extenderse en explicaciones teóricas, que no eran fáciles de ofrecer –tanto por el limitado dominio de la lengua como por la novedad del fenómeno pastoral y jurídico que el Opus Dei representaba–, dieron a conocer el Opus Dei, sobre todo, presentando la figura de Isidoro Zorzano.

Isidoro Zorzano, un ingeniero de ferrocarriles camino de los altares

La vida de Isidoro Zorzano, laico e ingeniero industrial, con años de trabajo en los ferrocarriles, expresaba de un modo tangible y existencial el mensaje de la búsqueda de la perfección cristiana en medio del mundo, que el Opus Dei difundía. Múzquiz había sido el primer postulador de su causa de canonización.

Junto a conferencias y charlas sobre Zorzano, tradujeron al inglés la estampa para la devoción privada y la hoja informativa, de la que se imprimieron unos diez mil ejemplares[33]. Además, el escritor Daniel Sargent, por sugerencia de José María González Barredo, ya había comenzado a escribir una biografía de Zorzano[34].

La difusión de la devoción privada a este ingeniero fue notable. Por ejemplo, en 1949, Fulton J. Sheen agradecía la información sobre Zorzano[35]. Y un año después, desde el Santuario de la Madre Cabrini, en Nueva York, pedían hojas informativas en italiano[36]. Los siguientes párrafos de Múzquiz, dirigidos al fundador, dan una idea del fenómeno:

> La devoción a Isidoro comienza a extenderse de firme. Una de las Hojas Informativas llegó a la Oficina Central de Prensa Católica y han publicado artículos en varios periódicos. Le envío un recorte y en la próxima man-

[33] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de septiembre de 1949. Por sugerencia de González Barredo, sister Mary Bernarda Welch, decana de Mundelein College, tradujo los primeros ejemplares, y se editaron con la ayuda de otros amigos de González Barredo de la Franciscan Herald Press. En octubre de 1951 ya se habían publicado tres números, con licencia del arzobispado de Chicago (Archives of the Archdiocese of Chicago, The Chancery Correspondence Collection, EXEC/G0500/214).

[34] Carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de abril de 1949. González Barredo le había hecho la propuesta tiempo atrás.

[35] Carta de Fulton J. Sheen a José Luis Múzquiz, 1 de junio de 1949, documentación conservada en la sede de la Comisión Regional del Opus Dei en Estados Unidos, Murray Hill Place, Nueva York (en adelante Murray Hill), Comisión Regional de Washington, D.C. (sobres varios), Nueva York, 1949-1964.

[36] Carta de Múzquiz a Escrivá, 1 de noviembre de 1950.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> daremos más. Me ha escrito el Canciller Secretario de la Diócesis de rito Byzantino-Slavonico en América pidiendo hojas para distribuir entre la gente del distrito industrial (manda 10 dólares como donativo). Dice que Isidoro puede demostrar prácticamente las predicaciones que él ha estado dando durante el año pasado. Otro párroco de otra región industrial me pide también para distribuir entre sus obreros católicos. Otro dice que es el santo seglar que nuestro siglo necesita. Una señora envía una nota con el arreglo de dos divorcios, que a pesar de haber dicho en la Chancery Office (obispado) que era imposible una solución, lo encomendaron a Isidoro y se volvieron a unir, y dice que Isidoro va a ser el patrón de los Broken Homes (Hogares Rotos)[37].

En abril de 1949, escribían desde Roma: «Lo de Isidoro, en Estados Unidos, es fantástico»[38]. Y un año después, Múzquiz seguía dando noticias: «La estación WFJL puso "Isidoro on the air" en la Rosary Hour. Hay –sobre todo en Chicago– muchos ferroviarios católicos que comienzan a interesarse por Isidoro y quieren hacerle el "patrón" de los "rail-roads"»[39].

Varias de las charlas sobre Zorzano en universidades y High Schools dieron origen a informaciones periodísticas. Así por ejemplo, tras la visita de Múzquiz a Georgetown University, donde dio una charla sobre el Opus Dei y Zorzano, la gaceta estudiantil de la universidad publicó un artículo titulado: *'Opus Dei', Jobs Open, For Saints*[40]. Una curación atribuida al siervo de Dios Zorzano también generó algún titular en periódicos católicos[41]. Durante estos primeros años se publicaron en la prensa americana una docena de artículos sobre el Opus Dei[42].

[37] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de enero de 1950.

[38] Carta de Álvaro del Portillo a José Luis Múzquiz (AGP, APD C-490415-01).

[39] Carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de abril de 1950. La Hoja n. 3 se publicó en octubre de 1951. Una copia se puede localizar en los Archives of the Diocese of Brooklyn, Opus Dei-Sec. Inst., Chancery. Canon Law Subjects files, C. 488-10-E. La WFJL (Radio Station: Chicago [Illinois]) era una emisora católica.

[40] *'Opus Dei', Jobs Open, For Saints*, «The Hoya» vol. XXXI, 17 de mayo de 1950.

[41] *Chicago Cure is Claimed in Cause of Beatification Now in Process*, «The Catholic Advance», 6 de enero de 1950.

[42] Algunos de ellos: *Pontiff Hails 'Lay Religious' As Leaven of Working Classes*, «The New World», Chicago, 9 de septiembre de 1949 y «The Register», 18 de septiembre de 1949; *Smiling Ascetics*, «The New World», Chicago, 16 de septiembre de 1949; Edward J. Snyder, *A Stranger Goes to Church. Religion and Job Linked to Opus Dei*, «Chicago Daily News», 9 de marzo de 1953, reproducido en «The Akron Beacon Journal», 21 de marzo de 1953; *Opus Dei, First Sanctioned Lay Order, Sets Up Center in Boston for Students*,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Además de orientarse profesionalmente, obtener la aprobación de las autoridades eclesiásticas y empezar a difundir el mensaje del Opus Dei, otro de los objetivos prioritarios de los pioneros fue iniciar una residencia de estudiantes. En agosto de 1949, poco después de haber recibido la venia del Cardenal, este deseo comenzó a ser realidad[43].

Woodlawn Residence, una residencia de estudiantes

Como el fundador había hecho en los primeros años del Opus Dei, los pioneros que llegaron a Estados Unidos pusieron en marcha una residencia de estudiantes, que sería además su propia casa y la sede de unas actividades de formación espiritual y cultural, también destinadas a universitarios que no vivían en la residencia[44].

Los únicos recursos económicos con los que contaban eran los ingresos de sus respectivas becas y trabajos, lo que les permitía vivir, pero no comprar una casa grande. En agosto de 1949, sin embargo, los cinco se trasladaron a un inmueble de ladrillo, de quince habitaciones, situado en 5544 Woodlawn Ave., junto a la Universidad de Chicago. El edificio se pudo adquirir gracias a dos hipotecas y a tres generosos benefactores[45].

De este modo, casi sin muebles, se inició el primer centro del Opus Dei en Estados Unidos. La nueva residencia aspiraba a ser un hogar de familia, tanto para los miembros del Opus Dei como para los estudiantes que vivieran allí o, simplemente, la frecuentaran[46]. El proceso de amueblar la casa, y

«Boston Post», 21 de febrero de 1954; *Opus Dei-Worldly But Dedicated Group*, «Chicago Sun-Times», 12 de marzo de 1957; *Opus Dei*, «Time» (magazine), 18 de marzo de 1957.

43 Decreto del arzobispo de Chicago, 11 de julio de 1949, Delegación de Chicago, caja 1, sobre 41, Bishops-Chicago; carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de julio de 1949.

44 «Como nuestro Padre [J. Escrivá] había hecho en Ferraz 50, pensamos que cuanto antes habíamos de establecer una residencia de estudiantes» (José Luis Múzquiz, USA-Early History, 6 de enero de 1978, AGP, serie M.2.1, 20-5-1). Sobre esa primera residencia de la calle Ferraz, 50, cfr. José Luis González Gullón, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid, Rialp, 2016, 559 pp.

45 Los benefactores fueron el agente inmobiliario Tom Crain, de Cremin & O'Connor; el abogado John O'Shaughnessy, que Múzquiz había conocido a través de un estudiante cubano de la University of Chicago, y el empresario Javier Serra, un catalán instalado en Estados Unidos. Serra era amigo del sacerdote Pedro Casciaro, que por entonces estaba comenzando el trabajo del Opus Dei en México. Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 52-54. El precio de la casa parece que fue de $30,000 y el pago mensual ascendía a $125. Cfr. Brief Report Concerning the possibilities of a House for the labor of the members of the Opus Dei, 1949, Delegación de Chicago, caja 1, sobre 41, Bishops-Chicago.

46 Sobre la dimensión familiar del espíritu del Opus Dei, cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

especialmente la instalación de un oratorio, contó con la eficaz colaboración de varias señoras, entre las que se encontraban Mrs. Bramsfield y las hermanas Clara y Sophie Daleiden. Pronto, este grupo de mujeres fue creciendo hasta llegar a cuatro decenas, que, agrupadas en una Auxiliary League, se convirtieron en eficaces benefactoras[47].

A pesar de estas generosas ayudas, en ningún momento los pioneros consiguieron llegar a una situación financiera satisfactoria. De hecho, con frecuencia se encontraron en la penuria[48]. Esta realidad, según Múzquiz, alejaba completamente el riesgo de "americanizarse"[49].

En enero de 1950, Woodlawn Residence comenzó a funcionar como residencia con dos estudiantes que no pertenecían al Opus Dei y con Salvador Ferigle como primer director[50]. Para el siguiente curso, que comenzó en septiembre de 1950, contaron con cuatro estudiantes. Los cálculos iniciales estimaban que la Residencia podía ser económicamente viable con seis u ocho universitarios, pero no siempre se consiguió ese volumen de ocupación.

Al llegar el verano de 1953, cuarto año de funcionamiento de Woodlawn, aún se pensaba en tener algunos estudiantes para el curso sucesivo, pero se iba abriendo paso la idea de que una residencia de este tipo no tenía mucho sentido en una ciudad como Chicago[51]. De hecho, la mayor parte de las actividades de tipo espiritual o cultural y académico que se organizaban en la casa, estuvieron destinadas a un público que iba más allá del siempre reducido número de jóvenes que vivían allí. Además, si bien Woodlawn

pp. 78-79. En mayo de 1950 llegaron a Estados Unidos algunas mujeres del Opus Dei, y hasta agosto de 1952, en que se trasladaron a otra casa, habían ocupado una zona independiente de la Residencia. Cfr. *ibid*., pp. 65-66.

47 Cartas de Múzquiz a Escrivá, 17 y 25 de septiembre de 1949 y Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 58-60. Múzquiz apuntaba: «Son de una especie de club u organización católica que se reúnen una vez al mes (todas son de origen alemán)» (carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de febrero de 1951). Una de las primeras reuniones del grupo inicial tuvo lugar en el Chicago Athletic Club (*En un Club de Chicago*, «Crónica» 1954/6, pp. 43-44).

48 Sirvan de ejemplo estas líneas de Múzquiz a Escrivá: «Nos ayudan algunos chicos a pintar la casa, que hemos de hacer nosotros porque los jornales son enormes –unos 15 dólares diarios– y la pobre caja está bastante "broken", como dicen aquí» (carta de Múzquiz a Escrivá, 4 de septiembre de 1949).

49 Coverdale, *Putting Down Roots*, p. 58. Las dificultades económicas se entrevén en el epistolario de Múzquiz, a pesar de su voluntad de disimularlas.

50 Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de enero de 1950. En septiembre de 1950 Jim Polo será el nuevo director y, en septiembre de 1951, Antonio Martorell tomó el relevo (cartas de Múzquiz a Escrivá, 25 de noviembre de 1950 y 24 de septiembre de 1951).

51 Carta de Múzquiz a Escrivá, 1 de agosto de 1953.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Residence estaba situada en las inmediaciones de Chicago University, sus actividades estaban también abiertas a los estudiantes de otras universidades.

Desde el comienzo fue patente el interés que los pioneros mostraron por llegar a jóvenes de la University of Illinois, Loyola University y Northwestern University[52]. «Solo en el área de Chicago –escribía Múzquiz a san Josemaría– sin contar con las ciudades de los alrededores, hay más población universitaria que en toda España»[53].

Más allá de la residencia: actividades espirituales y culturales

Desde que se instaló Woodlawn Residence comenzaron las actividades de formación espiritual tradicionales en el Opus Dei con jóvenes: meditaciones y bendición con el Santísimo Sacramento semanales; visitas a pobres y catequesis; retiros mensuales, ejercicios espirituales y círculos de san Rafael[54].

Los estudiantes que se acercaban a Woodlawn –como pronto comenzó a ser conocida la casa– encontraban también un lugar para estudiar, pues, junto al oratorio, la sala de estudio constituía uno de los espacios centrales de la Residencia. Los pioneros tenían presente lo que tantas veces habían escuchado en boca de Josemaría Escrivá y habían leído en su libro *Camino*: «Una hora de estudio, para un apóstol moderno, es una hora de oración»[55].

En Woodlawn también empezó una academia, con el nombre de Scepter Academy. Esta iniciativa seguía, una vez más, aunque en orden inverso, los pasos que había dado el fundador en los inicios del Opus Dei: en los años treinta, san Josemaría y los primeros miembros pusieron en marcha la Academia DYA y, poco después, la Academia-Residencia DYA. En el verano de 1953, Scepter Academy ofrecía clases de Matemáticas, Biología, Oratoria y Español. Los profesores eran los numerarios del Opus Dei[56].

[52] Carta de Múzquiz a Escrivá, 12 de junio de 1949.

[53] Carta de Múzquiz a Escrivá, 4 de abril de 1949.

[54] Una explicación de los círculos de san Rafael y de los demás medios de formación en Coverdale, *Putting Down Roots*, p. 7. Desde los primeros años de la fundación del Opus Dei, su actividad se estructuró en la "obra de san Miguel", la "obra de san Gabriel" y la "obra de san Rafael". San Miguel es, juntamente con san Pedro, patrono de la tarea formativa del Opus Dei con los miembros célibes (numerarios y agregados); san Gabriel es, juntamente con san Pablo, patrono de las actividades apostólicas con personas que no se comprometen al celibato y que en su gran mayoría son casadas (supernumerarios y cooperadores); san Rafael es, juntamente con san Juan, el patrono del apostolado con la juventud. Cfr. Ernst Burkhart, *Actividad del Opus Dei*, en DSJ, pp. 63-71.

[55] Josemaría Escrivá de Balaguer, *Camino*, n. 335.

[56] «Los profesores de Matemáticas serán Salvador [Martínez Ferigle] y Tony [Antonio

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

También muy pronto se organizaron campamentos para chicos jóvenes, pues como escribía el fundador a Múzquiz: «Poner campamentos es una parte de nuestra labor de san Rafael»[57]. Pero sin duda una de las actividades más importantes, que comenzó durante estos primos años en la Residencia, fueron los ejercicios espirituales destinados a estudiantes de High School.

Ejercicios espirituales para estudiantes de High School

Desde comienzos de 1952, en Woodlawn Residence se organizaron tandas de ejercicios espirituales destinados a estudiantes del último año de High School[58]. A finales del año anterior, Múzquiz había establecido contacto con dos colegios de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el St. Mel y el St. George, que se mostraron interesados[59]. Las tandas de ejercicios eran de tres días de duración y se hacían en grupos de diez o doce chicos, procurando que no interfirieran con la vida de la Residencia. De hecho, se habilitó una zona aparte para esta iniciativa. Durante el curso 1952-53, más de diez escuelas enviaron estudiantes[60]. En alguna ocasión, también se organizaron ejercicios para sus profesores[61].

La predicación de los ejercicios recayó, principalmente, sobre Múzquiz y los demás sacerdotes que fueron llegando durante esos años, pero también los laicos desempeñaron un importante papel en la organización y el desarrollo de esa actividad; de hecho, las charlas que impartían estos últimos llamaban la atención de muchos, que no estaban acostumbrados a escuchar a un físico o a un economista abordar cuestiones espirituales con competencia[62].

El número de colegios interesados fue aumentando en los años siguientes y no faltaron los directores que manifestaron al Arzobispo de Chicago su

Martorell], de Biología (y quizá de Filosofía) Mariano [La Via], de Speech Dick [Richard Rieman] y de Español Santi Fz. de Liz» (carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de abril de 1953).

57 Carta de Escrivá a Múzquiz, 15 de julio de 1952 (AGP, serie M.2.1, 20-5-6).

58 Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 67-70. Utilizamos la expresión ejercicios espirituales por ser la más utilizada en la época. En la actualidad estas actividades suelen denominarse cursos de retiro.

59 Carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de diciembre de 1951.

60 St. George, St. Patrick, De la Salle (Christian Brothers), St. Leo (Christian Brothers of Ireland), St. Michael (marianistas), Holy Trinity (Brothers of the Holy Cross), Mount Carmel (carmelitas) y, posiblemente, St. Rita y Mendel (agustinos) y Fenwick (dominicos) (cartas de Múzquiz a Escrivá, 3 de mayo y 26 de noviembre de 1952.

61 Carta de Múzquiz a Escrivá, 26 de noviembre de 1952.

62 Carta de Múzquiz a Escrivá, 26 de marzo de 1952.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

satisfacción por el trabajo que el Opus Dei estaba haciendo con sus estudiantes[63]. Por su parte, Múzquiz constataba que «muchos chicos han vuelto de Ejercicios con gana de hacer apostolado en sus parroquias: y muchos sacerdotes que no sabían nada de la Obra o que no les interesaba, están ahora con cariño»[64]. A finales de esta primera etapa, en mayo de 1953, se advertía que la labor de ejercicios espirituales estaba «más madura»[65]. Esta actividad continuó, en la Residencia, durante todo el periodo estudiado[66].

Primeros americanos del Opus Dei

Los ejercicios fueron un medio para ofrecer formación espiritual a un buen número de chicos y, simultáneamente, una oportunidad para dar a conocer el espíritu del Opus Dei a jóvenes que pudieran entender y seguir esa llamada[67].

Desde los primeros momentos, el grupo de pioneros tuvo como prioridad descubrir vocaciones nativas, pero esa tarea parece que les estaba resultando más complicada de lo que habían imaginado inicialmente. Al final del primer año, Múzquiz escribía: «Los chicos se siguen resistiendo: no sé si es que tienen una mentalidad muy diferente, que están muy deformados o que nosotros no sabemos tratarles todavía»[68]. Al llegar el verano de 1950, los numerarios ya habían planteado una posible llamada al Opus Dei a más de cuarenta jóvenes, pero hasta la fecha no habían conseguido respuestas definitivas[69].

[63] Carta de Múzquiz a Escrivá, 6 de junio de 1952.
[64] Carta de Múzquiz a Escrivá, 6 de abril de 1952.
[65] Carta de Múzquiz a Escrivá, 1 de agosto de 1953.
[66] *Aquellos días de Woodlawn House*, «Crónica» 1956/9, pp. 28-29.
[67] A lo largo del artículo utilizamos con frecuencia la palabra "vocación" o "vocaciones" para referirnos a las personas que pidieron la admisión en el Opus Dei. Este uso era habitual en la época, como ponen de relieve las fuentes que hemos manejado. Lo que no excluye que también se utilizara la palabra "vocación" para referirse, en general, al llamamiento y no a las personas.
[68] Carta de Múzquiz a Escrivá, 27 de febrero de 1950.
[69] «Antes de que pitara Dick [Richard Rieman], hablamos a más de 40 chicos –muchos no entendieron, otros no fueron generosos, algunos se echaron atrás al poco tiempo» (carta de Múzquiz a Escrivá, 2 de enero de 1951). En la terminología que utiliza aquí Múzquiz, "pitar" significa pedir la admisión en el Opus Dei. Ya en 1949, había pedido la admisión Thomas Logue, un estudiante de Urbana-Champaign a quien González Barredo había conocido años atrás, en Marmion Academy. No llegó a consolidar su situación, aunque años después volvió a tomar contacto y fue nombrado cooperador. Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, p. 50.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La primera vocación firme llegó en julio de 1950, cuando pidió la admisión Richard Rieman, de veinticuatro años, que había sido artillero aéreo de la marina durante el final de la guerra. Rieman había entrado en contacto con el Opus Dei gracias a Fr. Man, redentorista, al que Múzquiz había conocido en la Universidad de Notre Dame[70]. En septiembre de 1950, Rieman, beneficiándose del "G.I. Bill" para los veteranos, se matriculó en De Paul University para estudiar Sociología.

La presencia de un joven americano fue importante para facilitar el acercamiento de otros chicos al Opus Dei[71]. De hecho, cuando el consiliario viajó a España para asistir al primer Congreso General del Opus Dei, celebrado cerca de Madrid, en mayo de 1951, pudo hablar de los siete numerarios nativos que ya había en Estados Unidos[72].

No pasó mucho tiempo, sin embargo, antes de que los pioneros comprendieran que no había llegado aún el momento de un crecimiento de vocaciones americanas. Durante el verano de 1951, solo dos de ellos continuaban en su empeño[73]. Y al final de este primer periodo, en septiembre de 1953, eran tres: junto a Rieman y Rey, estaba Richard L. Stadfeld, que había solicitado la admisión en julio de 1952. Stadfeld, de dieciocho años, estudiaba su ultimo año en St. Mel's High School y había participado en los ejercicios espirituales de Woodlawn[74].

La "lentitud" con la que –a los ojos de Muzquiz– llegaban al Opus Dei los primeros miembros no parece que fuera óbice para que se pensara que alguno de ellos podría ir pronto a Roma para transcurrir un periodo de especial formación junto al fundador. Desde 1952 habían comenzado esos

[70] Carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de junio de 1950.

[71] «Es muy diferente que haya un chico americano que pueda empujar a los otros» (carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de julio de 1950). «Salvador [Ferigle], que es estupendo, lo lleva muy bien, así como toda la casa y el proselitismo. Van apuntando unas cuantas vocaciones» (carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de agosto de 1950).

[72] Se trataba de un residente de Woodlawn, que hacía el doctorado en música en De Paul University; dos estudiantes de Chicago University; un estudiante de Loyola University y dos chicos que trabajaban con Rieman, por entonces director técnico del espectáculo *Frontiers of Freedom*, en Chicago.

[73] Carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de enero de 1951. Junto a Rieman quedaba Maurice Rey, uno de los jóvenes que trabajaban con él en *Frontiers of Freedom*. Estudiante de High School, de origen italiano, había pedido la admisión en enero de 1951.

[74] Richard L. Stadfeld era originario de Riverside (Illinois). Durante el verano de 1953, también había pedido la admisión un residente de Woodlawn, José Revilla. Se trataba de un peruano que trabajaba en Chicago, pero que pronto tuvo que regresar a su país por motivos militares (carta de Múzquiz a Escrivá, 6 de junio de 1953).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

planes, aunque finalmente los primeros americanos no marcharon a la Ciudad Eterna hasta 1954[75].

También desde 1952, siguiendo el impulso de san Josemaría, se comenzó a admitir a oblatos y supernumerarios, es decir, a personas célibes que no vivían en centros del Opus Dei y a personas casadas[76]. La aprobación definitiva que el Opus Dei había obtenido en 1950, había abierto la puerta a esos dos nuevos modos de pertenecer al Opus Dei, así como al nombramiento como cooperadores de personas no católicas y no cristianas que compartían diversos ideales de esta institución, y a la que se proponían ayudar de algún modo[77].

El primer supernumerario americano fue Howell J. Malham, que pidió la admisión en julio de 1953. Malham vivía en Gary (Indiana) y era agente comercial de la discográfica Sonic Arts Inc. Llevaba seis años casado y había sido compañero de Richard Rieman en De Paul University[78].

Los primeros refuerzos

El convencimiento de que, a pesar de las dificultades iniciales, el Opus Dei echaría profundas raíces en Estados Unidos, llevó a Múzquiz a pedir refuerzos. Ocho meses después de su llegada, solicitaba a Josemaría Escrivá el envío de más sacerdotes y más laicos, preferiblemente no españoles y, en la medida de lo posible, irlandeses o italianos[79].

El fundador, desde Roma, seguía con atención el desarrollo de estos primeros pasos:

[75] Carta de Múzquiz a Escrivá, 27 de septiembre de 1952. «Me gusta que muestres deseo de enviar gente al Colegio Romano, pero no hay que precipitarse. Es preciso que pase el tiempo, para que sean vocaciones probadas y seguras» (carta de Escrivá a Múzquiz, 16 de octubre de 1952, AGP, serie M.2.1, 20-5-6).

[76] Carta de Múzquiz a Escrivá, 7 de marzo de 1952. En la terminología del momento, oblato equivale a la actual denominación de agregado. Los agregados son los fieles que, en celibato apostólico, deben atender a necesidades, concretas y permanentes, de carácter personal, familiar o profesional, que les llevan, ordinariamente, a vivir con la propia familia y determinan su dedicación a las tareas apostólicas o de formación en el Opus Dei.

[77] «Seguimos preparando la labor con Cooperadores y esperamos su nota para centrar la labor» (carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de febrero de 1953; *El sello de los cooperadores*, «Crónica» 1954/4, p. 60).

[78] Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 92-93. En 1958 se incorporó a John & Co.'s como *account executive*. Cfr. *People*, «Broadcasting – The Business weekly of Tv and Radio», 20 de octubre de 1958, p. 10.

[79] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 11 de octubre de 1949 y 16 de marzo de 1951.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

> Cada día siento más cariño y agradecimiento por esa América, donde hay corazones generosos y sencillos, que nos entienden poco a poco. Acabo de leer la tuya, fechada el 7, y, como siempre, me entran hambres de enviarte sacerdotes y laicos –ellas y ellos– que os ayuden en la hermosa labor de roturación y siembra. Creo que no tardará en ser este deseo mío una realidad[80].

Y meses después insistía en sus deseos de enviar sacerdotes y laicos, «irlandeses e italianos»[81].

Hasta septiembre de 1953, dos sacerdotes más y cinco laicos se unieron al grupo de los pioneros. En marzo de 1950, llegó becado por el Consejo de España el doctor en Química Santiago Polo, que en septiembre del año siguiente comenzó a trabajar en Harvard. En agosto de 1951, llegó el recién ordenado sacerdote Guillermo Porras, de veintinueve años, que había nacido en El Paso (Texas) y era doctor en Historia. La presencia de un segundo sacerdote permitió a Múzquiz viajar con más frecuencia. En diciembre de 1951 arribó Luis Garrido, estudiante español de veintiún años, que se graduó al año siguiente en Física en la Universidad de Chicago. En junio de 1952, llegó el médico italiano Mariano La Via, y en noviembre del mismo año lo hacía el médico español Santiago Fernández de Liz; al mes siguiente, llegó el sacerdote Gonzalo Díaz, de veinticinco años, licenciado en Medicina y recién ordenado presbítero. En enero de 1953 recibieron al ingeniero Manuel Barturen, de veintisiete años y nacido en Cuba de familia vasca. Finalmente, en septiembre de ese año 1953, el estudiante Diego Ernesto Torres se trasladaba a vivir a Chicago, procedente de Colombia, donde había pedido la admisión. Torres había nacido en Nueva York de padres colombianos.

Gobierno y formación

Desde Roma, el fundador no solo manifestaba con hechos su deseo de reforzar con más personas el trabajo que se estaba iniciando en Estados Unidos, sino que mostraba su apoyo a las decisiones que Múzquiz, como consiliario, había ido tomando en sus primeros pasos. «Hicisteis muy bien, José Luis, en todo lo que lleváis hecho; y has interpretado perfectamente mis deseos tomando las decisiones como las tomas […]. Obra, José Luis, con toda libertad, después de oír a tus hermanos»[82].

[80] Carta de Escrivá a Múzquiz, 13 de marzo de 1950 (AGP, serie M.2.1, 20-5-6).
[81] Carta de Escrivá a Múzquiz, 5 de marzo de 1950 (AGP, serie M.2.1, 20-5-6).
[82] Carta de Escrivá a Múzquiz, 4 de mayo de 1949 (AGP, serie M.2.1, 20-5-6).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El gobierno colegial en el que, junto al consiliario, tomaban parte los laicos Ferigle, Viladas y Polo fue una realidad desde los primeros meses en la nueva Región[83]. Y en el verano de 1951, se dieron pasos para mejorar las condiciones de trabajo de la Comisión Regional, instalando una habitación independiente, como les había indicado el fundador[84]. Otro paso adelante se dio durante el verano de 1952, cuando las mujeres del Opus Dei –que habían llegado en mayo de 1950– se trasladaron a su nueva residencia; entonces se pudo disponer de más espacio en Woodlawn y se hicieron obras, de manera que la sede de la Comisión quedó «completamente independiente, incluso con escalera aparte desde el hall». También se pudo disponer, desde entonces, del «pequeño oratorio que antes tenía la Administración»[85].

Una de las principales tareas que competía al gobierno regional era ofrecer a los miembros de su circunscripción la formación doctrinal-religiosa y espiritual específica que necesitaban. Desde 1949, se habían celebrado tandas de ejercicios espirituales para las personas del Opus Dei[86]. En el verano de 1950 tuvo lugar el primer curso anual, en Woodlawn[87]. Y, en 1951 y 1952, se celebraron cursos de verano en Doddridge Farm, (Libertyville), unas instalaciones para *boy scouts*, que cedía durante unos días el obispo auxiliar de Chicago, Bernard Sheil[88]. Teniendo a la vista las primeras vocaciones americanas, escribía Múzquiz: «Nuestro primer curso de verano en el campo está resultando estupendo para estos chicos que pueden vivir estos días más intensamente nuestra vida»[89]. También se organizaron algunos días de retiro en Childerley Farm, en Wheeling (Illinois), cerca de Chicago. Además, a partir de 1952 comenzaron los planes para disponer de una casa propia para retiros y convivencias[90].

[83] Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 55-56.
[84] Carta de Múzquiz a Escrivá, 7 de junio de 1951.
[85] Carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de agosto de 1952.
[86] Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 77-79.
[87] El llamado curso anual es un periodo de formación especifico de los numerarios y agregados, de unas tres semanas de duración, en el que se combinan actividades espirituales, formativo-doctrinales y de descanso.
[88] Carta de Múzquiz a Escrivá, 14 de junio de 1951.
[89] Carta de Múzquiz a Escrivá, 19 de julio de 1953. Desde ese año 1953, los cursos de verano se celebraron en una granja, en Oconomowoc (Wisconsin), propiedad del empresario y filántropo Harry John.
[90] «Muy contentos con las noticias que nos da Álvaro [del Portillo] de que empecemos a preparar un "Molinoviejo" por estas tierras. Nos gustaría un sitio en las proximidades de Boston, como sugiere Álvaro» (carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de junio de 1952). Moli-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dos libros del fundador y la editorial Scepter

Los escritos del fundador *Santo Rosario* y *Camino* fueron –junto con la figura de Zorzano– los principales instrumentos de los que se sirvieron los pioneros para ilustrar y transmitir el espíritu y el mensaje del Opus Dei[91].

En 1949, ninguna de esas obras estaba editada en inglés, pero pronto comenzaron a circular traducciones provisionales, que se fueron haciendo con ayuda de algunos de los primeros conocidos en el país[92].

En 1952, *Santo Rosario* estaba en la fase final de edición. Había colaborado en su traducción el hispanista John Phillip Netherton, de la Universidad de Chicago, y las ilustraciones corrieron a cargo de un residente de Woodlawn. Un conocido de Múzquiz, el filántropo Harry John, de Milwaukee, dio los mil quinientos dólares que costaba la tirada de seis mil ejemplares[93]. El libro vio la luz en 1953, con el imprimátur de la Archidiócesis de Chicago y fue la primera publicación de la recién creada editorial Scepter, que los miembros del Opus Dei iniciaron, de este modo, con una finalidad apostólica y cultural[94].

Expansión desde Chicago

Desde estos primeros momentos, el consiliario Múzquiz pensaba que era necesario extender la actividad del Opus Dei más allá de Chicago[95]. Ya en 1949 escribía: «Cuando haya aquí otro sacerdote, será muy conveniente via-

noviejo fue la primera casa de retiros del Opus Dei. Cfr. Fernando de Meer, *Molinoviejo, Casa de retiros*, en DSJ, pp. 841-843.

91 Se habían publicado, en el original español, en 1934 y 1939 respectivamente.

92 Carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de marzo de 1949.

93 Josemaría Escrivá de Balaguer, *Holy Rosary*, Chicago, Scepter, 1953 (cartas de Múzquiz a Escrivá, 16 de febrero de 1952 y 29 de marzo de 1953). Netherton era autor de *Elements of Realism in Three Novels of Galdós: Doña Perfecta, Gloria, La Familia de Léon Roch*, publicado por la University of Chicago, en 1939. El recién ordenado sacerdote Guillermo Porras lo había conocido en su viaje a Estados Unidos en 1951 (carta de José Ramón Madurga a Guillermo Porras, 26 de abril de 1958, AGP, serie M.1.1 C1163-C6).

94 Carta de Múzquiz a Escrivá, 1 de agosto de 1953. Ya en 1952, José Luis Múzquiz trasmitía a Josemaría Escrivá los planes para dedicar una habitación de la Residencia a «'Scepter', la Editorial con la que publicamos el Santo Rosario y publicaremos Camino, etc.» (carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de agosto de 1952). Sobre el imprimátur, carta de Edward M. Burke (chancellor) a José Luis Múzquiz, 25 de abril de 1952, Archives of the Archdiocese of Chicago, The Chancery Correspondence Collection, EXEC/G0500/282. Algunos sucesos en torno a la primera difusión del libro se recogieron en *Ya tengo la solución*, «Crónica» 1954/5, pp. 19.

95 Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 80-97.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

jar mucho»[96]. Y en 1950, cuando había conseguido la licencia para conducir en su nuevo país, declaraba: «Tengo mucha gana de que se pueda empezar a trabajar en otros sitios»[97].

Desde 1950, además, dos peticiones recibidas de Roma llevaron a no esperar la llegada de otro sacerdote para comenzar esos viajes. El fundador les pedía buscar recursos económicos para la construcción de la sede central en Roma y conseguir comendaticias (cartas de recomendación de obispos americanos) en orden a obtener la aprobación definitiva del Opus Dei ante la Santa Sede.

La petición de comendaticias fue cosa de pocos meses, pues el Opus Dei obtuvo la aprobación definitiva en junio de 1950[98]. La petición de dinero, sin embargo, fue un objetivo que se prolongó en los años siguientes, con un momento de especial intensidad durante 1952[99]. En estos primeros años, el consiliario llevó el mayor peso de estas gestiones, pues el resto de los pioneros estaban empeñados en sus estudios y trabajos en Chicago. En cualquier caso, siempre que fue posible viajó acompañado de algún laico.

Entre 1950 y 1953, Múzquiz viajó en varias ocasiones a Nueva York, Boston y Washington, D.C.[100]. Los resultados económicos de estos viajes fue-

[96] Carta de Múzquiz a Escrivá, 11 de octubre de 1949.

[97] Carta de Múzquiz a Escrivá, 5 de octubre de 1950.

[98] Cfr. de Fuenmayor – Gómez-Iglesias – Illanes, *El itinerario*, p. 239. La aprobación definitiva del Opus Dei en 1950 contó con el aval de cuatro obispos americanos: el cardenal Stritch de Chicago y uno de sus obispos auxiliares, y los obispos de Madison, Wisconsin y Lafayette (Indiana). Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 74-75. Con ocasión de la aprobación definitiva también se publicaron informaciones sobre el Opus Dei. Así por ejemplo, Catholic Welfare Conference. News Service sobre la aprobación definitiva del Opus Dei, 14 de agosto de 1950, American Catholic History Research Center at Catholic University of America, Series 1: General Administration Series, 1905 (1919-1966), Organizations: Secular, 1956-1957, Subjects: Opus Dei, box 78, folder 9; *Opus Dei Given Papal Approval; First of Type*, «The Catholic Advance», 18 de agosto de 1950.

[99] «Os escribimos otra vez, por ver si dais con alguien que ayude económicamente a sacar adelante estos edificios, que son *instrumento indispensable para toda la Obra*» (carta de Escrivá a Múzquiz, 29 de marzo de 1951, AGP, serie M.2.1, 20-5-6); cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 71-75.

[100] Los viajes de Múzquiz a Washington, D.C. entre 1950 y 1953, tuvieron también como objetivos entrevistarse con el delegado apostólico, visitar amigos y conocidos de la Embajada española y a profesores de la Catholic University of America, o a otros conocidos en los organismos de la National Catholic Welfare Conference. También se desplazó allí para resolver cuestiones burocráticas relacionadas con los permisos de inmigración para las personas del Opus Dei que venían de otros países. Igualmente tuvo ocasión de visitar la Universidad de Georgetown, donde trabajaba como profesor asistente un amigo de González Barredo. En 1950 dio una charla sobre el Opus Dei, de la que se ofreció información

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

ron escasos, pero le permitieron entrar en contacto con numerosas personas y abrir nuevas perspectivas para el futuro trabajo apostólico[101]. De hecho, en 1951, un numerario laico se trasladó a Boston y, en 1952, dos lo hacían a Nueva York. La suerte de estas dos avanzadillas fue muy diferente.

Múzquiz se había entrevistado, por primera vez, con el arzobispo de Boston, Richard Cushing, en enero de 1951; les había presentado el ya citado escritor Sargent[102]. Durante el verano de ese año, Cushing –junto con otros obispos americanos en peregrinación a Santiago de Compostela (España)– visitó La Estila, una residencia de estudiantes que el Opus Dei había promovido en esa ciudad[103].

En septiembre de 1951, el físico Santiago Polo se trasladó a Boston para llevar a cabo una estancia post-doctoral en Harvard. Polo –acompañado de Múzquiz– visitó al Arzobispo, quien les animó a llevar a cabo un "pioneer work", esto es, buscar personas interesadas en conocer el Opus Dei antes de abrir un centro[104].

Al año siguiente, Luis Garrido, que había terminado sus estudios de Física en Chicago y había conseguido una beca para hacer el doctorado en Harvard, se reunió con Polo en Boston. Polo y Garrido se instalaron en un pequeño apartamento, situado en 261 Commonwealth Street. En febrero de 1952, Múzquiz dio unas charlas sobre "The Sanctification of Professional

en su Newspaper: *'Opus Dei',* «The Hoya». Su segundo viaje a Nueva York tuvo lugar en mayo de 1950 y, en esa ocasión, Múzquiz escribió al fundador: «He hecho la Romería de Mayo en una Iglesia que está en el corazón de N. York, en la calle 43, junto a Grand Central Station. Había una imagencita de la Inmaculada, que es la Patrona de América, y le pedí muchas cosas. Aquí, que no hay ermitas ni Santuarios creo que a la Virgen le habrá gustado que haya hecho este año mi Romería en medio de los rascacielos» (carta de Múzquiz a Escrivá, 14 de mayo de 1950). Se trataba de la iglesia de St. Agnes, que el cardenal Timothy Dolan confiaría al Opus Dei muchos años después, en 2016.

[101] Carta de Múzquiz a Escrivá, 1 de noviembre de 1950. Conoció de este modo a J. Peter Grace (1913-1995), católico, filántropo y CEO de varias compañías químicas, que vivía en la ciudad de Nueva York, y entabló buenas relaciones con varios de sus hijos. Igualmente conoció a Manuel Claparols, un industrial que vivía en Ohio, al que ayudó espiritualmente hasta el final de su vida. Además, en 1954 entró en contacto con Robert Sargent Shriver, con el que llegaría a establecer una relación de amistad (carta de Múzquiz a Escrivá, 29 de septiembre de 1954).

[102] Múzquiz, Handwritten notes history Opus Dei in US (AGP, serie M.2.1, 20-5-1).

[103] Dedicatorias de Cushing; Ritter; John, obispo de Worcester; Ryan, obispo de Burlington; Edward G. Murray, prelado domestico de S.S., 30 de julio de 1951, y carta de Laureano López Rodó a José Luis Múzquiz, 4 de septiembre de 1951, Murray Hill, Comisión Regional de Washington, D.C. (sobres varios), Boston, 51-59.

[104] Carta de Múzquiz a Escrivá, 12 de septiembre de 1951.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Work" en Harvard, M.I.T. y Tufts College[105]. En octubre, el arzobispo Cushing daba su venia para la erección de un centro y escribía: «Estoy contento de que el Opus Dei esté establecido en Boston. Es una bendición»[106].

Al mes siguiente, en noviembre de 1952, los dos físicos que trabajaban en Harvard recibieron al médico español Santiago Fernández de Liz. El recién llegado permaneció en Boston hasta que se trasladó a trabajar a Chicago, en abril de 1953[107]. Un mes después de la marcha del médico, Guillermo Porras –contando con la llegada inminente del sacerdote Gonzalo Díaz a Chicago– se mudó a Boston con la intención de comenzar la búsqueda de una casa grande para iniciar una residencia de estudiantes. De este modo, a final de este primer periodo, se empezaron a poner las bases de una estable y fructífera actividad apostólica entre estudiantes de Harvard y del M.I.T.[108].

Por el contrario, el primer intento de comenzar establemente en Nueva York no llegaría a cumplir un año. En junio de 1950, el consiliario se había entrevistado, por primera vez, con el cardenal Spellman[109]. En viajes anteriores había conocido al vicario general, Thomas Gaffney, y al obispo auxiliar de Newark, NJ, James A. McNulty. También había establecido contactos en ambientes académicos. Así por ejemplo, a través de González Barredo entró en contacto con Carlton J.H. Hayes, profesor de Historia en Columbia University. Asimismo entró en relación con profesores de Fordham y con los capellanes de los Newman Clubs de Columbia y otras universidades en Nueva York. Múzquiz tenía esperanzas de poder empezar pronto a trabajar establemente en la Gran Manzana.

En septiembre de 1951, Rieman y Viladas se trasladaron con esa intención desde Chicago a Nueva York, donde alquilaron un pequeño apartamento en 105 Joralemon Street, en Brooklyn. Rieman se matriculó en la St. John's University, mientras Viladas comenzó un doctorado en Economía en la New York University (NYU). Durante el curso 1951-52, Múzquiz viajó siete veces a Nueva York. Sin embargo, Rieman tuvo problemas en la Universidad y volvió a Chicago en enero de 1952. Por su parte, Viladas volvió

[105] Carta de Múzquiz a Escrivá, 28 de febrero de 1952.

[106] Instancia de José Luis Múzquiz a Richard Cushing solicitando la erección de un centro en Boston, Commonwealth, 261, 18 de junio de 1951. Las palabras del Arzobispo están escritas a mano sobre la misma petición, 18 de noviembre de 1952 (AGP, serie E.4.2, 94-2).

[107] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 2 de noviembre de 1952 y 11 de abril de 1953.

[108] Cfr. Gueguen, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, pp. 65-112 e Id., *The Early Days of Opus Dei in Cambridge*, pp. 255-294.

[109] Carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de junio de 1950.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

a España al terminar los cursos de doctorado, en junio de 1952[110]. De este modo se puso fin al primer asentamiento en Nueva York.

Quizá como consecuencia de esta experiencia fallida, desde Roma sugirieron a Múzquiz, en el verano de 1952, que centraran la atención en consolidar la labor ya iniciada, más que en continuar expandiéndose. «Como Vd. nos decía en su nota –respondió Múzquiz–, no nos conviene extendernos más ahora (únicamente ampliaremos un poco la labor en Boston, donde el trabajo está comenzado y no parece conveniente pararlo)»[111].

No obstante, además del frente abierto en Boston, desde Chicago se podía llegar a otros lugares relativamente cercanos, como Gary, donde vivía el primer supernumerario, Howell Joseph Malham, o la Universidad de Notre Dame. Ambos lugares se encontraban en el vecino estado de Indiana[112].

Múzquiz había visitado por primera vez la Universidad de Notre Dame en 1949 y le había causado tan favorable impresión que, desde ese momento, pensó en poner un centro allí apenas fuera posible[113]; mientras tanto, y hasta 1952, se desplazó con frecuencia a Notre Dame para dar algunas charlas sobre el Opus Dei o visitar a sus conocidos, entre los que se encontraba Fr. Man, el redentorista que le había presentado a Rieman[114].

En enero de 1952 tuvo lugar en Notre Dame el segundo Congreso Nacional de Institutos Seculares[115] y, en agosto del mismo año se celebró también allí el First National Congress of Religious of the United States[116]. El Opus Dei no tomó parte en estas reuniones, lo que causó asombro en algu-

[110] Pocos meses después, al regresar a Estados Unidos, Viladas comenzó a distanciarse del Opus Dei y, a finales de 1953, parece que había interrumpido su relación (carta de Múzquiz a Escrivá, 10 de diciembre de 1953). En los años siguientes, Viladas fue asesor de grandes empresas y profesor de *marketing* en diversas universidades americanas. También fue conocido por impulsar la cultura ambientalista y ayudar a un buen número de entes *non-profit* (cfr. *Joseph M. Viladas. Obituary*, «Greenwich Time», 25 de noviembre de 2015).

[111] Carta de Múzquiz a Escrivá, 10 de agosto de 1952.

[112] Recuerdos de Howell Malham y Martha Malham, Murray Hill, T-10156.

[113] Carta de Múzquiz a Escrivá, 12 de diciembre de 1949.

[114] Carta de Múzquiz a Escrivá, 7 de marzo de 1950.

[115] Cfr. Joseph E. Haley (ed.), *Apostolic sanctity in the world: a symposium on total dedication in the world and secular institutes*, Notre Dame (Indiana), University of Notre Dame Press, 1957, 210 pp.

[116] Cfr. *Religious Community Life in the United States. Proceedings of the Men's Section of the First National Congress of Religious of the United States*, New Jersey, Paulist Press, 1952, 246 pp.; *Religious Community Life in the United States. Proceedings of the Sisters' Section of the First National Congress of Religious of the United States*, New Jersey, Paulist Press, 1952, 197 pp.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

nas personas. Sin embargo, el fundador alabó ese modo de actuar. A partir de estos episodios, parece que el consiliario interrumpió sus visitas a Notre Dame hasta 1956[117].

Para valorar adecuadamente este modo de proceder conviene tener en cuenta que la figura de los institutos seculares era aún bastante desconocida en aquellos momentos y, para muchos, como pronto demostraría la historia, se trataba de una manifestación más de la vida religiosa en la Iglesia[118]. Esta concepción de los institutos seculares contrastaba con el carácter secular que san Josemaría había enfatizado cuando, cinco años antes, el Opus Dei se había convertido en el primer instituto secular de la historia. De hecho, el fundador temía que los miembros del Opus Dei pudieran llegar a ser equiparados a los religiosos[119]. Pero dejemos aquí esta breve incursión en cuestiones canónicas para continuar con esta primera expansión geográfica.

Otras tres ciudades, Madison, Milwaukee y St. Louis, que eran sedes de importantes universidades, habían atraído también la atención del grupo de pioneros, que aprovecharon algunos fines de semana para ir conociéndolas.

Múzquiz, acompañado por González Barredo, había visitado al obispo de Madison, Patrick O'Connor, en 1949. El año anterior, González Barredo había entrado en contacto con la Physical Society de la Universidad de Wisconsin, y de este modo había conocido al capellán del Newman Club, Fr. Kutschera, y al obispo O'Connor, a los que había explicado el Opus Dei[120].

[117] «La gente, en general, se ha extrañado de que no participáramos en el Congreso de religiosos. Pero, después de su carta me quedo muy contento de no haber ido. El mismo día que estuve en Notre Dame había una de las charlas, pero no nos quedamos» (carta de Múzquiz a Escrivá, 22 de agosto de 1952).

[118] Como en todas partes, la figura del instituto secular era también novedosa en el panorama del catolicismo americano y estaba despertando cierto interés. Desde 1956, la jerarquía americana comenzó a abordar la cuestión de modo más sistemático. American Catholic History Research Center at Catholic University of America, United States Conference of Catholic Bishops General Counsel/Legal Department, Collection number: 10, Subseries 3.2: Subject Files 1921-1980, box 91, folder 7. Organizations: Secular Institutes, 1956-1967. Alguna documentación especifíca sobre el Opus Dei se encuentra en: The Records of the Office of the General Secretary, Collection number: ACUA 010, Series 1: General Administration Series, 1905 (1919-1966) 1981, box 78, folder 9. Organizations: Secular, 1956-1957. Subjects: Opus Dei y Catholic News Service Records, collection number: 010, Series 1: General Administration Files, 1919 (1919-1972) 1989, Subseries 1.3: General, Subject Files, 1920-1972, box 29, folder 11, Opus Dei, 1950-1966.

[119] De hecho, durante la década de los sesenta y ante la evolución que experimentaron los institutos seculares, el Opus Dei dejó de reconocerse como tal. Cfr. De Fuenmayor – Gómez-Iglesias – Illanes, *El itinerario*, pp. 314-322.

[120] Recuerdos de José María González Barredo de sus primeros días solo en Estados Unidos,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La sintonía con O'Connor fue inmediata. «Comprende perfectamente las cosas –escribía Múzquiz– y tiene muchas ganas de que vayamos a trabajar allí»[121]. A finales de 1951, Patrick O'Connor visitó Woodlawn Residence, donde celebró Misa y compartió mantel con sus habitantes[122]. En 1953, José Luis Múzquiz le pidió un prólogo para la biografía que Daniel Sargent estaba escribiendo sobre Isidoro Zorzano[123]. Por su parte, el capellán Kutschera puso a varias personas en contacto con la incipiente actividad del Opus Dei en la Diócesis de Madison.

Los primeros contactos con Milwaukee también se remontan a 1949; allí se encontraban Marquette University y una sección de la Wisconsin University, que Múzquiz había visitado acompañado por Ferigle y González Barredo. Desde esos primeros contactos, el consiliario vio posibilidades de comenzar allí: «Creo que en Milwaukee vamos a poder hacer algo pronto»[124].

En efecto, en esa ciudad Múzquiz había conocido al fabricante de cerveza y filántropo Harry John, con el que llegó a establecer una buena relación de amistad. En 1950, el sacerdote predicó unos ejercicios espirituales, organizados por este amigo, quien le presentó al arzobispo Moses E. Kiley[125]. En 1951, Múzquiz volvió a Milwaukee para impartir unas conferencias sobre vida espiritual, también organizadas por Harry John, cuyo interés principal, así como el de la fundación por él creada, De Rance Foundation, era ayudar a los monasterios de vida contemplativa; no obstante, como ya se ha dicho, Harry John pagó la primera edición de *Holy Rosary*, en 1952[126].

Múzquiz se había detenido en St. Louis por primera vez durante el verano de 1949. El arzobispo de esta ciudad, Joseph Ritter, era uno de los prelados americanos que había visitado La Estila en el verano de 1951, y había quedado interesado en conocer más de cerca el Opus Dei[127].

También el obispo auxiliar de St. Louis, Charles Herman Helmsing, se convirtió pronto en un buen amigo del Opus Dei. En noviembre de 1951

1977 (AGP, serie M.2.1. 20-5-1).

[121] Carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de mayo de 1949.

[122] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de noviembre de 1951.

[123] Carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de agosto de 1953; *El prologuista de God's Engineer*, «Crónica» 1954/2, pp. 16-17, que recoge una visita de O'Connor al centro de Chicago, durante la que hizo algunos retoques para su prólogo.

[124] Carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de julio de 1950.

[125] Carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de junio de 1950.

[126] Carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de julio de 1951.

[127] Carta de Múzquiz a Escrivá, 29 de agosto de 1951.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

acudió a comer a Woodlawn[128] y, en enero de 1952, el consiliario le visitó en su Diócesis[129]. En octubre de ese año, durante una nueva visita que le hicieron Múzquiz y Rieman, Helmsing ofreció una casa para la futura actividad apostólica del Opus Dei[130].

Por esas fechas, Josemaría Escrivá, que se encontraba corto de personal en un momento de gran expansión del Opus Dei por diversos países, escribía: «No digáis que no, si os llaman para nuevas casas, pero dad largas: llegará el momento de poder atenderlo todo, sobre todo después de sacar adelante este instrumento de Roma»[131].

Al llegar el otoño de 1953, los pioneros habían entrado en contacto con un buen número de obispos del Midwest: Dubuque (Iowa), Madison y Milwaukee (Wisconsin), Minneapolis y St. Paul (Minnesota), Lafayette (Indiana), Toledo (Ohio), Peoria y Springfield (Illinois), St. Louis (Missouri); y de la Costa Este: Washington, D.C., Nueva York y Boston. «Algunos Obispos a los que les he explicado la Obra –escribía Múzquiz– dicen que es la verdadera "Catholic Action" que necesita la Iglesia»[132].

En síntesis se podría decir que, cuatro años y medio después de su llegada, los primeros miembros del Opus Dei estaban más asentados profesionalmente[133]; a través de relaciones personales y de algunas actividades de formación espiritual y cultural –«sin hacer propaganda»– el Opus Dei empezaba a ser conocido en algunos ambientes universitarios y entre algunos obispos y sacerdotes; su actividad comenzaba a irradiarse desde Chicago,

[128] Carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de noviembre de 1951; cartas de José Luis Múzquiz a Charles H. Helmsing, 1 de noviembre y 12 de diciembre de 1951, Archives of the Diocese of St. Louis, RG 07 C 99, Opus Dei, Documentation Correspondence (1952-1979).

[129] Informe sobre la visita de José Luis Múzquiz, 15 de enero de 1952, Archives of the Diocese of St. Louis, RG 07 C 99, Opus Dei, Documentation Correspondence (1952-1979).

[130] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de octubre de 1952. Carta de Helmsing a Múzquiz, 22 de septiembre de 1952, Archives of the Diocese of St. Louis, RG 07 C 99, Opus Dei, Documentation Correspondence (1952-1979).

[131] Carta de Escrivá a Múzquiz, 16 de octubre de 1952 (AGP, serie M.2.1, 20-5-6).

[132] Carta de Múzquiz a Escrivá, 14 de marzo de 1950.

[133] Carta de Múzquiz a Escrivá, 3 de mayo de 1952. González Barredo había conseguido la residencia permanente y continuaba trabajando en la Universidad de Chicago, en su condición de pensionado del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Ferigle había obtenido el doctorado en Físicas en 1952 y quedó, al igual que Martorell, como profesor ayudante en el IIT, con un sueldo de $300 al mes. Garrido había conseguido una beca para hacer el doctorado en Harvard. Viladas había terminado su primer año de doctorado en NYU. De los llegados posteriormente, el químico Polo continuaba trabajando en Harvard con una beca post-doctoral; y los médicos La Via y Fernández De Liz trabajaban en el Hospital de la Universidad de Chicago.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

donde había un centro erigido, y daba sus primeros pasos en Boston; además, se habían establecido contactos iniciales en Madison, Milwaukee y St. Louis, donde también se pensaba en una próxima expansión. Al mismo tiempo, parecía que aún no había llegado el momento de ver un crecimiento consistente de vocaciones americanas. El Opus Dei, en Estados Unidos, terminaba esta primera etapa con diecisiete miembros: tres sacerdotes, trece numerarios laicos y un supernumerario, de los cuales solo cuatro eran americanos.

En cualquier caso, la valoración que hacía Múzquiz de estos comienzos era positiva: «Aunque despacio, la labor va cuajando y va teniendo más raíces»[134]. A finales de septiembre de 1953, el sacerdote viajó a España para celebrar los veinticinco años del Opus Dei junto al fundador y pudo cambiar impresiones sobre esos primeros años americanos.

«Estoy cada día más contento de cómo se va presentando toda la labor en este país»: Chicago, Boston y Madison (octubre 1953 – septiembre 1955)

En octubre de 1953, Múzquiz estaba de regreso en Estados Unidos tras haber celebrado las bodas de plata del Opus Dei junto al fundador, al que escribía: «Después de todos estos días y de las ideas claras que Vd. nos ha dado espero que con la ayuda del Señor le daremos un buen empujón a todo»[135].

Después de cuatro años y medio poniendo las bases del Opus Dei en Estados Unidos, el «empujón» se materializó en un bienio de crecimiento y maduración, de manera que, al final de este segundo periodo, Múzquiz podía escribir: «Se ve la labor este año mucho más cuajada que en años anteriores […]; ha habido bastantes más vocaciones que en los otros cinco años juntos»[136]. «Estoy cada día más contento de cómo se va presentando toda la labor en este país. Vamos encontrando más y más gentes no sólo que nos quieren sino que nos empiezan a comprender»[137].

Durante estos dos años, el número de numerarios laicos oriundos del país creció de tres a veinte, mientras los numerarios laicos procedentes de otros países pasaron de diez a ocho. Los sacerdotes aumentaron de tres a seis. Con la

[134] Carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de agosto de 1953.
[135] Carta de Múzquiz a Escrivá, 27 de octubre de 1953.
[136] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de agosto de 1955.
[137] Carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de septiembre de 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

excepción de Fr. Porras, ninguno había nacido en Estados Unidos, pero dos de ellos –que llegaron al final del periodo– eran irlandeses, y un tercero –que había llegado un año antes– había vivido varios años en Irlanda. Los supernumerarios pasaron de uno a más de veinte. El número total de miembros del Opus Dei en Estados Unidos pasó, por tanto, de diecisiete a cuarenta y nueve, y el número de personas con las que se estaba en contacto superaba el medio millar[138].

El mayor crecimiento, durante estos dos años, tuvo lugar en Chicago –sede de la Comisión Regional– y sus alrededores. En Boston, un pequeño desarrollo puso los cimientos de una próspera labor futura. Y, casi al final del periodo, se abrió en Madison la tercera casa del Opus Dei en Estados Unidos.

Gobernando desde Chicago

Chicago había sido el punto de partida, y desde allí se gobernaba la incipiente expansión del Opus Dei por el país. En enero de 1954, según Múzquiz, la Comisión Regional iba «cuajando muy bien», aunque sus miembros –dos sacerdotes y cuatro laicos– estaban repartidos entre Chicago y Boston[139].

La separación geográfica entre los miembros de la Comisión se procuró suplir con algunos viajes y creando ocasiones de encuentro. Así por ejemplo, en julio de 1954, Múzquiz anotaba que todos los de la Comisión habían transcurrido el fin de semana en una granja que un amigo suyo tenía en Wisconsin, para «hablar de una serie de planes»[140]. No obstante, en otoño de 1954, les indicaban desde Roma que era preferible que todos los miembros que formaban parte de la Comisión Regional residieran habitualmente en Chicago[141].

[138] En las Navidades de 1953, escribía Múzquiz, refiriéndose a las felicitaciones navideñas: «Aquí es costumbre mandar a toda la gente con la que se tiene alguna relación. Creo que este año mandaremos unas 500 ó 600, sin contar los chicos de S.R. [san Rafael]» (carta de Múzquiz a Escrivá, 3 de diciembre de 1953).

[139] Carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de enero de 1954. Junto al consiliario, la Comisión Regional estaba compuesta por Gonzalo Díaz –sacerdote secretario y director espiritual– y por cuatro laicos: Salvador Martínez Ferigle, Mariano La Via, Santiago Polo –delegado de Estudios, que seguía viviendo en Boston– y Manuel Barturen –administrador–, recién llegado a Estados Unidos, y que tenía también el cargo de director en la nueva residencia de Boston y debía viajar frecuentemente, por motivos profesionales, a Nueva York (carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de diciembre de 1953).

[140] Carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de julio de 1954.

[141] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de septiembre de 1954.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De este modo, en enero de 1955, la Comisión Regional quedó reducida a los cuatro miembros que vivían en Chicago: Múzquiz, Díaz, Ferigle y La Via. En marzo de 1955, se incorporó el sacerdote José Ramón Madurga, que había llegado a Estados Unidos en septiembre del año anterior. Madurga había protagonizado, antes de su ordenación sacerdotal, los inicios del trabajo apostólico del Opus Dei en Irlanda. Había obtenido su doctorado en Ingeniería en el Dublin College, y había trabajado durante algún tiempo en una empresa de electricidad. Pronto se convirtió en un apoyo fundamental para la buena marcha de la Comisión[142].

Las prioridades de los directores regionales del Opus Dei, durante esta segunda etapa, quedaron indicadas en estas líneas que el consiliario envió al fundador a comienzos de 1955: «Problemas de expansión, formación de la gente, ayuda al Col. Rom. [Colegio Romano]». También hacía referencia a planes para visitar a los obispos[143].

Dos libros sobre el Opus Dei

A lo largo de este bienio vieron la luz dos libros que ayudaron notablemente a la expansión del Opus Dei y a la formación de sus primeros miembros. En enero de 1954 se publicó *God's Engineer*, una biografía de Isidoro Zorzano escrita por Daniel Sargent y con prólogo del obispo de Madison, William P. O'Connor[144].

En noviembre del mismo año, vio la luz *The Way* –traducción al inglés del libro *Camino*, de san Josemaría–, prologado por Samuel Stritch, arzobispo de Chicago[145]. Ambos volúmenes fueron publicados por la editorial Scepter, que había sido recientemente reconocida por el Departamento del Tesoro como editorial con «religious and educational purposes»[146].

[142] «Gracias a que cuando marcho la labor sacerdotal en Chicago (y la de Secretaría) queda muy bien atendida por José R [Ramón Madurga]» (carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de julio de 1955).

[143] Carta de Múzquiz a Escrivá, 1 de enero de 1955.

[144] Cfr. Daniel Sargent, *God's Engineer*, Chicago, Scepter, 1954, p. 191. Algunas actividades organizadas para la promoción del libro en Chicago y su primera difusión se recogieron en *God's Engineer*, «Crónica» 1954/1, pp. 67 y *Lo que enseña una vida*, «Crónica» 1954/6, pp. 50-51.

[145] Cfr. Josemaría Escrivá de Balaguer, *The Way*, Chicago, Scepter, 1954, 256 pp. Casi un año antes se había publicado en Irlanda una primera traducción, llevada a cabo, casi en su totalidad, por Cormac Burke.

[146] Carta de Múzquiz a Escrivá, 1 de agosto de 1953.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Woodlawn Residence: continúa la actividad de ejercicios

Woodlawn Residence continuaba siendo el único centro que tenían los hombres del Opus Dei en Chicago. En estos dos años continuó funcionando como una pequeña residencia para estudiantes y, sobre todo, como la sede de las actividades de formación cristiana y cultural iniciadas en los años anteriores[147].

Al mismo tiempo, continuaron las tandas de ejercicios espirituales para chicos de último año de bachillerato[148]. En diciembre de 1953 se celebró otra para profesores de una de las escuelas que enviaba a sus alumnos: «Especialmente les impresionaron las charlas de los seglares de casa, sobre todo una de Salvador [Martínez Ferigle] sobre apostolado con estudiantes»[149].

En primavera de 1954, Múzquiz escribió: «Nos convence mucho más hacer labor de Ejercicios que Residencias»[150]. En verano de 1955 –al final de este periodo–, la Comisión Regional decidió que, para el curso siguiente, Woodlawn no funcionaría como residencia de estudiantes[151]: solo continuarían viviendo los miembros numerarios del Opus Dei, y seguiría también siendo sede de la Comisión Regional y sede de las diversas actividades religiosas y culturales dirigidas, por el momento, a estudiantes y jóvenes profesionales. Empezaba a pensarse, además, en un incipiente centro de estudios para la formación especifica de los jóvenes numerarios.

Miembros del Opus Dei en Woodlawn: mayores y jóvenes

Woodlawn había cumplido sus cinco primeros años de existencia cuando, en abril de 1954, el arzobispo de Chicago fue a visitar la casa. «Pasó al *living room* –describe Múzquiz– donde estuvo charlando con los nuestros y los residentes y algunos amigos, preguntando a cada uno qué estudiaban,

[147] *¡Ya estoy en América!*, «Crónica» 1954/3, pp. 42-44, que recoge una descripción de la casa y su ambiente en esos momentos; *Crónica desde Chicago*, «Crónica» 1954/10, pp. 32-34.

[148] Carta de Múzquiz a Escrivá, 24 de enero de 1954. «En Woodlawn seguiremos con la labor de Ejercicios» (carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de julio de 1955).

[149] Carta de Múzquiz a Escrivá, 10 de diciembre de 1953; *Desde Chicago*, «Crónica» 1954/1, pp. 49-50, refleja el ambiente de las Navidades de 1954.

[150] «Con el ambiente de libertad e independencia es muy difícil se ajusten a un horario, etc. Únicamente en algunas casas convendría tener un pequeño grupo de residentes con los que se pueda hacer labor intensa. Cuando haya muchas vocaciones del país, se podrían tener residencias, pero siempre de número no muy grande» (carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de marzo de 1954).

[151] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de agosto de 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

etc. Después fue un rato al Oratorio y al comedor donde sólo quiso tomar una taza de café (es Cuaresma) y estuvo charlando con los mayores»[152].

Entre los mayores de Woodlawn se encontraban, junto a los cinco miembros de la Comisión anteriormente mencionados, el investigador González Barredo, el ingeniero Martorell –que pocos meses después, tras acabar su doctorado y un breve periodo de docencia en el IIT, volvió a España–, el estudiante Diego Ernesto Torres, el médico Santiago Fernández de Liz –que se acababa de trasladar desde Boston–, el "veterano" Rieman, que se había graduado recientemente en Sociología, en De Paul University, y el joven Stadtfeld, que estaba comenzando el *college*.

Rieman y Stadtfeld, antes de marchar a Roma, en septiembre de 1954, ocuparon respectivamente los cargos de subdirector y secretario de Woodlawn[153]. Ambos –junto a Ferigle, que por entonces era de nuevo el director de la residencia– jugaron un papel importante en el trabajo apostólico con jóvenes estudiantes en Chicago y alrededores; en efecto, durante estos dos años, una decena de ellos pidieron la admisión como numerarios[154].

Estas nuevas vocaciones habían entrado en contacto con el Opus Dei por tres caminos diversos: a través de compañeros de universidad (Rene Schatteman, Bradley Arturi y Peter Dowbor estudiaban en el IIT, donde enseñaba Ferigle; también el arquitecto Edmundo Hernández enseñaba en el IIT); con ocasión de los ejercicios espirituales de Woodlawn[155] y, por último, también surgió alguna nueva vocación entre los mismos residentes de Woodlawn (James Albrecht, originario de Detroit, que hacía el doctorado en Física, en Chicago University)[156]. Habría que añadir a Eugene McLoone, que mientras hacía su doctorado en Educación, en la Universidad de Urbana-Champaign, había solicitado la admisión como supernumerario, en octubre de 1954 y, tres meses después, lo hizo como numerario[157].

[152] Carta de Múzquiz a Escrivá, 7 de abril de 1954.

[153] Tras su marcha a Roma, Rieman fue sustituido por Diego Ernesto Torres como subdirector.

[154] Carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de septiembre de 1954.

[155] Fueron James King y John Clementi, que estaban terminando el bachillerato.

[156] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 3 de diciembre de 1953 y 23 de agosto de 1955. Por último habría que citar a Arnold Hershon, que en 1956 pasó a supernumerario. Durante estos dos años, otras tres personas solicitaron la admisión, pero pronto advirtieron que no era su camino (carta de Múzquiz a Escrivá, 4 de junio de 1955).

[157] Carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de diciembre de 1954.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Los primeros supernumerarios y la organización de los cooperadores

El periodo anterior había concluido con la petición de admisión del primer supernumerario, Howell Joseph Malham. Pronto, este último comenzó a organizar actividades de formación cristiana para sus amigos, en su casa de Gary (Indiana). Al final de este periodo, Gary se convirtió en «el punto de encuentro de los cooperadores y super [supernumerarios] del sur de Chicago»[158].

En enero de 1954, Múzquiz predicó el primer retiro para miembros supernumerarios, en Cedar Lake (Indiana); acudieron seis, y La Via y Rieman impartieron algunas charlas[159].

En la primavera de ese año se estudió una posible organización de los cooperadores, y comenzaron los círculos de san Gabriel para ellos: uno para jóvenes y otro para mayores[160]. Al llegar el verano de 1954, escribía Múzquiz: «Ya hay supernumerarios en 6 estados: Illinois, Wisconsin, Ohio, Indiana, Massachusetts y New Jersey»[161].

En otoño de 1955 se celebró la primera actividad de formación colectiva de varios días de duración. «En esta Convivencia –escribió Múzquiz– hubo unos 11 [supernumerarios] –algunos no pudieron venir por circunstancias familiares, etc. Se reunieron de tres estados– Illinois, Wisconsin e Indiana»[162].

A la espera de un estudio prosopográfico más detallado, se puede adelantar que el conjunto de esos, aproximadamente, veinte primeros supernumerarios americanos presentaba una cierta variedad[163]. La diversidad no era solo geográfica –seis estados, como se ha visto–, sino también de edad y de condiciones personales y sociales. Había jóvenes y personas de mediana edad, solteros y casados. Algunos eran estudiantes o doctorandos, otros, profesionales de diverso tipo: periodistas, ingenieros, restauradores, fontaneros o empleados de correos[164].

[158] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 4 de junio y 23 de agosto de 1955.

[159] Carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de enero de 1954.

[160] Carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de marzo de 1954. El trabajo apostólico del Opus Dei con sus miembros supernumerarios y, también, con los cooperadores y otros amigos se conoce como labor de san Gabriel. Cfr. nota 53.

[161] Carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de julio de 1954.

[162] Carta de Múzquiz a Escrivá, 3 de septiembre de 1955.

[163] Eran todos americanos, con la excepción de Dominic N. Takagi, estudiante japonés (carta de Dominic N. Takagi, Champaing [Illinois], 30 de mayo de 1955, Delegación de Chicago, caja 1, sobres 1-64, 16, vsg: pa).

[164] Junto al pionero Malham, se podría mencionar a Robert W. Martínez, Ken Kowalski y Andrew Weiss.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Boston: los arduos comienzos de Trimount House y la capellanía católica de Harvard University

El periodo anterior había terminado con la presencia de tres miembros del Opus Dei en Boston: los físicos Polo y Garrido, que trabajaban en Harvard, y el sacerdote Guillermo Porras. Este último debía desplazarse a Chicago cuando Múzquiz estaba ausente de la ciudad. Los tres vivían en el pequeño apartamento de Commonwealth Avenue[165].

Al comienzo de esta nueva etapa, en octubre de 1953, solicitó la admisión como supernumerario John Loria, un amigo de Polo, casado y con tres hijos, que acababa de terminar un máster en Ingeniería Aeronáutica en el M.I.T.[166].

Antes del verano, los pioneros de Boston habían localizado una casa que podría servir para instalar la residencia de estudiantes. En realidad, se trataba de dos casas unidas, en 22 y 24 Marlborough Street. Enfrente, al otro lado del Charles River, se encontraban el M.I.T. y, algo más allá, Harvard. La casa tenía cinco pisos, treinta y cuatro habitaciones y quince baños. En octubre de 1953 consiguieron adquirir la casa de modo muy similar a como se había comprado la de Chicago: gracias a varios benefactores, especialmente al abogado judío Sol Rosenblatt, de Nueva York, y a dos hipotecas[167].

En diciembre de 1953, el arzobispo de Boston, Richard Cushing –que estaba ayudando también económicamente a la instalación del inmueble– otorgó la venia[168]. La Residencia recibió el nombre de Trimount House.

El curso 1953-54 fue difícil para el incipiente centro. No todos los antiguos inquilinos –hasta el momento había sido una casa de huéspedes– se habían marchado. Los que quedaban se concentraron en una de las casas, mientras la Residencia comenzaba en la otra[169].

[165] Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 82-83.

[166] Carta de Múzquiz a Escrivá, 18 de octubre de 1953.

[167] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 23 de mayo y 27 de octubre de 1953. Algunos detalles de la adquisición se pueden ver en Gueguen, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, pp. 75-76. El valor de la casa era de $51.000. Se consiguió un primer pago de $2.000, que fue cubierto en su práctica totalidad por benefactores. Especialmente generosa fue la contribución de Rosenblatt. Se compró a nombre de *Work of God, Inc.*, que trasfirió la propiedad a *The Work of God, Massachusetts* (reunión extraordinaria, 17 de noviembre de 1953, Delegación de Chicago, Work of God, Inc., Minutes of meetings [1952-1956]).

[168] Decretum erectionis, 1 de diciembre de 1953 (AGP, serie E.4.2, 91-1; Relaciones con el Arzobispo de Boston, Mons. Cushing [1951-1963]). Copia en Archives of the Archdiocese of Boston, Special Institutions, Opus Dei SI-195.

[169] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de enero de 1954.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Además, las absorbentes ocupaciones profesionales de las tres personas del Opus Dei que se encontraban en Boston (Polo, Garrido y Porras, que debía viajar con frecuencia) y la escasez de recursos económicos, hicieron que los trabajos de acondicionamiento de la casa fueran lentos. Durante la Navidad de 1953, no obstante, se celebró la primera Misa en un oratorio provisional acondicionado en la sala de estudio. Acudieron algunos estudiantes de Harvard, M.I.T., Boston University y Tufts Medical College[170]. En enero de 1954, cuando llegó Manuel Barturen como director de Trimount, había solo cinco o seis jóvenes residentes[171]. Barturen, además, tenía que viajar con frecuencia a Nueva York y a Chicago, por lo que puede decirse que nunca estuvo establemente en Boston[172].

Para reforzar esta precaria situación, en febrero de 1954, Rieman se trasladó a Boston durante unas semanas[173]. Volvió, en la primavera de 1954, para quedarse seis meses, hasta su marcha a Roma. Fue en esa primavera y, sobre todo, durante el verano de 1954, cuando se consiguió dar un impulso a la instalación de la casa. Junto al apoyo de Rieman, se pudo contar además con Diego Ernesto Torres, que también se había desplazado desde Chicago[174], y con el médico español Pedro Ejarque, que acababa de llegar a Estados Unidos con una beca Fulbright para investigar en Harvard. A ellos se les unió un buen grupo de benefactores y amigos, que procuraron ayuda económica y también el mobiliario que se necesitaba[175]. También en Boston fue decisiva la generosidad de un grupo de Ladies auxiliary, lideradas por las señoras McManus y Fitzgerald; entre ellas se encontraba la madre del obispo Wright[176].

En septiembre de 1954, y con algunos detalles de instalación aún por completar, comenzaron a llegar residentes para el segundo curso académico[177]. También se pusieron en marcha algunas actividades de formación, como los retiros espirituales para jóvenes estudiantes y para personas casadas. El canadiense Jacques Bonneville, amigo de Loria, fue uno de los asisten-

[170] *Boston enero 1954*, «Crónica» 1954/2, pp. 67.
[171] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de enero de 1954.
[172] Carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de marzo de 1954.
[173] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 31 de enero y 15 de marzo de 1954.
[174] Carta de Múzquiz a Escrivá, 5 de septiembre de 1954.
[175] Cfr. Gueguen, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, pp. 79-80. También *Un verano sin chicle*, «Crónica» 1954/11, pp. 63-64.
[176] Cfr. Gueguen, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, p. 80. Llegaron a constituir el grupo unas cuarenta personas.
[177] Carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de septiembre de 1954.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tes a esos retiros y pronto pidió la admisión como supernumerario. Bonneville estaba casado, tenía un hijo y hacía el doctorado en Ingeniería Mecánica en el M.I.T. Había tenido las primeras noticias sobre el Opus Dei gracias a la charla que había impartido Múzquiz allí, el año anterior[178].

Al mes siguiente, en octubre de 1954, tuvo lugar la inauguración oficial de la Residencia, con la participación del arzobispo de Boston y más de trescientas personas[179]. En esa ocasión sucedió algo que estaba llamado a tener un fuerte impacto en el desarrollo del Opus Dei en Estados Unidos, durante estos primeros años: Cushing nombró a Guillermo Porras capellán del Harvard Catholic Club[180].

Al frente de Trimount House oficialmente inaugurada se mantuvo como director Manuel Barturen, quien al terminar el curso, en junio de 1955, marchó definitivamente a Nueva York y fue sustituido por Pedro Ejarque. También durante el verano de 1955, Santiago Polo, que había finalizado su estancia post-doctoral en Harvard, dejó Boston[181]. Hasta ese momento, en palabras del consiliario, la labor apostólica no había terminado «de marchar»[182]. Sin embargo, al comenzar el nuevo curso académico 1955-56, las perspectivas ya habían mejorado: «La residencia de Boston va marchando muy bien»[183].

Durante este periodo, cinco jóvenes habían solicitado la admisión al Opus Dei en Trimount House. Entre ellos se encontraban Ronald Cieciuch, estudiante de Ingeniería en Harvard; Michael Curtin, estudiante de Física en Harvard y el también estudiante Harald Olaf Nickelsen, nacido en Alemania de padres daneses, que había vivido en Estados Unidos desde que tenía pocos meses[184].

[178] Cfr. Gueguen, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, pp. 85, 93 y nt. 84. Fue el primer miembro del Opus Dei canadiense y ya estaba de regreso en su país cuando, en junio de 1957, se inició la labor estable del Opus Dei en Canadá. Cfr. Ernest Caparrós, *Canadá*, en DSJ, p. 184.

[179] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de octubre de 1954.

[180] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de octubre de 1954. «El nombramiento de capellán viene directamente del Arzobispo quien en nuestro caso tuvo a bien encargar al Opus Dei, no a persona concreta». Requena, *Fr. William Porras*, pp. 317-380 e Id., *"Harvard and Catholic … are not incompatible"*, pp. 79-98. También *No hay que inventar nada nuevo*, «Crónica» 1954/10, pp. 62-64.

[181] Polo había conseguido trabajo en un laboratorio de R.C.A. (Radio Corporation of America) en Princeton, pero antes debía resolver su visado, por lo que se traslado a Canadá para gestionarlo desde allí (nota, 21 de marzo de 1955, Murray Hill, Correspondencia con el Consejo General, Chi/cg 55-62).

[182] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 27 de noviembre de 1954 y 1 de enero de 1955.

[183] Carta de Múzquiz a Escrivá, 30 de septiembre de 1955.

[184] Otras dos personas que pidieron la admisión no llegaron a consolidar su incorporación.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El tercer centro del Opus Dei: Randall House en Madison

El tercer centro del Opus Dei en Estados Unidos se inició en Madison, casi al final de esta segunda etapa. Como se ha visto, el obispo Patrick O'Connor había demostrado repetidamente su aprecio por Múzquiz y el deseo de que el Opus Dei pusiera una casa en su Diócesis. «Se denominaba a sí mismo, bromeando, "el fundador y protector del Opus Dei en los Estados Unidos"»[185].

Desde Chicago, Ferigle y Schatteman viajaban a Madison algunos fines de semana para encontrar a las personas que estaban en contacto con el Opus Dei[186]. En octubre de 1953 había allí un supernumerario[187].

Entre septiembre y noviembre de 1954, Múzquiz y O'Connor concretaron los planes para comenzar una residencia de estudiantes cerca de la Universidad de Madison. El obispo pidió al capellán del Newman Club, Alvin Kutchera, que ayudara en la localización de una casa adecuada[188].

Tras unos meses de búsqueda, en el verano de 1955, se individuaron tres casas, situadas en una amplia parcela, en 1218 W. Dayton Street, a dos manzanas del Camp Randall Stadium. En junio, Múzquiz cerraba el trato para la adquisición de los inmuebles. Con fecha 23 de junio de 1955, el Obispo –que había facilitado la compra– otorgaba su venia para la erección del centro[189]. También el Obispo ofreció un préstamo, a interés bajo y por tiempo indefinido, para los gastos de la instalación y anunció que acudiría a bendecir la Residencia cuando estuviera terminada[190].

[185] Testimonio de José Ramón Madurga para la causa de canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer, 1 de agosto de 1975 (AGP, serie A.5, T-05848). En la primavera de 1954, el obispo Patrick O'Connor había viajado a Roma, donde había conocido a Madurga, que le acompañó durante varios días y juntos visitaron algún centro del Opus Dei (Informe de José Ramón Madurga, 30 de mayo de 1954, AGP, serie H.1 155-3).

[186] Recuerdos sobre Salvador Ferigle de Rene J. Schatteman, 31 de julio de 1962, Murray Hill, Materiales históricos.

[187] Se trataba de William Manless (Delegación de Chicago, caja 5, sobre 227, Sg. Old records).

[188] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 25 de septiembre y 27 de noviembre de 1954.

[189] Carta de William Patrick O'Connor a José Luis Múzquiz, 23 de junio de 1955 (AGP, serie E.4.2 94-2, Madison [1955-1967]). Además entregó $2.000 y una carta para el director del First National Bank (Delegación de Chicago, caja 4, sobre 172, Chi region: correspondence with Bishops). «Nos ofreció 15.000 (en préstamo al 3% por 10 años, renovable, que es lo que acostumbra a dar a las parroquias). Dice que es una diócesis pequeña y sin demasiados medios, por eso no puede regalárnosla» (carta de Múzquiz a Escrivá, 13 de mayo de 1955).

[190] Carta de Múzquiz a Escrivá, 13 de septiembre de 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Diego Ernesto Torres, el sacerdote Gonzalo Díaz y algunos jóvenes, se trasladaron desde Chicago, para tomar posesión y comenzar los trabajos de instalación de la nueva Residencia[191]. A lo largo del verano, el arquitecto e ingeniero Edmundo Hernández se trasladó también desde Chicago para dirigir las obras. Se trataba de convertir las tres casas en una residencia de treinta habitaciones. La mayor parte de los trabajos de yeso, pintura, fontanería, electricidad y carpintería fueron llevados a cabo por los jóvenes del Opus Dei y amigos suyos[192]. El mobiliario, al igual que en Chicago y Boston, se consiguió mediante donativos[193].

En paralelo con los trabajos de instalación, a finales del verano tuvieron lugar cursos de formación para las personas del Opus Dei[194]. Además, «en estos días en Madison –escribía Múzquiz– hemos estado planeando el trabajo para el curso próximo, especialmente con los Directores y Sacerdotes»[195].

De este modo, en otoño de 1955, mientras en Chicago Woodlawn Residence dejaba de funcionar como Residencia de estudiantes, Randall House abría sus puertas en Madison con todas las plazas cubiertas[196]. Algunos profesores católicos y el capellán de la Universidad manifestaron su satisfacción ante la iniciativa, pues, según refería Múzquiz, «dicen que no hay ninguna residencia católica para estudiantes en la Universidad del Estado y llena una gran necesidad»[197].

Tras la inauguración de la Residencia, Ernesto Torres quedó como director; el primer capellán fue Paul Cummings, un sacerdote irlandés, recién ordenado, que acababa de llegar a Estados Unidos. «Paul –escribía Múzquiz– se sabe ganar muy bien a los chicos, así es que esperamos Madison marche a toda vela»[198]. Allí estuvieron también, durante los primeros meses de andadura de Randall House, los dos jóvenes que habían pedido recientemente la admisión en el Opus Dei en Milwaukee y habían colaborado en la

[191] Carta de Múzquiz a Escrivá, 14 de junio de 1955.
[192] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de julio de 1955; *¡Claro está!*, «Crónica» 1955/8, pp. 13-15.
[193] Carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de julio de 1955.
[194] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de agosto de 1955; *Trabajar juntos*, «Crónica» 1955/9, pp. 15-17.
[195] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de agosto de 1955.
[196] Carta de Múzquiz a Escrivá, 3 de septiembre de 1955; en *Esto es historia*, «Crónica» 1955/7, pp. 65-67, se escribió acerca de las buenas relaciones con las autoridades de la Universidad.
[197] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 4 de junio y 31 de julio de 1955.
[198] Carta de Múzquiz a Escrivá, 13 de septiembre de 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

instalación de la Residencia durante el verano. Poco después del inicio del curso, pidió la admisión un residente de Randall[199].

Washington, D.C.

Desde su llegada a Estados Unidos, el consiliario había viajado varias veces a la capital federal para entrevistarse con el delegado apostólico, gestionar visados, visitar amigos y conocidos de la Embajada española y profesores de la Catholic University of America (CUA), o encontrarse con conocidos suyos en los organismos de la NCWC. En otoño de 1954 conoció al obispo auxiliar John Michael McNamara, que quedó interesado en la Obra, y al canciller de la Diócesis, Philip M. Hannan[200].

A comienzos de 1955, Múzquiz pedía a Escrivá un sacerdote irlandés para comenzar el trabajo apostólico estable en Washington, D.C.[201]. Y en marzo, con una carta de presentación del obispo O'Connor, de Madison, se entrevistó por primera vez con el arzobispo Patrick O'Boyle[202]. Tras ese encuentro, el canciller Hannan ofreció al Opus Dei una casa, en condiciones muy favorables, en Silver Spring (Maryland)[203].

Para entonces, un joven de veintisiete años había solicitado la admisión como supernumerario[204], y otras cuatro o cinco personas de aquella área –incluida alguna de Baltimore–, habían manifestado interés por el Opus Dei[205]. En agosto de 1955, continuaban las negociaciones para la compra de la casa en Silver Spring[206].

[199] Era Tomas Glass, graduado en Marquette University, que proseguía sus estudios en Madison (carta de Múzquiz a Escrivá, 3 de septiembre de 1955).

[200] Carta de Múzquiz a Escrivá, 12 de septiembre de 1954. En 1956, Philip M. Hannan fue nombrado obispo auxiliar de Washington.

[201] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de enero de 1955.

[202] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de enero de 1955. O'Boyle fue el primer obispo de la joven Diócesis, creada en 1947.

[203] La casa había servido como *rectory* de la parroquia de St. Camillus, que estaba trasladándose a una nueva construcción. «Si a Vds les interesa, nos dijo, en vez de venderla por 35.000 dól, la venderíamos por 30 a Vds. Un banco tomaría una primera hipoteca al 5% de 20.000 y la Cancillería tomaría el resto (10.000) al 2%, así es que por poco más de 100 dól. al mes de intereses (ya irían pagando luego el capital) que es lo que se paga de renta por un apartamento de 3 ó 4 habitaciones, podrían tener una casa, nos dijo» (carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de marzo de 1955).

[204] Era John Courtney, un amigo de González Barredo que trabajaba en la Oficina de Información de la NCWC (carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de marzo de 1955).

[205] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de enero de 1955.

[206] Múzquiz propuso conseguir una hipoteca de $20.000 para pagar en diez o quince años

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En septiembre del mismo año ya se preveía que, para enero del año siguiente, el inmueble estaría libre y se podría comenzar a vivir allí. Además, el sacerdote que Múzquiz había pedido a san Josemaría para comenzar en Washington, D.C., acababa de llegar a Estados Unidos[207]. Se trataba de Cormac Burke, el primer irlandés que había pedido la admisión en el Opus Dei. Abogado y profesor de Lenguas Modernas, había realizado sus estudios eclesiásticos y el doctorado en Derecho Canónico en Roma y acababa de recibir la ordenación sacerdotal. Tenía veintiocho años.

St. Louis. Cada vez más cerca

El arzobispo de St. Louis, Joseph Ritter –que, como ha quedado dicho, conoció el Opus Dei en el Colegio Mayor La Estila (España) en 1951– y el arzobispo auxiliar Charles Herman Helmsing, que también apreciaba el Opus Dei, habían ofrecido a José Luis Múzquiz una casa para que comenzaran las actividades apostólicas en su Diócesis[208]. Pero, hasta el momento, no se había podido aceptar el ofrecimiento por falta de personal.

En noviembre de 1954 se dieron las condiciones para impulsar los inicios en St. Louis, y Múzquiz visitó nuevamente a Ritter, acompañado de La Via. Pocos días después de la entrevista, Helmsing escribió a Múzquiz recomendándole un abogado para proceder a la incorporación del Opus Dei en el estado de Missouri, y añadía: «Encomiendo a su Instituto y su celoso apostolado a Nuestra Inmaculada Madre María»[209].

En febrero de 1955 llegó la primera vocación: «En St. Louis –escribió Múzquiz– ya ha pitado el primero: Gino, un 'restauranteur'. Ha pitado como super [supernumerario], pero más adelante podrá ser oblato»[210]. Ese mismo mes, Múzquiz encontraba nuevamente al arzobispo Ritter, «que está en muy buen plan. Muy interesado en que empecemos pronto en St. Louis. Nos dijo: "puede que el Señor le ponga algún obstáculo al comienzo de su trabajo en

(carta de Múzquiz a Hannan, 23 de agosto de 1955, Murray Hill, Comisión Regional de Washington, D.C. [sobres varios], Washington, D.C. 1955-1963).

[207] Carta de Múzquiz a Escrivá, 3 de septiembre de 1955.

[208] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de octubre de 1952.

[209] Carta de Charles Helmsing a José Luis Múzquiz, 19 de septiembre de 1954 (Archives of the Diocese of St. Louis, RG 07 C 99, Opus Dei, Correspondence [1952-1979]).

[210] «Su padre tiene un restaurant en el centro de St. Louis; él trabaja allí, en el bar, y piensa quedarse más tarde con el negocio. El restaurant está siempre muy concurrido y van muchos estudiantes de St. Louis University (de los jesuitas), que está muy cerca» (carta de Múzquiz a Escrivá, 13 de febrero de 1955).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

St. Louis, pero pueden estar seguros que el Arzobispo no le pondrá ninguna dificultad"»[211].

Finalmente, los inicios en Madison y Washington, D.C. hicieron que el establecimiento en St. Louis se retrasara nuevamente, hasta septiembre del año siguiente, ya al comienzo de la tercera etapa[212].

Carolina del Norte y Dale Francis: «The Opus Dei. It seeks greater spirituality among the laity»

En los últimos meses de 1954, Múzquiz había entrado en contacto con el escritor converso Dale Francis y su mujer. Dale Francis, de treinta y siete años, vivía en Charlotte (Carolina del Norte) y viajaba frecuentemente a Washington, D.C., en calidad de director de la Oficina de Información de la NCWC. Antiguo pastor protestante, había sido recibido en la Iglesia Católica y sus columnas, publicadas en *Our Sunday Visitor*, eran leídas por millones de americanos[213].

En diciembre de 1954, Dale Francis solicitó la admisión como supernumerario y, a lo largo de 1955, publicó varios artículos sobre el Opus Dei en *Our Sunday Visitor*. Los artículos provocaron una avalancha de cartas de personas interesadas en la Obra[214].

[211] Carta de Múzquiz a Escrivá, 13 de febrero de 1955.

[212] En una carta a Múzquiz, el obispo Helmsing lamentaba que no hubiera sido posible enviar a una persona a St. Louis y confiaba en que sería posible en el futuro (carta de Helmsing a Múzquiz, 8 de agosto de 1955, Delegación de Chicago, caja 4, sobre 172, Chi region: correspondence with Bishops; Archives of the Diocese of St. Louis, RG 07 C 99 Opus Dei, Correspondence [1952-1979]).

[213] John A. O'Brien, *Converts: How To Win Them*, University of Notre Dame Archives, John A. O'Brien Papers (OBR).

[214] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de enero de 1955. Un ejemplo: Dale Francis, *The Opus Dei. It seeks greater spirituality among the laity*, «Our Sunday Visitor», 22 de mayo de 1955. «Sólo de California, hemos recibido más de 50 cartas de gente interesada, a las que de momento no es posible ni siquiera ir a visitar, ya que California está a unos 3,600 km de Chicago y más de 5.000 Km de Boston» (carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de marzo de 1955). En junio de 1955 habían respondido a más de mil cartas. *Camino adelante*, «Crónica» 1955/6, pp. 79-81. Según recordaba Madurga, años después, el fundador les recordó que ese no era el medio ordinario de conseguir vocaciones: «La dirección espiritual y el conocimiento de los candidatos debe necesariamente preceder; y a las personas –a las almas– hay que tratarlas una a una» (Testimonio de José Ramón Madurga para la causa de canonización de Josemaría Escrivá de Balaguer, 1 de agosto de 1975, AGP, serie A.5, T-05848).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dale Francis explicó también el Opus Dei a su buen amigo el obispo Vincent Waters de Raleigh (Carolina del Norte). Entre 1954 y 1955, Múzquiz viajó allí en varias ocasiones para encontrarse con Francis y con Waters. Concretamente, en enero de 1955, el consiliario predicó un retiro de fin de semana a un grupo de sesenta y cinco profesionales. Esta actividad había sido organizada por el mismo Obispo, y tuvo lugar en el Mid-Pines Club. Múzquiz acudió acompañado de La Via, que tuvo ocasión de hablar del Opus Dei a varios de los asistentes[215].

Tanto el obispo Waters como su auxiliar, James G. Navagh, se mostraron interesados en que el Opus Dei comenzara sus actividades de modo estable en la Diócesis. Concretamente, pensaron que podrían trabajar con los estudiantes y profesores de los tres grandes centros universitarios de la zona: Raleigh, Chapel Hill y Durham. El Obispo llegó a ofrecer una casa y, a comienzos de 1955, Múzquiz pensaba que pronto se podría comenzar allí un centro e, incluso, una casa de retiros[216].

En marzo de 1955, junto a Dale Francis ya había otros dos supernumerarios en Carolina del Norte: un ingeniero y un empleado de correos[217]. En junio de ese año, Francis se trasladó a vivir a Cuba, con la intención de regresar a Carolina del Norte unos años después[218]. Sin embargo, el deseado centro nunca se llegó a abrir, tal vez por la escasez de católicos en la región.

Milwaukee: «Las cosas están saliendo inesperadamente mejor de lo que pensábamos»

A comienzos del año 1955, el consiliario escribía: «En principio pensamos en este año 1955 comenzar en St. Louis y Madison […] e ir preparando las cosas para 1956 en Washington, D.C. y North Carolina»[219]. Como se ha visto, los comienzos en Madison se hicieron realidad en otoño de 1955, mientras que los de St. Louis tuvieron que esperar a 1956. En cuanto a Washington, D.C., los preparativos avanzaban a buen ritmo, mientras que

[215] Carta de Múzquiz a Escrivá, 1 de enero de 1955.
[216] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de enero de 1955. También por mediación de Francis entró en contacto con el Obispo de la cercana Diócesis de Charlotte. Quería que le pusieran en la "Lista de espera" (carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de octubre de 1954).
[217] Carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de marzo de 1955.
[218] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de junio de 1955.
[219] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de enero de 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

los anunciados comienzos en Carolina del Norte nunca se hicieron realidad. Como se ve, el comienzo de un centro en Milwaukee ni siquiera aparecía en esos programas. Al mismo tiempo, desde el verano de 1954, ya había un supernumerario «con bastante empuje» en esta ciudad[220]. Se trataba de un joven casado que hacía su doctorado en Marquette University y que había conocido el Opus Dei leyendo *God's Engineer*[221]. Poco después entró en contacto con Ferigle y Rieman y pidió la admisión[222].

Entre septiembre de 1954 y la primavera de 1955, Múzquiz tuvo varios encuentros con el arzobispo de Milwaukee, Albert Gregory Meyer, quien estaba entusiasmado con *The Way* y empezaba a mostrar un creciente interés por el Opus Dei[223]. Durante la primavera de 1955, Salvador Ferigle, Richard Rieman y Edmundo Hernández comenzaron a viajar periódicamente a Milwaukee para conocer jóvenes que pudieran estar interesados en los ejercicios espirituales de Chicago y visitar a los que ya habían participado en ellos[224]. Dos chicos que estudiaban en Don Bosco High School y habían asistido a los ejercicios en Woodlawn, James Dillet y Jack Komas, solicitaron la admisión como numerarios. Sus respectivas familias también estaban en contacto con el Opus Dei[225]. Al llegar el verano, Múzquiz escribía: «Las cosas están saliendo inesperadamente mejor de lo que pensábamos: el Espíritu realmente sopla donde quiere»[226].

El pequeño grupo de Milwaukee pronto se puso a colaborar con el proyecto de la Residencia de Madison: algunos con su trabajo y otros regalando muebles[227]. En junio de 1955, el consiliario informaba al Obispo de esos desarrollos, del apartamento que habían alquilado provisionalmente en 3806 W. Oklahoma Ave., y de las muchas cartas que se habían recibido desde Milwaukee pidiendo información sobre el Opus Dei, a raíz del artículo publicado por Dale Francis en *Our Sunday Visitor*. El obispo Meyer respondía al día siguiente, alegrándose de las noticias y fijando un encuentro[228].

[220] Carta de Múzquiz a Escrivá, 5 de septiembre de 1954.
[221] Carta de Múzquiz a Escrivá, 11 de mayo de 1954.
[222] Carta de Múzquiz a Escrivá, 11 de mayo de 1954.
[223] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 5 de septiembre y 27 de noviembre de 1954, y 1 de enero de 1955.
[224] Carta de Múzquiz a Escrivá, 3 de mayo de 1955.
[225] Carta de Múzquiz a Escrivá, 4 de junio de 1955; *¡El retiro maravilloso!*, «Crónica» 1955/5, pp. 9-10.
[226] Carta de Múzquiz a Escrivá, 4 de junio de 1955.
[227] Carta de Múzquiz a Escrivá, 3 de mayo de 1955.
[228] Carta de Múzquiz a Meyer, 15 de junio de 1955 y carta de Meyer a Múzquiz, 16 de junio

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En septiembre de 1955, Martin Diem, mecánico ajustador, y Edward J. Dillet, fontanero, solicitaron la admisión en el Opus Dei como supernumerarios[229]. Por entonces, «el Sr Arzobispo de Milwaukee nos dijo siguiéramos adelante en los contactos que estamos haciendo y preguntó si creía que la labor crecería para poner pronto casa. Le dije que esperábamos que sí y le pedí las licencias para Paul [Cummings]. Quedé en mandarle la instancia por carta»[230]. Fr. Cummings –que, como ha quedado dicho, acababa de instalarse como capellán de la Residencia en Madison– se ocuparía también del prometedor trabajo en Milwaukee.

Otros lugares de la Costa Este y del Midwest (1953-1955)

Durante este segundo periodo también hubo personas en contacto con el Opus Dei en Nueva York. Allí se había instalado, desde agosto de 1955, el ingeniero Manuel Barturen, que trabajaba en una empresa de maquinaria industrial. En estos momentos, también había un supernumerario en New Jersey[231]. Al mismo tiempo, comenzaba a resultar evidente que no sería fácil establecerse en Nueva York[232].

Asimismo, en la Universidad de Urbana-Champaign (Illinois) había personas en contacto con el Opus Dei y se hacían viajes regulares desde Chicago. Tres amigos de McLoone, estudiantes de post-grado, habían pedido la admisión.

Además, durante este periodo, se conocieron nuevas personas y lugares. Así, por ejemplo, en marzo de 1955, Múzquiz tuvo ocasión de saludar al Obispo titular y al auxiliar de Buffalo, presentado por el auxiliar de Raleigh (Carolina del Norte)[233]. Con Fr. Porras viajó a New Haven, donde establecieron contactos en Yale University, y también conocieron al vice-canciller de

de 1955 (Archives of the Diocese of Milwaukee, AS 326, Opus Dei, 1949-1989). El piso de Oklahoma Ave. se utilizó solamente de abril a julio de 1955.

229 Delegación de Chicago, caja 1, sobres 1-64, 16. vsg: pa; *¡El retiro maravilloso!*, «Crónica» 1955/5, pp. 9-10.

230 Carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de septiembre de 1955.

231 «En New Jersey, hay un supernumerario, Tom, que pitó hace unos meses» (carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de marzo de 1955).

232 En una nota enviada a Roma en marzo de 1955, se lee: «Todas las Ordenes, etc. tienen ahora gran dificultad para establecerse en Nueva York» (nota, 21 de marzo de 1955, Murray Hill, Chi/cg 55-62).

233 Carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de marzo de 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

la Archidiócesis de Hartford (Connecticut)[234]. Los dos sacerdotes también visitaron Cleveland, Dayton y Bowling Green (Ohio). En Dayton entraron en relación con George A. Pflaum, el conocido editor de *Treasure Chest of Fun & Fact*, y con los capellanes de los Newman Clubs de esos lugares[235]. También en 1955, esta vez acompañado por La Via, Múzquiz visitó Pittsburgh, donde establecieron contactos en Duquesne University[236]. También viajaron a Filadelfia[237].

Invirtiendo en la formación: Colegio Romano de la Santa Cruz, centro de estudios y cursos de verano. Una granja en Vermont

Durante estos dos años, junto a la expansión y los planes para visitar a los obispos, la Comisión Regional tuvo entre sus prioridades la «formación de la gente» y la «ayuda al Col. Rom [Colegio Romano]»[238]. Los dos objetivos estaban entrelazados, pues en el Colegio Romano se formarían los futuros sacerdotes y profesores de los centros de estudios, donde se formarían, a su vez, los numerarios, que jugarían un papel importante en el gobierno y en la preparación doctrinal y espiritual de los miembros del Opus Dei en Estados Unidos[239].

Desde 1952, el consiliario albergaba el deseo de enviar numerarios al Colegio Romano de la Santa Cruz[240]. Para ello, no solo era necesario contar con los candidatos adecuados, sino también con los recursos económicos para cubrir sus estancias y los estudios en la Ciudad Eterna. En el otoño de 1954 fue posible enviar a los dos primeros: Richard Rieman y Richard Stadtfeld[241]. Más tarde, entre el verano y el otoño de 1955, pudieron ir cinco más: John Clementi, James Albrecht, Edmundo Hernández, Ronald Cieciuch y Rene Schatteman[242].

[234] Carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de marzo de 1955.
[235] Carta de Múzquiz a Escrivá, 13 de febrero de 1955.
[236] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de enero de 1955.
[237] Carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de marzo de 1955.
[238] Carta de Múzquiz a Escrivá, 1 de enero de 1955.
[239] Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, p. 75.
[240] Sobre el Colegio Romano, cfr. Luis Cano, *Colegio Romano de la Santa Cruz*, en DSJ, pp. 235-241.
[241] Carta de Múzquiz a Escrivá, 15 de marzo de 1954; *Todos los caminos llevan a Roma*, «Crónica» 1954/9, pp. 8-15, donde se recogieron algunos detalles de ese traslado.
[242] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 14 de junio y 3 de septiembre de 1955; *Singladuras trasatlánticas*, «Crónica» 1955/1, pp. 8-12, artículo en que se describe el viaje de los dos primeros.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

A comienzos de 1955, la Comisión Regional también tenía en mente la conveniencia de dar vida «aun cuando fuera de un modo elemental» a un centro de estudios para los jóvenes numerarios del país[243]. La idea tomó cuerpo durante el verano, y se propusieron comenzar en febrero de 1956[244].

Mientras tanto, continuaron los medios de formación colectiva de varios días de duración: ejercicios espirituales, cursos anuales y convivencias, destinados a todos los miembros del Opus Dei: sacerdotes y laicos, célibes y casados. En 1954, aprovechando las vacaciones de Navidad, se celebró un curso anual para numerarios –al que acudieron también algunos desde Boston–, en la Residencia de Chicago[245]. Durante el verano de 1955, como se dijo, todos los cursos de formación tuvieron lugar en la nueva Residencia de Madison, aún en fase de instalación[246].

Tanto Woodlawn Residence, en Chicago, como Randall House, en Madison, solo ofrecían soluciones provisionales para estas actividades, mientras no se dispusiera de instalaciones más apropiadas. Como se vio, la idea de buscar una casa de este tipo ya estaba presente en la etapa anterior. En la primavera de 1955, la Comisión Regional consideró inviable –por excesivamente costosa– la posibilidad de acometer, de inmediato, la construcción de una casa de retiros de nueva planta, y se barajó la posibilidad de comenzar con algún inmueble que se pudiera conseguir a buen precio. Se pensó en una finca situada en el campo pero cercana a una gran ciudad, y se propusieron diversas localizaciones: New Jersey o Long Island, Washington, D.C., Baltimore, Filadelfia, Sur de Boston, o «entre Chicago, Milwaukee y Madison»[247].

Estando así las cosas, el arquitecto Francis Kervick viajó a Chicago en el verano de 1955 para ofrecer al Opus Dei una granja en Vermont. Kervick, que vivía en South Bend (Indiana), era profesor emérito de la Universidad de Notre Dame y había conocido la Obra a través de los artículos de Dale

[243] Carta de Múzquiz a Escrivá, 1 de enero de 1955. En los centros de estudios, los numerarios, que con el tiempo se habrán de ocupar de modo especial de la formación de los demás miembros del Opus Dei y de la dirección de los centros y actividades apostólicas, reciben una formación filosófica, doctrinal y espiritual más intensa, mientras continúan sus estudios civiles o su trabajo.

[244] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de agosto de 1955.

[245] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 27 de noviembre de 1954 y 1 de enero de 1955.

[246] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de agosto de 1955.

[247] Nota sobre Casa de Ejercicios, Chicago, abril 1955, Murray Hill, Correspondencia con el Consejo General, Chi/cg 55-62.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Francis. En el siguiente periodo la granja comenzó a utilizarse con el nombre de Wynnview[248].

La segunda etapa terminaba, por tanto, con tres centros del Opus Dei: Woodlawn Residence (Chicago), Trimount House (Boston) y Randall House (Madison). Y lo que era más importante, con medio centenar de miembros, de los cuales unos cuarenta eran americanos. En septiembre de 1955, el consiliario se mostraba confiado en el futuro desarrollo del trabajo apostólico y manifestaba su satisfacción por la reciente incorporación de los dos sacerdotes irlandeses: «Muy contentos con la llegada de Cormac [Burke] y Paul [Cummings]»[249].

En Roma parece que también compartían esa confianza en el futuro del Opus Dei en Estados Unidos: «José Luis [Múzquiz]: –escribía el fundador– tengo a América muy en el corazón, porque puede y debe ser –si no nos falta garbo– el gran medio para servir a nuestro Señor. Es ahí –no lo digas– donde hemos de hacer nuestro "primer" santuario a la Madre del Amor Hermoso»[250].

«Hemos más que duplicado las vocaciones americanas» (octubre 1955 – septiembre 1957)

El bienio que transcurrió entre los otoños de 1955 y 1957 fue un periodo de crecimiento sin precedentes. Se duplicó el número de ciudades en las que había un centro del Opus Dei, se duplicó el número de sacerdotes y, según escribía Múzquiz, «realmente el Señor se está volcando y en lo que va de 1956 hemos más que duplicado las vocaciones americanas»[251].

Durante estos dos años, los numerarios americanos pasaron de treinta y cuatro a sesenta y cuatro; y, al final del periodo, veinte de ellos se encontraban estudiando en Roma. Los numerarios laicos no americanos quedaron en siete, mientras que los sacerdotes, que por el momento eran casi todos no americanos, se duplicaron nuevamente, pasando de seis a doce. También hubo un notable crecimiento de supernumerarios, que pasaron de quince a medio centenar. Al mismo tiempo, el consiliario Múzquiz tenía conciencia

[248] Carta de Múzquiz a Escrivá, 28 de octubre de 1955; *Otras cosas de considerable valor*, «Crónica» 1956/1, pp. 30-31.
[249] Carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de septiembre de 1955.
[250] Carta de Escrivá a Múzquiz, 20 de enero de 1955 (AGP, serie M.2.1).
[251] Carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de mayo de 1956.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de que eso no era «sino comenzar a arañar en la superficie de toda la labor tan maravillosa que nos espera en este país»[252].

Hacia la mitad de este periodo, en agosto de 1956, se celebró el segundo Congreso General del Opus Dei, en la localidad suiza de Einsiedeln. El evento fue importante pues, entre otras cosas, se decidió que el Consejo General se trasladara a Roma; además, se impulsaron nuevos apostolados corporativos –especialmente en el ámbito de la educación y de la opinión pública–, en unos momentos de gran expansión geográfica del Opus Dei. El consiliario Múzquiz, que había tomado parte en el Congreso, escribía a su vuelta: «Estoy muy contento de estar aquí y con unos deseos más grandes que nunca de dar un empujón a toda la labor, con todas las indicaciones y direcciones que hemos recibido del Padre [J. Escrivá]»[253].

Chicago siguió siendo, durante esta tercera etapa, la sede de la Comisión Regional y de ella dependían los tres centros que ya existían en Chicago, Boston y Madison; y los tres nuevos que se abrieron durante este periodo: Washington, D.C., St. Louis y Milwaukee[254].

Chicago. Un incipiente centro de estudios en Woodlawn

En el otoño de 1955, Woodlawn Residence no recibió estudiantes por primera vez desde su apertura. Hemos visto anteriormente que, tal como se había decidido, pensando en el futuro centro de estudios, la casa quedó como sede de la Comisión Regional del Opus Dei en Estados Unidos, centro

[252] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de marzo de 1956.

[253] Carta de Múzquiz a Escrivá, 26 de septiembre de 1956.

[254] Una visión de conjunto, de carácter cuantitativo, sobre el desarrollo de las actividades de formación espiritual organizadas entre agosto de 1955 y agosto de 1956, lo dan los siguientes datos: 3 cursos anuales de numerarios; 1 convivencia de sacerdotes numerarios; 3 convivencias de supernumerarios; 50 círculos de san Rafael; 67 círculos de san Gabriel; 3 ejercicios espirituales de san Miguel; 4 ejercicios espirituales de san Gabriel; 13 ejercicios espirituales de san Rafael; 25 días de retiro de san Miguel; 20 días de retiro de san Gabriel; 30 días de retiro de san Rafael. Y entre septiembre de 1956 y septiembre de 1957: 5 cursos anuales de numerarios; 1 convivencia de sacerdotes numerarios; 1 convivencia de sacerdotes diocesanos; 4 convivencias de supernumerarios; 70 círculos de san Rafael; 150 círculos de san Gabriel; 5 ejercicios espirituales de san Miguel; 3 ejercicios espirituales de san Gabriel; 13 ejercicios espirituales de san Rafael; 50 días de retiro de san Miguel; 55 días de retiro de san Gabriel; 61 días de retiro de san Rafael; 3 cursos de verano de san Rafael y 1 curso de verano para latinos (informes de agosto de 1956 y septiembre de 1957, Murray Hill, Correspondencia con el Consejo General, Chi/cg 55-62). Sobre la distinción entre las actividades de san Miguel, san Gabriel y san Rafael recuérdese lo señalado en la nota 54.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de numerarios, lugar en el que se ofrecían actividades de formación espiritual y cultural y también como casa de ejercicios[255].

El director de Woodlawn continuó siendo Salvador Ferigle, hasta que marchó al Colegio Romano, en septiembre de 1956, y fue sustituido por Pedro Ejarque, que había estado previamente en Boston. Tras el verano de 1956, el irlandés Bill Gilligan ocupó el puesto de subdirector, y dos americanos se sucedieron como secretarios: Bradley Arturi y John Duffy. Gilligan y Duffy, como se verá a continuación, habían pedido la admisión pocos meses antes; Arturi, como se dijo, lo había hecho en la etapa anterior.

En estos años, Woodlawn contaba con unos diez numerarios entre laicos[256] y sacerdotes[257]. A estos habría que sumar una docena de jóvenes que solicitaron la admisión en el Opus Dei durante este bienio, entre los que se encontraban Robert Rice, estudiante de Arte en el campus de Chicago de la University of Illinois; William Gilligan, que unos años antes había llegado a Chicago desde Irlanda, con su familia, y acababa de terminar el servicio militar en Corea; John Duffy, graduado en Comercio en Urbana-Champaing, que también había completado su servicio militar y trabajaba en una auditoría de Chicago; Eric Jochum, de origen yugoslavo, estudiante de Ingeniería y alumno de Ferigle en el IIT; George Block, un químico de veintiocho años, que trabajaba en Florida y se trasladó a Chicago al pedir la admisión[258]. También habría que mencionar a Bernard Franz, que había solicitado la admisión como supernumerario el año anterior y pasó a ser el primer agregado. Igualmente, creció el número de supernumerarios, que al final del periodo sumaban unos veinte[259].

[255] Carta de Múzquiz a Escrivá, 12 de noviembre de 1955.

[256] Eran los profesionales José María González Barredo y Mariano La Via, y varios jóvenes que habían pedido la admisión en la etapa precedente: Jim King; Arnold C. Hershon (que en 1956 pasó a supernumerario); Bradley Arturi; Jack Komas, de Milwakee, que tras unos meses en Madison se había trasladado a Chicago para trabajar en La France Company; y James E. Dillet, también de Milwaukee, que trabajaba en la United Electric Coal Companies (y que en 1957 pasó a supernumerario). Por último habría que nombrar al venezolano Rodrigo Fernández Salas, que acababa de llegar a Estados Unidos y estuvo en Chicago hasta que marchó a Boston, en septiembre de 1957.

[257] José Luis Múzquiz; José Ramón Madurga; Cormac Burke, hasta su marcha a Washington, D.C., en enero de 1956; Gonzalo Díaz, hasta su marcha a Madison, en septiembre de 1956; y, desde febrero de 1956, José Meroño, que acababa de llegar a Estados Unidos, después de completar en Roma su doctorado en Filosofía.

[258] También William McCarthy y Robert Pena más otras nueve personas que finalmente no consolidaron su incorporación al Opus Dei.

[259] Entre ellos se encontraban: Andrew Weiss, John C. Grey, Bernard Franz, James Heun,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Estaba creciendo el número de personas del Opus Dei y, por primera vez, en las Navidades de 1955, se organizó en Woodlawn un encuentro con las familias[260].

En febrero de 1956, tal como se había previsto, comenzaron las actividades de un incipiente centro de estudios[261]. Así lo contaba Múzquiz al fundador:

> Comenzamos hace unas semanas las clases del C. de Estudios: José R [Madurga] y Mariano [La Via] dan Filosofía, Pepe Mer. [Meroño], Latín, Salvador [Ferigle], Catecismo y el Círculo, y yo las dos charlas sobre espíritu de la Obra. Este verano –vendrán chicos de Boston y de otros sitios– iremos perfeccionando la labor de C. de Estudios. Aun lo poco que hacemos ahora, se nota mucho en los chicos[262].

El desarrollo de las actividades apostólicas llevaba, ya a finales de este periodo, a pensar en la conveniencia de contar con algún otro centro o un apartamento en el norte de la ciudad[263]. Además, desde Chicago, se viajaba periódicamente a Gary[264], Urbana-Champaign, St. Louis, Milwaukee, South Bend y Detroit[265].

Durante este bienio continuó la relación frecuente y cordial con el cardenal Stritch. Así por ejemplo, tras una visita en marzo de 1956, escribía Múzquiz: «Como siempre estuvo muy amable. Nos habló de su preocupación por la situación de la Iglesia en Suramérica, de lo que está haciendo para ayudar a los portorriqueños pobres que están inmigrando a Chicago, y de su interés por los estudiantes latino-americanos de este país»[266].

Elmar Joseph Kremer, Floyd A. McClain, Hector R. Del Río, William L. Reitmeyer, Charles M. O'Brien y Joseph P. Ornelas.

260 «El domingo 18 tendremos un día de reunión con familias de los nuestros, una charla meditación (conference) y get-together. Todos con los que hemos hablado están muy ilusionados con venir. Este es el primer año que lo hacemos» (carta de Múzquiz a Escrivá, 9 de diciembre de 1955); *Christmas Party*, «Crónica» 1955/12, pp. 21-23.

261 Cartas de Múzquiz a Escrivá, 14 de enero y 23 de marzo de 1956; Formación de los nuestros, posibilidades de Centro de Estudios y apostolado, 9 de enero de 1956, Murray Hill, Correspondencia con el Consejo General, Chi/cg 55-62.

262 Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de marzo de 1956.

263 Carta de Múzquiz a Escrivá, 18 de septiembre de 1957.

264 Carta de Múzquiz a Escrivá, 30 de abril de 1956.

265 Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de noviembre de 1955; *Week-end desde Chicago*, «Crónica» 1956/4, pp. 10-13.

266 Carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de marzo de 1956.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Boston. Trimount House y un apartamento en Harvard

En Boston, el arzobispo Richard Cushing también estaba contento con el trabajo que el Opus Dei estaba comenzando en su Diócesis. Como hemos dicho anteriormente, acababa de nombrar capellán del Harvard Catholic Club a Fr. Porras, capellán de Trimount House, y continuaba ayudando económicamente a la recién instalada Residencia[267]. En octubre de 1955, *The Pilot* publicaba el texto de una intervención que el Arzobispo había tenido en la radio hablando sobre el Opus Dei[268]. «Como consecuencia –escribía Múzquiz– están recibiendo todos los días cartas o llamadas telefónicas de gente interesada en la Obra»[269].

Trimount House comenzaba el curso académico con todas sus plazas completas y un equipo directivo compenetrado: «También da alegría ver el Consejo Local trabajando unidos»[270]. El Consejo Local de la Residencia estaba compuesto por Pedro Ejarque como director, Luis Garrido como subdirector, y Guillermo Porras, como capellán[271].

Desde enero de 1956, algunos estudiantes de Harvard pidieron la admisión en el Opus Dei[272]. Para facilitar el trabajo apostólico con estudiantes de esa Universidad, se alquiló entonces –también con el apoyo económico del

[267] «El Sr Arzobispo ha enviado ya su plomero, y aunque el presupuesto de arreglos de cuartos baño asciende a 3400 dól. (en vez de 2000), ha dicho que también corre de su cuenta» (carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de septiembre de 1955); *En la historia de Harvard*, «Crónica» 1955/10, p. 81, donde se relataba la primera Misa celebrada en Harvard.

[268] La intervención terminaba con estas palabras: «Through this life of dedication they will come to influence your own life, for these lay people seek personal sanctification and strive to help you achieve salvation. Apostolate is part of their way of life, an aspect of the Work of God they accomplish» (*Archbishop Hails 'Opus Dei' – Work of God*, «The Pilot», Boston, 8 de octubre de 1955). El mensaje de Cushing se reprodujo en separatas y se usó como presentación del Opus Dei: «A commentary on the nature and work of Opus Dei by Archbishop Richard J. Cushing of Boston during his Radio Rosary Message on the 3rd of October, 1955». Se conservan ejemplares en Columbia University Archival Collections, Carlton J. H. Hayes Papers, 1920-1962, Series II: Miscellaneous Manuscripts and Correspondence, Opus Dei.

[269] Carta de Múzquiz a Escrivá, 28 de octubre de 1955.

[270] Carta de Múzquiz a Escrivá, 30 de septiembre de 1955.

[271] Contaron además durante un par de meses con la presencia de Cormac Burke, hasta que marchó a Washington, D.C. en enero de 1956; en febrero de ese mismo año recibieron a un nuevo sacerdote, Antonio Ugalde Blasco (Antxon), que estuvo en Boston hasta el verano, en que marchó a Chicago, para trasladarse posteriormente a St. Louis, cuando se abrió el nuevo centro allí.

[272] Carta de Múzquiz a Escrivá, 14 de enero de 1956.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Arzobispo– un apartamento en Cambridge: Hotel Ambassador, 1737 Cambridge St.[273].

Desde el inicio de 1956 hasta el otoño de 1957, más de veinte estudiantes de Harvard y del M.I.T. pidieron la admisión como numerarios[274]. Hasta el otoño de 1956, lo habían hecho, entre otros: Carl Schmitt, que hacía el doctorado en Historia, en Harvard; Robert Bucciarelli, *undergraduate* de Historia en Harvard; John M. Livingston, que venía del anglicanismo y estaba terminando el *college* en Harvard; Dominick Fortunato, estudiante de Ingeniería Mecánica en el M.I.T.; William Stetson, estudiante de Derecho en Harvard; George Rossman, estudiante de Física en Harvard; John Debicki, *undergraduate* en Harvard y Malcolm Kennedy, *undergraduate* de Lenguas Clásicas en Harvard. Durante el curso 1956-57, pidieron la admisión Enrico Fortunato, estudiante de Ingeniería Aeronáutica en el M.I.T.; Dennis Helming, *undergraduate* de Literatura en Harvard; Paul Donlan, *undergraduate* en Harvard; David Sperling, graduado en Yale, que estaba haciendo un máster en Estudios Orientales en Harvard y John Best y Edward O'Brien, estudiantes de Ingeniería en el M.I.T.[275].

A estos habría que añadir a dos jóvenes profesionales, que también solicitaron la admisión en Trimount House durante este periodo. Se trataba de Christopher Schmitt, que había estudiado Geografía en Syracuse University y estaba haciendo el servicio militar en Connecticut[276], y Gregory Haddock, que había estudiado en Iona College y trabajaba en Nueva York, donde había conocido el Opus Dei gracias a su párroco del Bronx[277]. El número de supernumerarios, a diferencia de otros lugares, creció poco[278].

A comienzos del curso 1956-57, Ejarque marchó a Chicago y Garrido a España. Schmitt y Stetson, que como vimos habían solicitado la admisión en el curso anterior, tomaron el relevo como director y subdirector respectivamente. La continuidad en el equipo directivo fue el capellán Porras, quien,

[273] Durante el curso académico 1955-56 se usó un apartamento en el segundo piso, y durante el curso siguiente se trasladaron a uno algo más amplio en el quinto piso.

[274] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 14 de enero y 16 de marzo de 1956. Junto a los nombres que se ofrecen, hubo otros ocho jóvenes que no completaron su proceso de incorporación.

[275] El *undergraduate* es el estudiante de un *college* o de una universidad que aún no ha recibido su primer grado universitario.

[276] Su hermano Carl Schmitt le había invitado a pasar en Trimount unos días durante la Pascua de 1956 (carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de mayo de 1956).

[277] Carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de julio de 1957.

[278] Durante estos meses pidió la admisión el arquitecto John Solomita, que había sido uno de los primeros residentes de Trimount House.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

desde noviembre de 1956, pudo contar en Boston con la ayuda del joven sacerdote Ignacio Segarra, llegado recientemente desde España. Trimount House empezaba el nuevo curso con sus treinta y cinco plazas cubiertas y un 20% de estudiantes hispanos[279]. Junto a las habituales actividades de formación espiritual y cultural que ofrecía la Residencia para estudiantes universitarios, en febrero de 1957 comenzaron sesiones de periodismo para estudiantes de bachillerato[280].

Madison. Los dos primeros cursos académicos de Randall House

En septiembre de 1955, Randall House inició su andadura con todas las plazas cubiertas y grandes esperanzas[281]. Al menos dos de sus residentes eran luteranos. En enero de 1956, Diego Ernesto Torres, que había sido el primer director, marchó a la nueva casa de Washington, D.C. y fue sustituido por el doctor en Educación Eugene McLoone[282]. Paul Cummings continuó siendo el capellán hasta el final del primer curso, y durante ese periodo envió a todos los párrocos de la zona información sobre la Residencia y sus actividades de formación espiritual, como los días de retiro y los ejercicios[283].

En noviembre de 1955, tal como había prometido, el obispo Patrick O'Connor acudió a bendecir la casa. Sus palabras de estímulo para la nueva iniciativa tuvieron eco también en los periódicos locales[284]. Ese mismo mes, O'Connor acudió a una reunión de obispos en Chicago y, además de visitar las casas del Opus Dei, aprovechó para hablar sobre la joven institución con otros obispos[285].

Junto al trabajo con los estudiantes universitarios, al igual que se había hecho en Chicago y en Boston, también en Madison se organizaron actividades de formación espiritual y cultural para gente más joven, y para jóvenes profesionales y personas casadas. En noviembre de 1955 comenzaron los

[279] Cfr. Gueguen, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, pp. 108-111.
[280] *High School Journalists*, «Obras» 1957/12, pp. 19-21.
[281] Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 88-89. También carta de Múzquiz a Escrivá, 28 de octubre de 1955.
[282] Carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de febrero de 1956.
[283] Carta circular de Paul M. Cummings, 31 de marzo de 1956, Murray Hill, Comisión Regional de Washington, D.C. (sobres varios), Washington, D.C., 1955-1963.
[284] Carta de Múzquiz a Escrivá, 12 de noviembre de 1955; *Open House*, «Crónica» 1955/11, pp. 37-39.
[285] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de noviembre de 1955; *Casi con impaciencia*, «Crónica» 1955/12, pp. 76-77.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

retiros para estudiantes graduados, y en enero de 1956 se pusieron en marcha los círculos «con gente pequeña: hijos de Cooperadores y futuros Supernumerarios». Algunos venían desde Milwaukee[286]. Además, en marzo se invitó «a un pequeño grupo de amigos para ir organizando los Cooperadores»[287].

«Se puede decir –escribía Múzquiz– que en Madison hemos entrado bien con la gente de la que podría llamarse "buena sociedad"»[288]. Y al final del curso, podía comunicar con gozo que los residentes de Randall House habían alcanzado la mejor media en los resultados académicos entre las residencias de la Universidad de Madison. Esto contribuyó a su prestigio académico –que se unió al deportivo– dentro del campus[289].

El segundo año de vida de la Residencia, el curso 1956-57, contó con un nuevo capellán en Randall. Cummings se había trasladado a la nueva Residencia de Milwaukee y fue sustituido por el sacerdote Gonzalo Díaz. Hasta el momento, Díaz no había conseguido dominar el inglés, pero esto no fue un obstáculo para su tarea; por ejemplo, jugó un papel importante en el proceso vocacional de Lionel P. Honore, el primer afroamericano que profesó en la provincia jesuítica de Nueva Orleans[290]. Por otro lado, su conocimiento del español le permitió llevar a cabo un trabajo pastoral con estudiantes latinos y con campesinos, que el Obispo agradeció mucho[291]. Al final del periodo, en el verano de 1957, la plantilla de Randall House se reforzó con el fotógrafo Robert Rice, que volvía tras una estancia de un año en Roma.

A lo largo de este bienio también llegaron nuevas adscripciones como numerarios en Madison; entre ellos se encontraba Richard Schendt, residente de Randall y estudiante de Farmacia en la Universidad de Wisconsin[292]. Por su parte, John Livingston, que había pedido la admisión como numerario durante su ultimo año en Harvard, volvió a Madison y quedó como supernumerario.

Durante los veranos de 1956 y 1957, Randall House continuó acogiendo actividades formativas de varios días de duración: ejercicios espi-

[286] Carta de Múzquiz a Escrivá, 28 de febrero de 1956.
[287] Carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de marzo de 1956.
[288] Carta de Múzquiz a Escrivá, 28 de octubre de 1955.
[289] Carta de Múzquiz a Escrivá, 6 de mayo de 1956.
[290] «Traducción de una carta que adjuntamos; la escribe –agradecida– una persona que, habiendo sido espiritualmente dirigida por Gonzalo D. [Díaz], entrará el año que viene en el noviciado de los jesuitas en Nueva York». Se adjuntaba la carta original escrita en inglés. Murray Hill, Correspondencia con el Consejo General, Chi/cg 55-62.
[291] Carta de Múzquiz a Escrivá, 14 de agosto de 1957; *Todo marcha bien*, «Crónica» 1956/6, pp. 65-67.
[292] Otros dos jóvenes que pidieron la admisión no llegaron a incorporarse establemente.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rituales[293], campamentos para chicos de bachillerato[294] y convivencias de supernumerarios[295].

Baltemore Lodge. Los inicios de Washington, D.C.

El sacerdote irlandés que Múzquiz había pedido para empezar en la capital federal, había llegado a Estados Unidos en otoño de 1955. Por las mismas fechas, se apalabraba una casa, que parecía apropiada, en Silver Spring (Maryland). En la época, Silver Spring era un área de expansión de Washington, D.C. La casa se encontraba en 1006 Ruatan St. En noviembre se había solucionado la cuestión de la hipoteca[296]. Y, en enero de 1956, se tomó posesión de la casa, aunque carecía de muebles[297].

Una vez más, el centro se fue instalando gracias a un grupo de generosas mujeres, que se reunieron por primera vez con Fr. Cormac Burke en la casa de Ethel Kennedy, en Georgetown. El nombre elegido para el cuarto centro del Opus Dei en Estados Unidos fue Baltemore Lodge[298].

Un mes después, el obispo Patrick O'Boyle manifestó su satisfacción por estos inicios[299]. Y en mayo Múzquiz exultaba: «Me acaban de decir de Washington que han terminado el Oratorio y tienen al Señor ya en casa, ¡un Sagrario más!»[300].

Diego Ernesto Torres se trasladó desde Madison para ocupar el cargo de director; Cormac Burke fue el único sacerdote durante el primer año, hasta noviembre de 1956, mes en que se incorporó Alfonso Genua, español,

[293] Carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de febrero de 1956.
[294] Carta de Múzquiz a Escrivá, 7 de julio de 1957.
[295] Carta de Múzquiz a Escrivá, 7 de julio de 1957. Durante el verano de 1957 se aprovechó para ampliar el comedor y hacer otras reformas.
[296] Carta de Múzquiz a Escrivá, 12 de noviembre de 1955.
[297] Carta de Múzquiz a Escrivá, 26 de enero de 1956; *Más lejos aun*, «Crónica» 1956/2, pp. 38-42.
[298] Carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de diciembre de 1955. El nombre original de la casa fue Elizabeth's Delight, que había sido impuesto por sus primeros propietarios William y Elizabeth Digss. Los Digss habían recibido la propiedad terriera directamente de Lord Baltimore, en 1688. Cfr. Inventory of Historical Sites-1976. La referencia a la donación efectuada por Lord Baltimore estaba presente en la placa junto al nombre de la casa Elizabeth's Delight, y ofreció la fuente de inspiración cuando los nuevos moradores buscaron un nombre alternativo al original. *Baltemore Lodge*, «Crónica» 1956/5, pp. 20-24.
[299] «I am very much pleased with our Opus Dei group; just started here», manifestaba en febrero, y daba un donativo de $250 (carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de febrero de 1956).
[300] Carta de Múzquiz a Escrivá, 30 de abril de 1956.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que acababa de llegar a Estados Unidos. En 1957, Alain Stern se trasladaba desde Harvard, para reforzar también el nuevo centro.

Las actividades de formación espiritual empezaron desde el primer momento en Baltemore Lodge, aunque pronto se vio que la localización no facilitaba la presencia habitual de universitarios. No obstante, el centro fue frecuentado principalmente por estudiantes de la Catholic University y de la University of Maryland[301], y ocasionalmente –para algunos retiros mensuales–, apareció un grupo de estudiantes de Princeton, amigos de Adolfo Bueno, un venezolano que estudiaba en esa Universidad. Bueno había conocido el Opus Dei en Venezuela y había solicitado la admisión en septiembre de 1955, poco después de su llegada a Princeton[302].

Nuevas vocaciones surgieron también en el área de Washington, D.C. durante esos primeros meses: el *undergraduate* Peter Demski, que desde octubre de 1956 fue el secretario de Baltemore Lodge, y De Roo Weber, graduado en Ingeniería[303]. Como supernumerario pidió la admisión Walter John Wright, *personnel manager* en Westinghouse[304].

En estos primeros momentos, la presencia del Opus Dei en Washington, D.C. también contó con la colaboración de Robert Hiltz, un sacerdote de Baltimore, ciudad situada a unos veinticuatro kilómetros. Hiltz había leído *The Way* y deseaba conocer más de cerca el Opus Dei. «El otro domingo –escribía Múzquiz– envió tres coches llenos de jóvenes adultos para que hicieran un día de Retiro en casa, organiza "working parties" (equipos que vayan a trabajar o pintar la casa de Washington) para que así los chicos se vayan interesando en la Obra»[305].

A mediados de 1956, a propósito del trabajo apostólico con sacerdotes diocesanos, el consiliario escribía: «Hasta ahora no hemos podido hacer nada de esta labor, pero últimamente se han presentado unos cuantos casos de sacerdotes diocesanos interesados en la Obra, y pensamos que hemos de comenzar lo antes que podamos»[306]. Meses más tarde, en la primavera

[301] Carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de mayo de 1957.
[302] Carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de abril de 1956.
[303] Otros dos jóvenes que pidieron la admisión en el Opus Dei no llegaron a incorporarse establemente.
[304] En mayo de 1957, Múzquiz menciona a un afroamericano «de New Orleans que pitó en Washington» (carta de Múzquiz a Escrivá, 14 de agosto de 1957).
[305] Carta de Múzquiz a Escrivá, 19 de julio de 1956; *Un sacerdote*, «Crónica» 1956/7, pp. 25-31; *Por el hilo, el ovillo*, «Crónica» 1957/2, pp. 81-85.
[306] Carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de abril de 1956; cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, p. 93.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

de 1957, Múzquiz visitó al Arzobispo de Baltimore y, desde ese año, varios sacerdotes de la Diócesis acudieron a los días de retiro que predicaba Cormac Burke en Baltemore Lodge. También Burke predicó unos ejercicios espirituales para presbíteros en la casa de un profesor de Georgetown, en Blue Ridge Mountains[307].

Junto a las iniciativas apostólicas habituales con jóvenes estudiantes y la incipiente actividad con sacerdotes, Washington, D.C. ofrecía también un terreno fértil para establecer relaciones con autoridades del mundo eclesiástico y civil. Las reuniones del episcopado, que se celebraban periódicamente en la capital federal, ofrecían buenas ocasiones para saludar a los obispos ya conocidos y establecer nuevos contactos[308].

En abril de 1956, la mujer del Maj. Gen. Robert L. Walsh organizó un *benefit* para recaudar fondos, que contó con la presencia del Arzobispo y de numerosos embajadores. Los resultados económicos fueron escasos, pero pronto se organizaron retiros espirituales para embajadores de países latinos. Fr. Cormac Burke se manejaba bien en español y, de hecho, durante un par de veranos, impartió clases de esa lengua en la Catholic University of America[309].

El sacerdote irlandés desempeñó también un papel importante entre los angloparlantes. «Cormac se maneja bien para estas cosas –escribía Múzquiz– y el ser irlandés viene también bien, pues entre los católicos son los que ocupan posiciones más preeminentes, tanto entre la Jerarquía, como en la vida social, económica, etc, ya que son de los primeros inmigrantes que llegaron y se encontraron además con la facilidad del idioma»[310].

Tras el Congreso General de Einsiedeln, del que ya se hizo mención, se abrió un nuevo capítulo para el Opus Dei en Washington, D.C. Desde entonces, se comenzó a trabajar en el proyecto de un centro interregional para la formación filosófica y teológica, en lengua inglesa, de los jóvenes miembros del Opus Dei, que, al mismo tiempo, tuviera una dimensión académica en el ámbito de los medios de comunicación y pudiera llegar a convertirse en un

[307] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 6 y 17 de mayo de 1957.

[308] Carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de noviembre de 1956. «Washington está tomando cada vez más importancia, al irse desarrollando el Gobierno Federal mucho más rápidamente que los de los Estados diferentes. Y, por otra parte, hay una serie de reuniones y de organismos y posibilidades de hacer contactos que no existen en ninguna otra ciudad de aquí» (carta de Múzquiz a Escrivá, 30 de octubre de 1956).

[309] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 20 y 25 de abril, 6 de mayo y 30 de octubre de 1956.

[310] Carta de Múzquiz a Escrivá, 30 de octubre de 1956.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

college. «Cormac y yo hemos estado estableciendo algunos contactos en la "Catholic University" y con el abogado amigo nuestro que está preparando los artículos de la "Educational Corporation"»[311]. El proyecto no estaba por el momento muy definido y, de hecho, no comenzó su andadura hasta un año y medio después, ya fuera de nuestro periodo[312].

Mientras tanto, desde octubre de 1956, en las conversaciones del consiliario Múzquiz con el arzobispo O'Boyle y, sobre todo, con el obispo auxiliar Hannan, se planteaba la conveniencia de buscar una casa o un apartamento más céntrico, para las personas que no podían acudir con facilidad a Silver Spring[313].

Al final del periodo, Múzquiz se mostraba optimista sobre estos comienzos. «Estoy muy contento de cómo las cosas van marchando en Washington […]. Tengo mucha ilusión en los planes de periodismo, y concretamente en las posibilidades que vemos en Washington: ya le contaré despacio»[314].

El verano de 1956 y los proyectos de división territorial

Durante el verano de 1956, como se dijo, Múzquiz tomó parte en el Congreso General de Einsiedeln. Antes de marchar a Europa, había escrito a san Josemaría: «Otra cosa que también vamos viendo es que al ir creciendo la labor en esta Región parece completamente imposible atender las cosas desde un sitio y habrá que ir dividiendo»[315].

De hecho, la Comisión Regional había enviado a Roma, para preparar el Congreso, un informe en el que se planteaba para el futuro la posibilidad de dividir en tres la circunscripción de Estados Unidos: Midwest, Costa Este y California; las respectivas Comisiones Regionales podrían estar en Chicago, Washington, D.C. y Los Ángeles[316].

Parece que el consiliario, por entones, tenía presente la experiencia de algunas diócesis americanas que estaban promoviendo un proceso de des-

[311] Carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de noviembre de 1956. El abogado era Nick Shriver, primo de R. Sargent Shriver, con el que José Luis Múzquiz llegó a tener una relación de amistad.
[312] Carta de Múzquiz a Escrivá, 30 de octubre de 1956.
[313] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 30 de octubre de 1956 y 18 de septiembre de 1957.
[314] Carta de Múzquiz a Escrivá, 18 de septiembre de 1957.
[315] Carta de Múzquiz a Escrivá, 13 de julio de 1956.
[316] El informe comienza así: «Aunque todavía es muy prematuro, queremos informarle para este Congreso de una serie de posibilidades que vemos para el futuro del gobierno de la Obra en los E. Unidos» (Futuro gobierno de la Obra en EEUU, p. 1, Murray Hill, Correspondencia con el Consejo General, Chi/cg 55-62).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

centralización y diversificación, que favoreció el aumento del número de católicos. Concretamente, conocía bien el caso de Madison: desde la creación de la Diócesis, en 1945, incorporando territorios de Milwaukee, La Crosse y Green Bay, los católicos habían pasado de noventa a ciento treinta mil[317].

Al final del verano, nueve numerarios marcharon a Roma para incorporarse al Colegio Romano. Todos ellos eran americanos, excepto Salvador Ferigle, uno de los pioneros. Múzquiz escribía: «Nos gustaría poder enviar muchos más, pero hemos de mantener un mínimo para Directores y reforzar un poco la Comisión»[318].

De hecho, el esfuerzo que se había realizado para enviar personas a Roma se dejó notar al iniciar el curso 1956-57. «Los comienzos este curso han sido, sin embargo, lentos pues entre la marcha de Sal [Salvador Ferigle] y otros de los más mayores, y las nuevas casas que han empezado en 1956 (Washington, D.C., St. Louis y Milwaukee), estamos con gente nueva y como principiando en todos los sitios. En la Com. [Comisión regional], salvo JR [Madurga] y Mariano [La Via], los demás son también nuevos»[319].

No obstante, el consiliario continuaba: «Pero ya van apuntando vocaciones, y cuando la labor comience a cuajar en todos los sitios va a ser todo una maravilla y podremos hacer todas estas cosas que quisiéramos hacer enseguida y que nos vemos muchas veces sin gente que pueda desarrollarlas»[320].

Vistos los inicios en Washington, D.C., toca ahora abordar la apertura de las nuevas casas en St. Louis y Milwaukee, que también se habían localizado y ocupado durante el verano de 1956.

Wespine House en St. Louis

Los inicios en Madison y Washington, D.C. habían retrasado el proyecto de abrir un centro en St. Louis[321]. A comienzos de 1956, el arzobispo Ritter, que ya había ofrecido una casa años atrás, escribió al consiliario manifestando su alegría de que no se hubieran «olvidado de St. Louis»[322]. Poco después, Múzquiz y La Via viajaron a esa ciudad para encontrarse con el

[317] Futuro gobierno de la Obra en EEUU, p. 2, Murray Hill, Correspondencia con el Consejo General, Chi/cg 55-62.
[318] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de julio de 1956.
[319] Carta de Múzquiz a Escrivá, 10 de diciembre de 1956.
[320] Carta de Múzquiz a Escrivá, 10 de diciembre de 1956.
[321] Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 90-91.
[322] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de enero de 1956.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

obispo auxiliar Helmsing, que renovó el ofrecimiento de venderles una casa a buen precio.

Tanto el Obispo como el consiliario tenían interés en que comenzara cuanto antes un centro en St. Louis; pero a diferencia de otros lugares –como Boston, Madison o Milwaukee–, en realidad, eran aún pocas las personas que conocían el Opus Dei en esa ciudad. De ahí que Múzquiz y La Via propusieran al Obispo que, antes de comenzar con una casa, sería conveniente que hubiera un grupo de personas interesadas. El Obispo se mostró conforme y les puso en contacto con el capellán del Club católico de la Universidad[323].

Desde febrero de 1956, Mariano La Via y William Gilligan comenzaron a viajar los fines de semana de Chicago a St. Louis. De este modo, se fue formando un grupo de jóvenes interesados por el Opus Dei[324]. En abril llegó la primera petición de admisión como numerario. Según escribía Múzquiz, era la primera carta escrita «West of the Mississippi»[325].

Una vez que el grupo interesado fue consistente, se pudo abordar la cuestión de la casa; en mayo de 1956, el obispo auxiliar Helmsing ofreció vender, en muy buenas condiciones económicas, un inmueble grande, situado en 4464 West Pine Boulevard. La casa, según Múzquiz, reunía todas las condiciones: «Está en un sitio muy bueno, con muy buenas posibilidades, es amplia y sólida con un jardín bastante grande para Retiros, etc.»[326]. La única dificultad era que no estaban en condiciones de comprarla, por falta de dinero[327]. Nuevamente, Helmsing manifestó su deseo de ayudar, y articuló una fórmula para que pudieran ir pagándola poco a poco: podrían abonar cien dólares al mes, la cantidad que les hubiera costado el alquiler de un apartamento. También se ofreció a ayudarles en la búsqueda del mobiliario[328]. Considerando todas estas facilidades, se aceptó el ofrecimiento,

[323] Carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de enero de 1956.

[324] Carta de Múzquiz a Escrivá, 28 de febrero de 1956.

[325] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de abril de 1956. Podría ser Stephen Fitzgerald.

[326] Carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de mayo de 1956.

[327] Múzquiz enumera los gastos a los que han tenido que hacer frente últimamente: «Los comienzos este curso en Madison y Washington, algunos pequeños arreglos en Vermont para poder tener los Cursos Anuales, el apartamento que hemos tenido estos últimos meses de curso junto a Harvard, los pasajes y equipos de los que van al Colegio Romano, etc.» (carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de mayo de 1956).

[328] El obispado compraría la casa por $30.000 a la parroquia de la catedral y la vendería, poco a poco, a las personas del Opus Dei. Según explicaba Múzquiz, «aquí es corriente que las diócesis presten con un interés módico (no regalen) a las Parroquias para nuevos edificios, mejoras, etc. Después las Parroquias lo van devolviendo a las Diócesis» (carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de mayo de 1956).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

aunque se comunicó al Obispo que, por escasez de personal, el centro no podría abrirse de modo estable hasta después del verano. Durante los meses previos, comenzó a utilizarse los fines de semana, mientras se trabajaba en su acondicionamiento. En junio de 1956, Mariano La Via, Chris Schmitt y Mike Curtin durmieron allí por primera vez[329]. En julio viajaron de nuevo, esta vez acompañados del sacerdote Antonio Ugalde. En esa ocasión, el auxiliar Helmsing apareció con bombillas y dispuesto a echar una mano en la instalación[330]. Además, «regaló un cáliz y un copón y nos dio una tarjeta de presentación para unas monjas que nos harán todas las casullas, etc.»[331]. En agosto, el arzobispo Ritter otorgó la venia para el nuevo centro[332].

Como había sucedido en los inicios anteriores, comenzaron a llegar muebles a través de cooperadores y conocidos. El empresario local Harry Bussmann fue uno de los primeros cooperadores de St. Louis. «Da alegría –escribió Múzquiz– ver cómo la historia se repite en todas las ciudades donde comenzamos sin nada»[333].

Finalmente, en otoño de ese mismo año 1956 abría oficialmente sus puertas Wespine House, la quinta casa del Opus Dei, que comenzaba también como una pequeña residencia de estudiantes: tendría solo cuatro o cinco plazas. Su primer director fue George Block, un químico de veintiocho años que había pedido la admisión en Chicago en mayo de ese mismo año[334]. El primer capellán fue Antonio Ugalde, de veinticuatro años, que –como se anotó anteriormente– tras unos meses en Boston se había trasladado a Chicago y había comenzado a hacer viajes a St. Louis durante el verano. En octubre de 1956 se les unió otro sacerdote, José Antonio Armisen, que acababa de llegar a Estados Unidos. Durante los primeros meses, Armisen solo pudo estudiar inglés y pintar la casa[335].

[329] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de junio de 1956.
[330] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de junio de 1956.
[331] Carta de Múzquiz a Escrivá, 12 de agosto de 1956.
[332] Carta de Joseph Elmer Ritter a José Luis Múzquiz, 17 de agosto de 1956 (AGP, serie E. 4.2, 94-2).
[333] Carta de Múzquiz a Escrivá, 12 de agosto de 1956.
[334] Carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de mayo de 1956; *Camino de casa*, «Crónica» 1956/12, pp. 57-57.
[335] Carta de Múzquiz a Escrivá, 30 de octubre de 1956. Entre junio y septiembre de 1956 se habían pedido y concedido licencias para Madurga, Ugalde y Armisen (Archives of the Diocese of St. Louis, RG 07 C 99 Opus Dei, Correspondence ([1952-1979]).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Cuando en noviembre de 1956 el auxiliar Helmsing fue nombrado obispo de la recién creada Diócesis de Springfield – Cape Girardeau, comenzaron unas buenas relaciones con el nuevo obispo auxiliar, Leo Byrne[336].

En febrero de 1957, Múzquiz visitó Wespine y transmitió sus impresiones al fundador: «Aunque hemos empezado allí sólo hace pocos meses, me da alegría decirle que, aunque en pequeña escala, están iniciados allí la mayoría de los apostolados»[337]. Junto a los retiros y ejercicios para universitarios, alguno en español, y retiros para jóvenes profesionales,

> también se va a comenzar la labor con chicos pequeños, a base de algunos profesores jóvenes que han venido a días de Retiro, que traerán chicos, y de sacerdotes jóvenes que ayudan. La casa tiene un jardín bastante grande con campo de *tennis* y *volley-ball*. Y la parte del garaje, con unas habitaciones que hay en la parte de arriba de éste, queda independiente para la labor con esta gente joven[338].

En febrero de 1957 comenzó un actividad de periodismo, dirigida a estudiantes de bachillerato, a la que asistieron alumnos de cinco escuelas[339]. Durante este primer curso académico, varios jóvenes pidieron la admisión. Frank Bergin lo hizo primero como agregado y después como numerario. Bergin, de treinta años, trabajaba como *office manager* en la división química de Merk & Co y jugaba béisbol semiprofesional. Era veterano de la Segunda Guerra Mundial y estaba en su segundo año en la Escuela de Comercio de St. Louis University[340]. Entre los nuevos supernumerarios se encontraban Melo Radovich, de ascendencia serbo-croata, cartógrafo del ejército, y Harvey Johnson, periodista, que colaboraba con el Central Bureau of the Catholic Central Union of America y dirigía el *Social Justice Review*[341]. La Via continuó viajando periódicamente desde Chicago, para atender la labor de san Gabriel.

[336] Byrne les ayudó económicamente y también presentándoles sacerdotes: «Va a llevar –probablemente el sábado próximo– un grupo de sacerdotes jóvenes a nuestra casa para que conozcan nuestra labor, ayuden en el apostolado, etc.» (cartas de Múzquiz a Escrivá, 16 de noviembre de 1956 y 18 de febrero de 1957).

[337] Carta de Múzquiz a Escrivá, 18 de febrero de 1957.

[338] Carta de Múzquiz a Escrivá, 18 de febrero de 1957.

[339] *High School Journalists*, «Obras» 1957/12, pp. 19-21. «Ya son muchos los alumnos de High School que vienen a nuestra casa» (*San Luis*, «Crónica» 1957/9, p. 86).

[340] Carta de Múzquiz a Escrivá, 18 de febrero de 1957.

[341] Harvey Johnson pidió la admisión en marzo de 1957 (carta de Johnson a Múzquiz, 19 de marzo de 1957, Delegación de Chicago, caja 1, sobres 1-64, 16, vsg: pa).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Layton House en Milwaukee

En la primavera de 1955, Múzquiz pensaba que las cosas en Milwaukee estaban saliendo «inesperadamente mejor de lo que pensábamos»[342]. En otoño habían pedido la admisión Martin Diem y Edward J. Dillet. El Obispo Meyer dio licencias ministeriales para Fr. Cummings y se comenzó a pensar en la posibilidad de iniciar una casa[343]; hasta ese momento, Salvador Ferigle y Peter Dowbor, desde Chicago, habían atendido las distintas actividades; a partir de entonces, también se comenzó a viajar a Milwaukee desde Randall House, el centro de Madison recién inaugurado.

En noviembre de 1955 el obispo Meyer había visitado las casas del Opus Dei –también la de las mujeres– en Chicago[344] y, en enero del año siguiente, recibió en su Diócesis la visita del consiliario Múzquiz. El Obispo «dijo que lo que necesitábamos es una casa en Milwaukee para desarrollar la labor»[345]. Acordaron entonces comenzar a buscarla, con la idea de iniciar el trabajo estable tras el verano de 1956.

Fue el mismo Meyer quien, en la primavera de 1956, comunicó a Múzquiz que había encontrado el inmueble. El Obispo le explicó «que habían dado a la Archidiócesis una casa para la Propagación de la Fe, pero que por una serie de razones no creía podría usarse para ese fin»[346]. Según escribía el consiliario, «es una casa de 2 pisos, con dos entradas independientes, pero comunicación interior, que hará posible hacer la labor separada de SG [san Gabriel] y SR [san Rafael]»[347]. Estaba situada en 2175 S. Layton Blvd.

En julio se confirmó la oferta y, después del verano, el Obispo otorgó la venia y regaló un cáliz y un copón para el nuevo oratorio. El

[342] Carta de Múzquiz a Escrivá, 4 de junio de 1955.

[343] Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 89-90. También Concesión de licencias, 18 de octubre de 1955, Archives of the Diocese of Milwaukee, AS 326. Opus Dei, 1949-1989.

[344] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de noviembre de 1955.

[345] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de enero de 1956.

[346] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de julio de 1956.

[347] El encargado de la Propagación de la Fe explicaba a Múzquiz: «El Sr Arzobispo no va a ganar dinero porque Vds ocupen la casa. Basta con que compensen de algún modo (pagando una pequeña cantidad por un número de meses) por los arreglos y reformas que se han hecho. Le dije que quizá más adelante nos interesaría comprarla. "Bueno, dijo, eso ya lo hablará luego con el Sr Arzobispo. A lo mejor él quiere después regalársela"» (carta de Múzquiz a Escrivá, 1 de agosto de 1956). En 1965 el arzobispo regaló la casa (carta de James Planells a William E. Cousins, 16 de junio de 1965, Delegación de Chicago, caja 1, sobres 1-64, 43, Bishops-Milwaukee).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sacerdote encargado de la Propagación de la Fe, por su parte, ofreció los ornamentos[348].

Mientras se hacían todos estos preparativos, la actividad apostólica de san Gabriel en Milwaukee continuó creciendo. Las casas de algunos supernumerarios eran, según Múzquiz, verdaderos «Colegios apostólicos»[349]. Y surgieron otras vocaciones de chicos jóvenes, como Warren Diem, Tom Quinn y Gordon Schmiedl, estudiantes de High School que habían participado en los ejercicios que tuvieron lugar en Woodlawn. Gracias a los amigos de estos chicos, también las iniciativas de formación para gente joven crecieron sensiblemente[350].

En octubre de 1956 se inauguró la sexta casa del Opus Dei en Estados Unidos, con el nombre de Layton House. El *Catholic Herald Citizen* daba la noticia[351].

El primer director de Layton House fue el ingeniero Peter Dowbor, que se había trasladado desde Chicago. El capellán fue Paul Cummings, que venía de Madison, donde había transcurrido un año como capellán de Randall House[352]. Cummings pudo contar, desde finales de 1956, con la colaboración del sacerdote mexicano Ignacio Campero, que acababa de llegar a Estados Unidos[353]. El joven Warren Diem pronto se convirtió en el secretario de la casa. Y, durante algunos meses, contaron también con la ayuda del farmacéutico Richard Schendt, hasta que marchó a Roma en el verano de 1957. A lo largo de ese año, otros estudiantes de High School solicitaron la admisión como numerarios; entre ellos se encontraban John Coverdale, Jerry Gehringer, Michael Le May y Victor Terranova[354].

Tres nuevos supernumerarios pidieron la admisión: George P. Sell, maquinista, Thaddeus Smyczek, y Richard C. Kolf, casado y recién docto-

[348] Carta de Múzquiz a Escrivá, 12 de agosto de 1956; carta de Meyer a Múzquiz, 1 de febrero de 1957, Archives of the Diocese of Milwaukee, AS 326. Opus Dei, 1949-1989.

[349] Carta de Múzquiz a Escrivá, 28 de octubre de 1955.

[350] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de marzo de 1956; *Children's Party*, «Crónica» 1956/1, pp. 20-22.

[351] *Model of Secular Institutes' Opens New House in Milwaukee*, «Catholic Herald Citizen», diciembre de 1956. También *Con tantos detalles bonitos*, «Crónica» 1956/9, pp. 62-64.

[352] También viajaba a Chicago para ayudar a Madurga con los ejercicios espirituales. Estuvo solo un año, pues dejó Estados Unidos en el otoño de 1957.

[353] Petición licencias para Madison, 26 de septiembre de 1956. Campero permaneció en Milwaukee cinco años, hasta su regreso a México (Delegación de Chicago, caja 4, sobre 172, Chi region: correspondence with Bishops).

[354] Algún otro joven pidió la admisión pero no completó el proceso de incorporación.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rado en Ingeniería en Wisconsin, que iniciaba su carrera como profesor en Marquette University. También en 1957, James E. Dillet pasó a supernumerario. Además, un buen número de cooperadores prestaron su colaboración en estos primeros momentos.

En Layton se organizaron las habituales actividades de formación espiritual y cultural y, como había sucedido en los demás centros, en febrero de 1957 comenzó una actividad de periodismo para estudiantes de High School[355]. Desde Layton, varios muchachos participaron en el campamento para chicos de doce a catorce años que tuvo lugar en Madison, durante el verano[356].

En la primavera de 1957, Layton House recibió una nueva visita del obispo Meyer, que acudió para celebrar una Misa[357].

El apartamento de Manuel Barturen en Nueva York

En Nueva York continuaba viviendo el ingeniero Manuel Barturen, pero la situación del Opus Dei en la Diócesis no experimentó cambios significativos durante este bienio. En el verano de 1956, Barturen se trasladó a un apartamento más grande, con vistas a ampliar su actividad profesional. En esa época un joven pidió la admisión como numerario[358].

Múzquiz mantenía su interés en tener, cuanto antes, una casa allí, y el apartamento de Barturen, si bien ofrecía un *pied-à-terre*, no se podía considerar un centro del Opus Dei. Además, su deseo había crecido desde que el Congreso General de 1956 comenzó a impulsar apostolados en el ámbito de la comunicación. Enseguida estableció contactos con personas que trabajaban en la revista *Vision* y sugirió a Barturen que se implicara también en este campo[359].

En mayo de 1957, el consiliario consiguió entrevistarse nuevamente con el cardenal Spellman para sondear las posibilidades de comenzar de modo estable en su Diócesis. La entrevista, a la que acudió acompañado de Cormac Burke, fue cordial, pero el Cardenal –reacio a recibir nuevas insti-

[355] *High School Journalists*, «Obras» 1957/12, pp. 19-21.

[356] «This camp was a very good apostolic experience that we will repeat in the future» (*Madison*, «Crónica» 1957/9, p. 89).

[357] En marzo había recibido la visita de Múzquiz y Madurga, que fue presentado como nuevo consiliario (carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de abril de 1957).

[358] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 17 de diciembre de 1955, 25 de junio y 1 de agosto de 1956.

[359] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 1 de agosto de 1956 y 23 de agosto de 1957.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

tuciones en su Diócesis– no se mostró interesado en la colaboración que se le ofrecía[360].

Otros lugares de la Costa Este y del Midwest (1955-1957)

La expansión geográfica alcanzada con los nuevos centros ofreció nuevas bases desde las que llegar a otros lugares.

> Nos parece más natural –escribía Múzquiz a san Josemaría– que después de consolidar los sitios donde hemos empezado a trabajar ahora –Washington, St. Louis, Milwaukee, Nueva York–, nos extendamos a sitios en los que ya tenemos algunos contactos y a los que se puede ir y volver en coche en un week-end, desde los sitios en los que tenemos ya casa. P. ej. desde Chicago a Detroit, Cleveland, Cincinnati, Indiana... y desde Washington a North Carolina, Baltimore, New Jersey, Philadelphia[361].

Veamos, brevemente, en qué consistieron esos contactos y hasta dónde se desarrollaron esos planes durante este bienio.

Desde Chicago se hicieron algunos viajes a Detroit, donde había personas interesadas; se trataba sobre todo de un grupo de jóvenes profesores de High School que habían leído un artículo sobre el Opus Dei, y de algún sacerdote, como Leo Trese. Pero, por el momento, no se había establecido contacto con el obispo de la Diócesis[362].

Cleveland (Ohio) fue el destino de algunos viajes del consiliario, pues allí vivían dos amigos suyos y otros conocidos que, durante 1954 y 1955, habían ayudado económicamente al proyecto del Colegio Romano[363]. Además, había dos supernumerarios[364]. También se había entrado en contacto con Fr. Hallinan, el capellán de los estudiantes católicos de la Western Reserve University y del Case Institute of Technology, que en aquellos momentos eran dos instituciones académicas diversas[365]. No obstante, no parece que

[360] Carta de Múzquiz a Escrivá, 6 de mayo de 1957.
[361] Carta de Múzquiz a Escrivá, 13 de julio de 1956.
[362] «En los viajes que han hecho los nuestros a Detroit, Fr. Trese los ha ayudado y orientado con todo cariño. En su último viaje le dijo a Salvador que quiere pertenecer a la Obra» (carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de abril de 1956).
[363] Se trataba del ingeniero, de origen catalán, Manuel Claparols, que vivía en Wooster y de su amigo el empresario Daley, que vivía en Cleveland (cartas de Múzquiz a Escrivá, 9 de diciembre de 1955 y 23 de febrero de 1956).
[364] Carta de Múzquiz a Escrivá, 23 de febrero de 1955.
[365] Carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de marzo de 1955.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hubo mucho más desarrollo del trabajo apostólico durante esos años. Menor aún fue la presencia del Opus Dei en Cincinnati (Ohio).

La situación de Indiana era diversa. En enero de 1956 había pedido la admisión como numerario William G. Duffy, un estudiante de Comercio de la Universidad de Notre Dame, que se había incorporado al Opus Dei en Chicago, como supernumerario, unos meses antes[366]. Ferigle comenzó a hacer viajes periódicos a Notre Dame, beneficiándose de la nueva conexión por carretera entre Chicago y South Bend, que reducía la duración del viaje en coche a una hora y media[367].

En agosto de 1956, el Boletín de antiguos alumnos de la Universidad daba noticia de la donación de la granja en Vermont, por parte del antiguo profesor de arquitectura, Kervick[368]. Y al mes siguiente, Múzquiz estuvo comiendo con el presidente de Notre Dame, Theodore Hesburgh[369]. Pronto, el Opus Dei comenzaría a crecer y a dar frutos en Notre Dame.

Siguiendo el programa expuesto por el consiliario, desde Washington, D.C. se viajó a Carolina del Norte, Baltimore, New Jersey y Filadelfia. La actividad del Opus Dei en Baltimore y New Jersey ya se abordó al hablar de los comienzos en Washington, D.C. Ahora nos detendremos solo en Carolina del Norte y Filadelfia.

Durante todo este bienio se mantuvieron los contactos con el obispo Waters, de Raleigh, (Carolina del Norte), que siguió ofreciendo su apoyo para que el Opus Dei comenzara establemente en su Diócesis[370]. Múzquiz continuaba animado a llevar adelante los proyectos de establecer allí un centro e, incluso, una casa de retiros[371]. Y, aunque era consciente de que los inicios en St. Louis y Milwaukee implicarían un retraso en esos proyectos, no dejó de ayudar al Obispo en lo que pudo[372]. De este modo, en abril de 1956, el sacerdote Alfonso Genua estuvo trabajando pastoralmente con hispanos en Raleigh. Durante el verano, se organizó allí una convivencia de supernume-

[366] Carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de enero de 1956.

[367] Las primeras reuniones se celebraron en la casa de la familia Hipskind, en 700-block of Napoleon Blvd. *Week-end desde Chicago*, «Crónica» 1956/4, pp. 10-13.

[368] *Kervick farm donated to Opus Dei movement*, «Notre Dame Alumnus», agosto de 1956, p. 17. Manuscripts and Archives University of Notre Dame, Digital Collections, Notre Dame Alumnus, 1923-1971.

[369] Carta de Múzquiz a Escrivá, 4 de octubre de 1956. Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, pp. 91-92.

[370] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de noviembre de 1955.

[371] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de noviembre de 1955.

[372] Carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de abril de 1956.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

rarios[373] y, al final del periodo, Múzquiz seguía informando a Roma positivamente sobre las posibilidades que ofrecía Carolina del Norte[374].

El consiliario entró en contacto con el arzobispo de Philadelphia, John Francis O'Hara, en noviembre de 1956. «Le dijimos que algunas veces nos escribía gente de Philadelphia interesada en la Obra y que si le parecía podíamos hablar a algún sacerdote que nos ayudara. Nos recomendó a Father Murphy, capellán de la Universidad, y nos dijo que de Philadelphia salen muchas vocaciones»[375]. Guillermo Porras, desde Boston, viajó ocasionalmente a Baltimore y Filadelfia.

Refuerzos e "inversión" en el Colegio Romano de la Santa Cruz

Casi todos los refuerzos que llegaron a Estados Unidos, durante este bienio, fueron sacerdotes[376]. Como se vio, el periodo anterior había terminado con la llegada de dos sacerdotes irlandeses, Burke y Cummings. Entre el otoño de 1955 y la primavera de 1956, Múzquiz recordó varias veces a san Josemaría la necesidad de contar con más sacerdotes, ante el desarrollo que estaba experimentando el Opus Dei en la Región[377].

La respuesta fue satisfactoria y, a lo largo de 1956, llegaron a Estados Unidos otros seis sacerdotes. A excepción de un mexicano, eran españoles y acababan de recibir la ordenación[378].

Conviene tener en cuenta que el primer sacerdote americano, Fr. Dick Rieman, no volvería a Estados Unidos hasta septiembre de 1958. Sería entonces cuando empezarían a verse los frutos de la gran inversión que se estaba haciendo al enviar al Colegio Romano un buen número de americanos[379]. Como se apuntó al inicio, en septiembre de 1957, límite cronológico de este

[373] Carta de Múzquiz a Escrivá, 19 de julio de 1956.
[374] Carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de noviembre de 1956.
[375] Carta de Múzquiz a Escrivá, 16 de noviembre de 1956.
[376] La excepción fue Rodrigo Fernández Salas, que llegó desde Venezuela en 1956 y estuvo en Chicago y Boston, hasta que regresó a su país al año siguiente.
[377] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 4 de noviembre de 1955, 20 de abril y 31 de mayo de 1956.
[378] Aunque ya han ido apareciendo en los diversos epígrafes, los enumero todos juntos a continuación. En febrero llegaron José Meroño y Antonio Ugalde, que fueron a Chicago y Boston respectivamente. El primero ocuparía el cargo de director espiritual de la Región (carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de enero de 1956). En septiembre lo hizo el mexicano Ignacio Campero, que fue a Washington, D.C. Y, en noviembre, Ignacio Segarra, que marchó a Boston, José A. Armisen, que fue a St. Louis, y Alfonso Genua, a Washington, D.C. (carta de Múzquiz a Escrivá, 30 de octubre de 1956).
[379] Cfr. Coverdale, *Putting Down Roots*, p. 75.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

artículo, veinte numerarios procedentes de Estados Unidos –dieciocho de ellos, americanos– se encontraban estudiando en Roma[380].

Instrumentos de formación en Estados Unidos

El esfuerzo para enviar a Roma personas que pudieran, en un futuro, convertirse en profesores de Filosofía y Teología –algunos como sacerdotes y otros como laicos– y en formadores en el espíritu específico del Opus Dei, era una manifestación del interés que la Comisión Regional tenía en la formación; pero no era la única. También los directores regionales estaban empeñados en desarrollar instrumentos de formación en el propio territorio[381].

Desde los primeros años, como se ha visto, se organizaron cursos de verano con este objetivo. Pero, desde el verano de 1956, parece que este empeño formativo entró en una nueva fase. «Este verano –escribía Múzquiz en los meses previos– vamos a darle un empujón bueno a la labor de formación»[382]. Y, ya en junio, volvía sobre la cuestión: «La mayor preocupación nuestra durante este verano es ir preparando gente que pueda tener un poco de responsabilidad, al ir creciendo la labor»[383].

Junto al incipiente centro de estudios en Chicago, del que se habló más arriba, el principal instrumento del que se dispuso para esta tarea fue Wynnview. A finales de 1955, el consiliario visitó, en Vermont, la granja que Francis Kervick quería donar, y comprobó que ofrecía posibilidades de convertirse en una casa de convivencias[384]. A continuación visitó al Obispo de Burlington, que también había conocido el Opus Dei en el Colegio Mayor La Estila (España), y dio gustoso la venia para que comenzaran las actividades en su Diócesis. El Obispo, además, animó a que se publicara algún artículo en la prensa local, pues de este modo se daría a conocer el Opus Dei y la tarea

[380] A los que ya se encontraban allí desde 1955, se les unieron los siguientes, entre junio y septiembre de 1956: Jack Komas, Robert Rice, Jim King, Robert Bucciarelli, Harald Olaf Nickelsen, Christopher Schmitt, Salvador Martínez Ferigle, Malcolm Kennedy y Adolfo Bueno Castro. Y, entre junio y agosto de 1957, Michael Curtin, Bradley Arturi, William Stetson, Richard Schendt, Paul Donlan y Dennis Helming.

[381] En 1951, el Opus Dei, poniendo en práctica una resolución del Primer Congreso General, había establecido su Plan de Estudios.

[382] Carta de Múzquiz a Escrivá, 20 de abril de 1956.

[383] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de junio de 1956.

[384] Carta de Múzquiz a Escrivá, 8 de enero de 1956.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que se proponía desempeñar, facilitando así la petición de ayuda material para el proyecto[385].

La casa se fue preparando, al comienzo del verano, mediante viajes desde Boston. Los que vivían en Trimount House llevaron los muebles y los objetos para el oratorio que las Ladies auxiliary y algunos sacerdotes habían donado[386]. La casa quedó con capacidad para dieciséis personas, aunque con posibilidad de acomodar alguna más[387]. El mismo Kervick contribuyó también económicamente a la instalación del oratorio y de otros elementos de la casa. Durante el verano de 1956, tuvo lugar el primer curso anual de numerarios en Wynnview y, desde entonces, se sucedieron las actividades[388].

Para los que, por motivos laborales o familiares, no podían desplazarse hasta Vermont, se organizaron cursos alternativos. Así, por ejemplo, durante el verano de 1957 se organizó en Milwaukee un curso anual para numerarios jóvenes, en una granja, propiedad de Harry John, situada en Lake Oconomowoc[389]. Múzquiz escribía sobre ello:

> En Milwaukee hay también un grupito de chicos más recientes, que no podían ir al semestre [se refiere al curso de formación de Vermont]. Por las tardes, después de su trabajo –todos ellos están colocados, como hacen los estudiantes en el verano, en las más diversas ocupaciones–, tienen alguna charla, meditación dada por el sacerdote, etc. Hemos ido con frecuencia desde Chicago a charlar con ellos, dar alguna meditación, etc. Da alegría ver cómo comienzan a ir encajando: la mayoría pitaron en Mayo en diversos sitios, y es casi un milagro que hayan podido arreglar su venida a Milwaukee, y que no haya habido dificultad con sus familias[390].

[385] Carta de Múzquiz a Escrivá, 17 de diciembre de 1955.
[386] Carta de Múzquiz a Escrivá, 31 de mayo de 1956.
[387] Carta de Múzquiz a Escrivá, 25 de junio de 1956.
[388] Kervick tuvo ocasión de hacer una breve visita durante el curso anual y escribió: «To see these members in action preparing so delightful a dinner and then again in the oratory made me realize better than reading what the Institute means. It is, too, a realization of an ambition to see the farm devoted to Catholic use» (carta de Francis W. Kervick a Cormac Burke, 10 de septiembre de 1956, Murray Hill, Comisión Regional de Washington, D.C. [sobres varios]); *Curso Anual en Wynnview*, «Crónica» 1956/7, pp. 10-15; *En la finca de Vermont*, «Crónica» 1957/8, pp. 75-82.
[389] *Oconomowoc*, «Crónica» 1957/7, pp. 10-14.
[390] Carta de Múzquiz a Escrivá, 7 de julio de 1957.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Al final del verano añadía: «Como Vd me dijo, estamos haciendo una serie de fichas de experiencia sobre esta labor»[391].

Relaciones con la jerarquía americana: visión de conjunto y relevo del consiliario

Como se ha podido ver, la actitud de la jerarquía americana ante el joven Opus Dei fue positiva y abierta. A mediados de este tercer periodo, Múzquiz escribía: «No sé si el Señor permitirá que cuando crezcamos un poco más haya contradicciones, pero hasta ahora da alegría ver cómo los Sres. Obispos se "disputan" que vaya la Obra, y cómo el problema que tenemos es el de poder "contentarles" dentro de las posibilidades actuales»[392].

Junto a los nueve obispos que ya habían acogido al Opus Dei en sus diócesis[393], se había establecido contacto con otros cuatro que también habían mostrado interés: Vincent Stanislaus Waters, de Carolina del Norte; Francis Patrick Keough, de Baltimore; John F. O'Hara, de Filadelfia y Eugene Joseph McGuinness, de Oklahoma. Había otros tres que habían recibido buenas referencias por parte de alguno de sus colegas y tuvieron ocasión de conocer al consiliario Múzquiz. Fue el caso de Henry Joseph O'Brien, de Hartford; Edwin Vincent Byrne, de Santa Fe y Charles Francis Buddy, de San Diego (California). Por el momento, Francis Spellman, de Nueva York, era el único que no había dado facilidades para comenzar en su Diócesis.

En marzo de 1957, tras un viaje a Roma, Múzquiz comunicaba que José Ramón Madurga había sido nombrado nuevo consiliario de la Región; él seguiría formando parte de la Comisión Regional en calidad de *missus* o delegado del presidente general[394]. Desde entonces, tuvo que ampliar su dedicación a otros dos países, de los que también sería delegado: Canadá y Venezuela[395], y además pronto comenzó a preparar los inicios del Opus

[391] Carta de Múzquiz a Escrivá, 14 de agosto de 1957.

[392] Carta de Múzquiz a Escrivá, 21 de enero de 1956.

[393] Samuel Stritch en Chicago; Richard Cushing en Boston; William P. O'Connor en Madison; Patrick O'Boyle en Washington; Joseph Elmer Ritter y los auxiliares Charles H. Helmsing y Leo Christopher Byrne en St. Louis; Albert Meyer en Milwaukee y Edward Francis Ryan en Burlington.

[394] El *missus* formaba parte simultáneamente del Consejo General del Opus Dei y de una o varias Comisiones Regionales, como delegado del fundador. El nombramiento de *missi* para Europa y América había sido una de las conclusiones del Congreso General de 1956.

[395] Múzquiz había viajado en varias ocasiones a Canadá desde 1950, pero sobre todo lo hizo desde 1955, para atender a Jacques Bonneville y a su esposa Cécile, que en 1954 habían

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Dei en Japón. Durante los meses siguientes, Múzquiz y Madurga visitaron a todos los obispos de las diócesis en las que trabajaba el Opus Dei para darles a conocer la noticia y presentar al nuevo consiliario[396].

La globalización de una imagen distorsionada sobre el Opus Dei

Precisamente en estos momentos de transición en el gobierno del Opus Dei en Estados Unidos, tuvo lugar un episodio que alarmó a más de un obispo. El 18 de marzo de 1957, con ocasión del nombramiento en España de dos ministros –Alberto Ullastres y Mariano Navarro Rubio– que eran miembros del Opus Dei, la revista *Time* publicó un artículo sobre esta institución[397]. Los nombramientos se habían producido en febrero y, ya entonces, Jaime Fonseca había informado de la cuestión en el NCWC News Service[398].

Este acontecimiento tuvo una gran repercusión en España, y marcó un punto decisivo en la configuración de lo que se ha definido como un "gran relato", en el que el Opus Dei se presentaba a la opinión pública como un grupo más de poder político[399].

El artículo de *Time* también hacía suya esa percepción. Sin distinguir entre la institución –de carácter y fines exclusivamente religiosos–, y la libre actividad de sus miembros laicos, *Time* presentaba al Opus Dei como una fuerza política e ideológica, con una notable influencia en el franquismo y con inclinaciones liberalizadoras[400]. El artículo de *Time* pronto encontró eco en diversos medios de comunicación, en todo el país y fuera de él. De este

solicitado la admisión en Boston. Cfr. Gueguen, *The Early Days of Opus Dei in Boston*, pp. 85, 93 y nota 84. En junio de 1957, Múzquiz acompañó a los primeros que se trasladaron allí para iniciar la labor del Opus Dei establemente. Cfr. Caparrós, *Canadá*, p. 184.

396 Carta de Múzquiz a Escrivá, 19 de abril de 1957.

397 *Opus Dei*, «Time», 18 de marzo de 1957, p. 66.

398 «Militant Catholics Named to Spain's New Cabinet; Have chance to make reforms on basis of social encyclicals. […] Minister of Commerce is Alberto Ullastres, a Young professor at Madrid University who belongs to Opus Dei, a secular institute for professionals and intellectuals in the lay apostolate» (NCWC News Service, 25 de febrero de 1957, AGP, serie H.1, 154-3).

399 Cfr. Jaume Aurell, *La formación de un gran relato sobre el Opus Dei*, SetD 6 (2012), p. 269.

400 «In some quarters Opus Dei is believed to be a chosen instrument for liberalizing the reactionary Spanish church and possibly even the Franco regime itself». *Opus Dei*, «Time», 18 de marzo de 1957, p. 66.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

modo, contribuyó notablemente, junto a otros importantes periódicos europeos, a la globalización de ese "gran relato"[401].

Ante las noticias que hacían aparecer al Opus Dei como un actor más en la política española, los arzobispos de Chicago, St. Louis, Boston y Washington, D.C. manifestaron su preocupación y aconsejaron a Múzquiz que publicara aclaraciones[402].

Durante el verano, la secretaría general del Opus Dei emitió un comunicado clarificando la completa independencia de los miembros en sus decisiones profesionales (políticas, económicas y de cualquier otro género), siempre que se mantuvieran en los límites de la coherencia católica[403]. Además, se escribieron algunos artículos clarificadores que fueron traducidos al inglés[404]. En cualquier caso, todo ese esfuerzo no alcanzó, lógicamente, la difusión que había logrado el artículo de *Time* y sus secuelas.

Múzquiz no se mostró demasiado preocupado por el impacto negativo que pudiera tener la cuestión, aunque entendía la inquietud de los obispos americanos. Según explicaba al fundador, estos «quieren mantener un tono de separación en esas cuestiones [religión y política], y estaban algunos algo preocupados de que un grupo católico se pudiera meter en esas cosas»[405]. Porras se mostró menos optimista y llegó a escribir: «Mucho me temo que es el comienzo del final para nosotros en Harvard»[406].

Las consecuencias de estos sucesos quedan fuera del límite cronológico del presente estudio, pero se puede adelantar que Fr. Porras continuó como

[401] Cfr. Aurell, *La formación*, p. 269.

[402] Cartas de Múzquiz a Escrivá, 19 de abril y 17 de mayo de 1957; relación de Madurga sobre la entrevista con Stritch, 14 de marzo de 1957, Delegación de Chicago, caja 1, sobres 1-64; apunte de Múzquiz sobre su encuentro con el arzobispo O'Boyle, 16 de septiembre de 1957, Murray Hill, Comisión Regional de Washington, D.C. (sobres varios), Washington, D.C., 1955-1963.

[403] Sobre esta declaración pública de la secretaría general del Opus Dei en España y su contexto, cfr. José Andrés-Gallego – Antón M. Pazos – Luís de Llera, *Los españoles entre la religión y la política. El franquismo y la democracia*, Madrid, Unión Editorial, 1996, p. 136.

[404] Carta de Múzquiz a Escrivá, 18 de septiembre de 1957. Algunos de esos artículos se tradujeron al inglés y se distribuyeron como folletos. Cfr. Julián Herranz, *Opus Dei and Politics*, Washington, 1957; este escrito era traducción del artículo *El Opus Dei y la Politica*, publicado en «Nuestro Tiempo», abril de 1957.

[405] Carta de Múzquiz a Escrivá, 7 de julio de 1957.

[406] «I am very much afraid that this is the beginning of the end for us at Harvard» (carta de Guillermo Porras a José Ramón Madurga, 24 de abril de 1957, Murray Hill, Comisión Regional de Washington, D.C. [sobres varios]), Boston, 57-60).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

capellán del Harvard Catholic Club hasta 1960, y que en los años siguientes se trabajó en el proyecto de una gran residencia de estudiantes en esa ciudad. En el resto de las ciudades, también el Opus Dei continuó su desarrollo.

Conclusiones

En ocho años y medio, desde febrero de 1949 a septiembre de 1957, el Opus Dei puso unas bases firmes en Estados Unidos. La joven institución había comenzado en 1949, en Chicago, con un pequeño grupo de españoles, compuesto por un sacerdote, un académico y tres estudiantes graduados, sin más medios materiales que sus estipendios y becas. En 1957 contaba con centros en seis ciudades y unos ciento cincuenta miembros, la gran mayoría americanos.

El estudio cronológico llevado a cabo ha permitido distinguir tres etapas. Un periodo relativamente largo –cuatro años y medio, entre febrero de 1949 y septiembre de 1953–, durante el cual los pioneros se adaptaron al ambiente, mejoraron su dominio de la lengua, se asentaron profesionalmente, establecieron los primeros contactos, y algunos jóvenes americanos pidieron ser admitidos en el Opus Dei. En este primer periodo comenzó el primer centro, Woodlawn Residence, en Chicago (agosto de 1949).

Una segunda etapa fue el bienio que transcurrió desde octubre de 1953 a septiembre de 1955, en el que llegaron varias decenas de vocaciones americanas y se abrieron dos casas más: Trimount House, en Boston (octubre de 1953) y Randall House, en Madison (junio de 1955). Fue el periodo de la primera madurez.

La tercera etapa fue otro bienio de notable crecimiento, que se prolongó desde octubre de 1955 a septiembre de 1957, y que puso las bases para la división del trabajo apostólico en dos circunscripciones. Este bienio fue testigo de un notable crecimiento de vocaciones, que llegaron al centenar y medio, y también de una nueva expansión geográfica. Se iniciaron los centros Baltemore Lodge, en Washington, D.C. (enero de 1956); Wespine House, en St. Louis (octubre de 1956) y Layton House, en Milwaukee (octubre de 1956). También comenzó Wynnview, una pequeña casa de convivencias en el estado de Vermont (junio de 1956). La división en dos Regiones, Chicago y Washington, se hizo efectiva en noviembre de 1957 y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia del Opus Dei en Estados Unidos.

El estudio cronológico ha puesto de relieve el fuerte impacto que las necesidades generales del Opus Dei tuvieron en la acción de los pioneros.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

La primera expansión estuvo, en parte, urgida por la necesidad de obtener cartas comendaticias en orden a la aprobación definitiva del Opus Dei, y por la necesidad de buscar recursos económicos para la construcción, en Roma, de la sede central y del Colegio Romano de la Santa Cruz. Así mismo, se aprecia el impacto de las pautas emanadas tras los dos Congresos Generales del Opus Dei (1951 y 1956). Concretamente, tras el de Einsiedeln (agosto de 1956), se observa un incipiente impulso de los apostolados corporativos en el ámbito de la educación y de la comunicación. Hasta ese momento, los apostolados corporativos se habían limitado a las residencias de estudiantes.

Simultáneamente, se advierte un gran interés, por parte del gobierno central del Opus Dei, en el desarrollo del trabajo apostólico en Estados Unidos. El crecimiento llevado a cabo durante estos ocho años y medio no hubiera sido posible sin los ocho laicos y quince sacerdotes que llegaron como refuerzos durante este periodo.

Pasando de la aproximación cronológica a la geográfica, se puede hablar de la existencia de un patrón de crecimiento que coincide con el que Múzquiz había conocido y protagonizado durante los años cuarenta: como había sucedido en España, también en Estados Unidos la idea de expandirse territorialmente estuvo presente desde el primer momento y los elementos y la dinámica de esa expansión fueron los mismos. En primer término, la elección de una ciudad con una población universitaria importante, seguida del traslado a esa población, motivada por motivos profesionales de uno o varios miembros del Opus Dei; en tercer lugar, la instalación de un centro, una vez que se había conseguido un número mínimo de personas del Opus Dei y de algunas otras interesadas en sus actividades; a continuación, desde la nueva casa, el inicio de viajes periódicos a otras importantes poblaciones universitarias. En los casos en los que no se conseguía un crecimiento sustancial de las actividades apostólicas, o la localidad no era suficientemente grande, se continuaba atendiendo a las personas interesadas desde el centro más cercano. Un dato curioso: la extensión geográfica que alcanzó el Opus Dei durante estos inicios en el Midwest y en la Costa Este comprendía un territorio equivalente a la superficie de toda la Península Ibérica.

En este proceso de expansión geográfica fue igualmente decisivo el beneplácito de los obispos de las diócesis donde el Opus Dei quería comenzar su tarea. Se ha podido observar que una decena de obispos americanos no solo dieron su permiso para que el Opus Dei iniciara el trabajo en sus diócesis, sino que se comprometieron con generosas ayudas materiales. Y, en este sentido, se podría pensar que el primer desarrollo del Opus Dei en

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Estados Unidos presenta un rasgo novedoso –propio del catolicismo americano– respecto a las experiencias previas de la expansión en España.

Al mismo tiempo, no parece que, al menos en todos los casos, esa actitud de disponibilidad y ayuda por parte de la jerarquía fuera expresión de una profunda comprensión del espíritu y misión del Opus Dei, o de la figura del instituto secular tal como el Opus Dei la encarnaba. En cualquier caso, su actitud en estos años iniciales fue positiva y abierta. También está claro que las personas del Opus Dei procuraron fomentar esas relaciones cordiales.

El estudio muestra igualmente que, si bien el patrón general de expansión se fue repitiendo con bastante uniformidad, es posible adivinar una fisonomía propia en el desarrollo del trabajo apostólico en las distintas ciudades. Así, por ejemplo, la actividad en Boston, muy centrada en el apostolado con universitarios en Harvard y en el M.I.T., difería notablemente de la de Milwaukee, especialmente protagonizada por familias y chicos más jóvenes. La labor en St. Louis, se encontró en una situación intermedia entre las dos anteriores. Por otra parte, mientras en Chicago la residencia de estudiantes no terminó de considerarse una iniciativa satisfactoria, Randall House, en Madison, alcanzaba un notable desarrollo. Por último, Washington, D.C. presentó peculiaridades respecto a todos los casos anteriores, ya que, junto al tradicional apostolado con estudiantes, tuvo un cierto desarrollo el apostolado con sacerdotes y diplomáticos. Las diferencias geográficas estuvieron, por tanto, también acompañadas de diferencias demográficas.

Durante estos primeros años, el rasgo más general del grupo demográfico estudiado fue su juventud, lo que parece lógico, teniendo en cuenta que la mayor parte del trabajo apostólico fue llevado a cabo por estudiantes y jóvenes profesionales con estudiantes y jóvenes profesionales. Principalmente tuvo lugar en el ámbito universitario, y algo también entre alumnos de enseñanza media.

Otro rasgo que presenta la demografía de estos inicios es que, muy pronto, la gran mayoría de los miembros laicos del Opus Dei fueron americanos, mientras que los sacerdotes vinieron de fuera. Como se ha visto, al final del periodo, el número de numerarios laicos americanos superaba los sesenta, mientras los no americanos quedaron reducidos a siete. Por su parte, los supernumerarios alcanzaron el medio centenar. El hecho de que, por el momento, el número de supernumerarios fuera inferior al de numerarios, indica que el desarrollo del Opus Dei en el nuevo país aún no había alcanzado su madurez. El número de sacerdotes llegó a doce al final de esta época. Por el momento, no había ninguno americano y así continuó siendo

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

hasta finales de los años cincuenta, cuando unas dos decenas de los jóvenes americanos que habían ido a Roma a estudiar, comenzaron a regresar siendo sacerdotes. Sin duda, la fuerte inversión que se hizo en estos comienzos para enviar el mayor número posible de numerarios a la Ciudad Eterna fue uno de los rasgos más sobresalientes de los inicios del Opus Dei en Estados Unidos. Como se ha visto, los intentos de importar sacerdotes y laicos irlandeses o italianos se consiguió, pero solo en pequeña medida.

Pasando ahora a las dimensiones institucionales, el presente estudio ha puesto de relieve que, junto a la búsqueda de vocaciones americanas, la segunda prioridad de los directores del Opus Dei en Estados Unidos fue la mejora de los instrumentos de formación doctrinal y espiritual. Se buscaba que las nuevas vocaciones americanas estuvieran cuanto antes en condiciones de asumir tareas de formación y gobierno. De hecho, en las páginas anteriores ha sido posible ver a varios jóvenes americanos ocupando puestos de gobierno a nivel local, ya durante esos primeros años.

Estas consideraciones sobre el gobierno y la formación introducen otro rasgo que se ha podido observar desde la perspectiva institucional: el deseo de llevar a cabo una verdadera inculturación del Opus Dei en la nueva nación. Es claro que, aunque hubo un modelo común a toda la institución en el ámbito del gobierno, de la formación, del modo de organizar los apostolados y la expansión y, sobre todo, del espíritu propio, se aprecia simultáneamente un notable interés en hacer un adecuado "trasplante" de todos esos elementos al nuevo contexto americano. En este sentido, se ha podido observar un intento de captar las peculiaridades de ese contexto, para evitar transferir elementos culturales de otros países, que no formaban parte de la identidad esencial del Opus Dei. Otra cosa es que se consiguiera dicho objetivo siempre y desde el primer momento.

Apurar las manifestaciones concretas de lo anteriormente dicho requeriría un estudio más profundo del llevado a cabo en este artículo, pero pienso que se pueden señalar algunos ejemplos ya presentes en las páginas precedentes. La fórmula de constituir un grupo de benefactoras, agrupadas bajo el nombre de Ladies auxiliary, es algo que no se había visto en la experiencia española de los años cuarenta. Por su parte, la organización de residencias de estudiantes también presentó peculiaridades respecto a los precedentes hispánicos. Y es patente que también hubo una gran sensibilidad ante las distancias y los ritmos propios de la vida laboral y estudiantil del nuevo país a la hora de organizar los apostolados y los medios de formación.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Lo que no parece que se consiguiera asimilar, en estos primeros años, fue la profesionalizada actividad de *fundraising*, tan característica de la cultura americana, también en ámbito católico. Se ha podido constatar que, debido al deseo de expandir geográficamente los apostolados y de ayudar lo más posible a las construcciones romanas, la situación material en la que vivieron los pioneros del Opus Dei en Estados Unidos fue, con frecuencia, bastante precaria.

Por último, el presente estudio ha permitido hacer una primera aproximación a la incipiente imagen pública del Opus Dei en Estados Unidos y más allá. Esa primera imagen fue bastante positiva y ajustada a la realidad, gracias, sobre todo, a los artículos de Dale Francis y a las noticias de ámbito local asociadas a las actividades que el Opus Dei estaba realizando en los diversos lugares. Indudablemente, la extensión que alcanzó esa imagen pública no era comparable a la que se abrió paso desde 1957. Desde entonces, como se ha podido apreciar, a esta primera imagen positiva y local se superpuso la generada en ultramar, que vinculaba al Opus Dei con la vida política española, y que se despegaba de la realidad cotidiana que podían experimentar los miembros del Opus Dei y las personas que se acercaban a sus centros y apostolados en Estados Unidos. Al mismo tiempo, la difusión de esa imagen pública, en y desde Estados Unidos, contribuyó notablemente a globalizar el "gran relato" sobre el Opus Dei.

Se podría pensar, aunque es un tema que también necesitaría profundización, que precisamente el carácter eminentemente personal del trabajo apostólico del Opus Dei, «sin hacer propaganda», hizo que esa imagen pública no tuviera demasiado impacto en las personas del Opus Dei y en sus apostolados concretos, ni entre las personas que conocían de primera mano en qué consistía el Opus Dei y sus actividades. Al mismo tiempo, es una dimensión que no puede ser ignorada a la hora de abordar la historia del Opus Dei en su conjunto. Sin ir más lejos, se ha podido ver que, al menos en un primer momento, esas informaciones distorsionadas no dejaron de alarmar a varios obispos en cuyas diócesis trabajaba el Opus Dei.

Como se apuntó en la introducción, estas páginas no han pretendido ofrecer la historia del Opus Dei en Estados Unidos entre 1949 y 1957. Al mismo tiempo, se podría pensar que haber establecido la cronología, la geografía, la demografía y algunas dimensiones institucionales, proporciona una base sólida para abordarla.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Pienso que esa historia, cuando se escriba, debería integrar el estudio de las dimensiones doctrinales, sociológicas e institucionales de estos primeros años del Opus Dei en Estados Unidos. Debería poner en el centro del relato los modos en los que sus miembros intentaron poner en práctica la doctrina sobre la santificación y el apostolado en medio del mundo. Tendría que ofrecer un panorama de la actuación de esos miembros que articulara las dimensiones personales y colectivas –o, lo que es lo mismo, las biografías y las dimensiones corporativas del apostolado institucional–, así como el protagonismo de los laicos en su cooperación con los sacerdotes. Y todo esto, tanto desde la perspectiva interna de la institución, como desde el punto de vista de su interacción con el contexto del catolicismo americano. En este sentido, sería del máximo interés analizar las continuidades y discontinuidades que el Opus Dei presentó respecto a otras realidades del catolicismo americano anterior al Concilio Vaticano II. Igualmente, sería relevante estudiar el modo en el que se superpusieron e interaccionaron las diversas percepciones públicas sobre el Opus Dei, con su verdadera acción institucional y con las experiencias cotidianas de sus miembros. Las consideraciones de este párrafo final podrían quedar como programa para un futuro libro.

Federico M. Requena. Doctor en Filosofía y Letras (Historia) y en Teología. Subdirector del Istituto Storico San Josemaría Escrivá (Roma) y del Centro de Documentación y Estudios san Josemaría Escrivá de la Universidad de Navarra (Pamplona). Áreas de investigación: Historia religiosa contemporánea; Historia de la historiografía; Historia del Opus Dei.
e-mail: frequena@pusc.it

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei